

Bill H. Reeves

NOTAS SOBRE

ROMANOS

Table of Contents

NOTAS SOBRE ROMANOS

NOTAS SOBRE ROMANOS

Prefacio a la primera edición

Prefacio a la segunda edición

Prefacio a la tercera edición

Puntos introductivos:

CAPITULO 1

CAPITULO 2

CAPITULO 3

CAPITULO 4

CAPITULO 5

CAPITULO 6

CAPITULO 7

CAPITULO 8

CAPITULO 9

CAPITULO 10

CAPITULO 12

CAPITULO 13

CAPITULO 14

CAPITULO 15

CAPITULO 16

Notas Sobre Romanos

NOTAS SOBRE ROMANOS

Por Bill H. Reeves

NOTAS SOBRE ROMANOS

Prefacio a la primera edición

La presente obra humilde se ofrece al lector para ayudarlo a comprender mejor el grandioso tema tratado por el apóstol Pablo en el libro ROMANOS. Ese tema es el esquema de redención en el evangelio de Cristo Jesús. Como consecuencia de preparar estas Notas, yo mismo he adquirido una comprensión mejor de dicho tema y puedo apreciar mejor lo que ha hecho Dios por nosotros.

Admito libremente que he sido ayudado grandemente en la preparación de estas Notas por algunas obras en inglés, siendo las principales las siguientes:

"A New Commentary On Paul's Letter To The Saints At Rome" por R. L. Whiteside

"Standard Bible Commentary" por McGarvey y Pendleton

"Commentary on Romans" por M. E. Lard

"New Commentary on Romans" por I. B. Grubbs

"Apostolic Epistles" por J. Macknight

Al lector del idioma inglés recomiendo altamente la obra por el hno. R. L. Whiteside.

También debo un voto de gracias a los hnos. Valente Rodríguez G., de Monterrey, N. L., México, y Wayne Partain, de Sinton, Texas; al primero por su obra de revisión de los manuscritos, corrigiendo puntos de gramática en español, y al otro quien cortó los estenciles e hizo la impresión a mimeógrafo. Grande es la contribución de estos dos hermanos a este proyecto ya realizado.

Finalmente, damos gracias todos a la iglesia de Cristo de habla inglesa de Sinton, Texas, que pagó los gastos de materiales y ahora distribuye gratis los ejemplares de esta primera edición, como una contribución al adelantamiento de la obra de Cristo entre los de habla española.

Bill H. Reeves

623 Barrett P1.

San Antonio, Texas

Noviembre, 1964

Prefacio a la segunda edición

Me da gusto ver salir a la luz esta segunda edición de NOTAS SOBRE ROMANOS, pues hace algún tiempo que la primera se agotó, y ha habido pedidos de dicha obra. Siendo que la primera se preparó a mimeógrafo, y ésta segunda en offset, hubo la necesidad de escribir a máquina toda la obra de nuevo, para poder preparar las placas para la prensa offset. Rubén Amador y Wayne Partain, compañeros fieles en el evangelio durante largos años, ayudaron en este trabajo. Wayne Partain también es el encargado de ver por la compaginación y la distribución de la obra, trabajo que consume mucho tiempo y atención.

La iglesia de Cristo de habla inglesa, por la calle Melrose Dr., en Richardson, Texas, ha pagado todos los gastos de publicación y de porte. Desde luego, se distribuye gratis. A esta iglesia se debe enviar una expresión de gracias, pues son grandes su interés y sus sacrificios por la obra del Señor entre los hispanos. Su dirección es:

CHURCH OF Christ

740 Melrose Dr.,

Richardson, TX. 75080

Debido al neocalvinismo que obra ahora en la hermandad de la cual soy parte, y que los abogados de este error se basan mucho en ROMANOS, conviene que todos estudiemos cuidadosamente esta gran carta inspirada. Un debido aprecio hacia el evangelio de Cristo lo requiere. Yo he sido ayudado grandemente por otros; ahora espero que por medio de estas NOTAS pueda yo contribuir algo al entendimiento correcto de otros. Dios lo quiera.

Bill H. Reeves

P. O. Box 78

Pipe Creek, TX. 78063

Junio de 1980.

Prefacio a la tercera edición

Esta tercera edición contiene mucho material adicional. Su autor espera que sea de utilidad para el lector serio.

La información en los primeros dos prefacios debe ser ignorada en cuanto a hacer pedidos por esta tercera edición. Esos prefacios son de interés solamente histórico. La página anterior da la información necesaria para hacer los pedidos a mi colaborador fiel, a Wayne Partain.

Bill H. Reeves

680 Winchester Dr.

Hopkinsville, KY 42240

Febrero de 2004

Puntos introductivos:

Desde luego, el autor de esta epístola es Pablo el apóstol (1:1). La dirigió a todos los santos en Roma (1:7), que formaban distintas congregaciones (16:5,14,15), o sea iglesias de Cristo (16:16).

Fue escrita desde Corinto cerca del año 57 d. de J.C. Pablo había deseado visitar a Roma (1:10-15), pero primero tuvo que ir a Jerusalén (15:22-32). Había estado en Corinto (Grecia) tres meses (Hech. 20:3), ocupado cuando menos en parte en la colecta para los santos pobres de Jerusalén (15:25,26). Antes de salir de Corinto, tuvo la oportunidad de enviar esta epístola por conducta de Febe, quien era de Cencreas, puerto de Corinto (16:1), e iba para Roma.

Más evidencia de que fue escrita en Corinto es que Pablo envía saludos de hermanos (Timoteo, Sosípater, Gayo, y Erasto (16:21,23) que habían estado con Pablo en Corinto (Hech. 20:4).

El origen de estas iglesias de Cristo en Roma es cosa no revelada. Cosa cierta es que Pablo no las estableció. En el tiempo de escribir esta epístola, nunca había estado en Roma (1:13), pero después de escribirla, supo que por fin iría hasta allí (Hech. 23:11). En cuanto a Pedro como fundador de ellas, no hay evidencia alguna de que él haya siquiera estado en Roma. Si Pedro hubiera estado en Roma, no habría habido necesidad de que Pablo (un apóstol) repartiera a ellos "algún don espiritual," para confirmarles. Pedro era apóstol y pudo haber hecho esto. Además, es increíble que Pablo escribiera a los santos en Roma, saludando a muchos por nombre, y no mencionara el nombre de Pedro. Toda la evidencia apunta al establecimiento de iglesias de Cristo en Roma por algunos "Romanos extranjeros" (Hech. 2:5-10, Versión de Valera, 1909) convertidos el día de Pentecostés, por algunos cristianos "esparcidos ... por todas partes" (Hech. 8:4), o por convertidos viajando hasta Roma en el transcurso normal de sus negocios.

propósito de esta epístola es presentar el diseño y naturaleza del evangelio en vista de tendencias judaizantes. Este libro es considerado como muy profundo y difícil de comprender. Pero si los recipientes de él podían entenderlo, también puede entenderlo el cristiano de hoy en día. La dificultad consiste en que muchos tratan de interpretarlo en vista de centenares de doctrines sectarias que han

surgido a través del tiempo. Si estudiamos esta carta, aceptando las condiciones y circunstancias según eran cuando Pablo la escribió, antes de haber doctrinas denominacionales, entonces no tendremos problema. De otra manera, se tuercen las Sagradas Escrituras.

CAPITULO 1

RESUMEN: En este capítulo Pablo saluda a los santos y les explica por qué no les había visitado y por qué tenía deseos de visitarles (1:15). Luego presenta el tema principal de su epístola, que es **el evangelio, el poder de Dios para salvar** (16,17). La grande necesidad del evangelio es vista cuando se considera el estado perdido de la humanidad en el pecado. Primero Pablo trata el caso de los gentiles perdidos en el pecado (18-32).

1:1 -- “llamado a ser apóstol.” Ignorando las itálicas (que aparecen en la Versión Valera, 1909) tenemos “llamado apóstol,” o más bien, un apóstol llamado. Dios le llamó (Gál. 1:15) y por eso era apóstol legítimo, ¡todos los enemigos judaizantes al contrario!

1:2 -- “prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras.” El evangelio que Pablo predicaba era “de Dios” (versículos 1), y profetizado en las Escrituras en que profesaban fe los judíos. No podían rechazar el evangelio que Pablo predicaba sin rechazar sus propias Escrituras.

1:3,4 -- Las genealogías probaron que Jesucristo era descendiente de David, en cuanto a su naturaleza humana (Hijo del Hombre), y la resurrección probó que era el Hijo de Dios, en cuanto a su naturaleza divina. Los judíos sabían que el Cristo sería hijo de David (Mat. 22:42). Las profecías del Antiguo Testamento así lo requerían (Sal. 89:35,36; 132:11; Jer. 23:5). Véase 2 Tim. 2:8. Cristo había declarado que resucitaría de los muertos (Juan 2:19; Mat. 16:21). Cuando resucitó de los muertos, después de su crucifixión y sepultura, su afirmación quedó probada fuera de toda duda.

1:5-- “la gracia” significa el favor de Dios de ser escogido apóstol a los gentiles (véase Efes. 3:8).

-- “obediencia a la fe” significa la obediencia a la voluntad de Dios que resulta de la fe que uno tiene en la palabra de Dios. Así termina Pablo esta epístola (16:26). Aquí y allí la frase griega es idéntica. Literalmente dice: *para la obediencia de fe* . (No hay artículo definido, “la,” delante de la palabra “fe”). La fe, de la cual habla el Nuevo Testamento, es la que obedece lo mandado por Dios.

Esta epístola contrasta “la obediencia a la fe” con “las obras de la ley.” Nótese: Quienquiera que entienda por “obra de la ley” la obediencia a algún mandamiento del evangelio, no va a poder entender el mensaje de esta epístola. Como veremos en el estudio de esta epístola “la fe” se refiere al sistema del Nuevo Testamento, como “las obras” al del Antiguo Testamento. Cuando uno hace (obediencia) lo que el Nuevo Testamento manda, claro es que no está haciendo obras del Antiguo Testamento. Por ejemplo, el bautismo en el nombre de Jesucristo (cosa nunca mandada bajo el Antiguo Testamento) no es una obra de mérito para que se clasifique como obra que no salva. Es un mandamiento del Nuevo Testamento que es “obedecido de corazón” (6:17).

1:6 -- “llamados a ser de Jesucristo.” Lo que llama a la persona, para que sea de Jesucristo, es el evangelio (2 Tes. 2:13,14). Hoy en día Dios no llama hoy por sueños y visiones. Ahora nos habla por su Hijo (Heb. 1:1,2). La palabra de Cristo nos juzgará en el día final (Jn. 12:48).

1:7 -- “llamados a ser santos.” El evangelio llama para que el llamado viva en santidad. Véanse 1 Tes. 4:4,7; Heb. 12:14.

1:8 -- “vuestra fe se divulga por todo el mundo.” Lo que aquí dice Pablo de su fe lo dice de su obediencia (16:19), probando que la fe viva que vale y de la cual habla Pablo es la que obedece lo que Dios manda. El que no obedece no tiene fe en la palabra de Dios. Por eso les dijo Dios a Moisés y a Aarón “no creísteis en mí” (Núm. 20:12), aunque seguramente eran creyentes en Dios.

1:9-- Parte del servicio de Pablo a Dios era el orar por sus hermanos en Cristo, y esto sin cesar (1 Tes. 5:17). Invoca el nombre de Dios como testigo de que decía la verdad a los romanos. Esto dio seriedad a lo que estaba para escribir a los hermanos en Roma.

1:10 -- “por la voluntad de Dios.” (Véase Sant. 4:13-15).

--“ir a vosotros.” Compárense 15:22, 29,32; Hech. 19:21.

1:11,12 -- “algún don espiritual.” Las iglesias de Cristo en Roma contaban con algunos que tenían dones del Espíritu (12:6-8), aunque se menciona solamente uno milagroso, el de profetizar. Estos dones los habían recibido antes de irse a Roma, porque solamente los apóstoles podían impartirlos (Hech. 8:14-17). Pablo

quiso impartirles más dones, o algún otro don. Puede ser que se refería a dones ordinarios, o sea a virtudes cristianas. La fe de Pablo, como la de los hermanos en Roma, consolaría. Los dones milagrosos confirmaban la palabra predicada (Mar. 16:20) y los ordinarios animaban y consolaban a los hermanos, viendo unos los ejemplos de constancia y perseverancia de los otros. Pablo quiso consolarlos y ser consolado, el uno en la fe del otro (versículo 12). Aparte de esto, impartirles dones del Espíritu (milagrosos) ciertamente sería una consolación para los santos en Roma. Probaría, además, que era apóstol, en vista de falsas representaciones de parte de falsos hermanos y maestros judaizantes.

1:13 -- “he sido estorbado.” (Véase Hech. 16:6-8, como ilustración).

--“algún fruto,” en este caso, quiere decir hacer conversos y confirmar la fe de los hermanos (versículo 11; 16:23,24).

1:14-- “no griegos” (“bárbaros” en la Versión de Valera, 1909) significa extranjeros que no eran de la lengua griega (Hech. 28:2,4; 1 Cor. 14:11; Col. 3:11).

-- “soy deudor. (Véase 1 Cor. 9:16-19). Su apostolado le hizo responsable de anunciar el evangelio, o sea “pagar” su deuda. Todo cristiano debe sentirse igualmente responsable, según sus oportunidades y habilidades (1 Ped. 2:9; 1 Tes. 1:8).

1:15 -- “anunciaros el evangelio.” Seguramente el evangelio puede ser predicado a cristianos, pues contiene más que información sobre qué hacer para llegar a ser cristiano. Considérense Gál. 2:5; 2 Cor. 9:13.

1:16-- ¡El tema de esta epístola!

-- “el evangelio ... poder de Dios para salvación.” A los corintios, que se gloriaban en su sabiduría humana, Pablo presentó el evangelio como la sabiduría de Dios (1 Cor. 1:30; 2:7), pero a los romanos que se gloriaban en su poder y fuerza de armas para conquistar, como el poder o potencia de Dios. Ni la ley de Moisés, en la cual confiaban los judíos, ni la ley tradicional (la ley de Dios de la época patriarcal) que seguían los gentiles, es el poder para salvación, sino **el evangelio** . El evangelio es potencia, pero la ley de Moisés era débil (8:3,4); el evangelio es de Dios, pero la ley de Moisés era justicia humana (10:1-3; Fil.

3:9); el evangelio es para salvación, pero la ley de Moisés era para condenación (7:10; 2 Cor. 3:6-9); el evangelio es para todo el mundo, pero la ley de Moisés era solamente para los judíos (2:17; 7:1); el evangelio da salvación al creyente en él, pero la ley de Moisés prometía salvación solamente al perfecto en las obras de ella (9:30-32; 10:3-5).

1:17 -- “la justicia de Dios” significa la justicia que Dios da al hombre que le obedece por fe. El evangelio revela ese plan, o términos de salvación. Es la salvación que Dios ofrece al mundo y el evangelio revela las condiciones por las cuales Dios promete salvarnos. La “justicia de Dios” no quiere decir que Dios es justo, cosa que ya sabían los judíos, pero el caso es que “ignoraban la justicia de Dios” porque ignoraban el plan de Dios de salvación en el evangelio (10:3). Pablo a los filipenses dice que la justicia de Dios es “por la fe de Cristo” (Fil. 3:9). Todo el mundo ha pecado y está bajo condenación (3:23). El evangelio es la potencia de Dios para hacerle justo al hombre pecador que obedece de corazón al evangelio (6:17,18). Salvo por el evangelio, es hecho justo. Esta justicia es de Dios.

-- “Por fe y para fe.” Pablo está diciendo que en el **evangelio** se revela la justicia de Dios por fe para que el hombre crea. La justicia de Dios es por la fe (Fil. 3:9) y se le predica al hombre en el evangelio para que crea (“a todo aquel que cree” -- versículo 16). En el versículo 5 dice Pablo “para la obediencia a la fe,” y en éste, el 17, dice “para fe,” dos expresiones que significan la misma cosa. (Véanse los comentarios sobre el versículo 5). Así es que el evangelio revela el plan de salvación de Dios que es por la fe, y ese evangelio se predica a todo el mundo para que crea (obedezca). Dice 3:22, “La justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él.” Vemos lo mismo en Gál. 2:16.

LA NECESIDAD QUE TIENEN LOS GENTILES DE LA JUSTICIA DE DIOS EN EL EVANGELIO, versículos 18-32.

1:18 -- "se revela desde el cielo," se refiere a eventos o acontecimientos en la naturaleza usados por Dios para castigar (por ejemplo, diluvios, terremotos, hambres, pestilencias, etcétera). El evangelio también revela la eterna ira de Dios que el pecador no redimido sufrirá en el infierno.

--"impiedad" significa pecados contra Dios por no haber respeto a Dios.

--"injusticia" significa pecados de hombres contra hombres. Las leyes que desobedecían los gentiles no eran las de la ley de Moisés, sino aquellas recibidas por tradición desde el tiempo de los patriarcas. Los versículos 21,25, y 28 muestran que los gentiles en el principio tenían revelaciones directas de Dios. Tenían la verdad, pero la dejaron.

1:19-- "Dios se lo manifestó." (Véase Ex. 9:16; Jos. 2:9,10, como ejemplos).

1:20-- Todas las naciones, entregadas a la idolatría y corrupción moral, están sin excusa, porque la potencia y divinidad (deidad) son declaradas por el universo, o creación física. (Véanse Sal. 19:1-4; Hech. 14:17; 17:27).

Este versículo prueba que el hombre estuvo en el principio de la creación porque desde entonces el hombre ha podido entender las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad. Véase también Mar. 10:6. Hay quienes reclaman ser cristianos que niegan esta gran verdad, afirmando que el mundo es mucho más antiguo (por millones de años) que la humanidad.

1:21 -- Las naciones o gentes en el principio conocían a Dios, pero pecaron contra la luz (revelación, verdad) que tenían. Rechazando esa luz, se quedaron en tinieblas. Le conocían porque en esa dispensación patriarcal Dios hablaba directamente a los padres de familias. Véase Heb. 1:1,2.

1:22,23 -- Es necio el hombre que profesa ser sabio, que se gloria en su propia sabiduría (1 Cor. 1:19-22). No admite la sabiduría de Dios. (Muchos de ellos hasta niegan la existencia de Dios, Sal. 53:1-3). Negando a Dios, vuelve a alguna forma de idolatría. Produce a su propio "dios" según su propia sabiduría o idea de las cosas. Deforma la naturaleza de la creación de Dios y tuerce los propósitos de Dios.

1:24-- "Dios los entregó." Dios dejó de tratar de restringir al hombre que no pecara, viendo que él ya no quería "tener en cuenta a Dios" (versículo 28). Como dice Gén. 6:3, "No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre."

Tres veces (versículos 24,26,28) se dice que Dios "los entregó." Pero Dios no entrega al hombre hasta que él primero rehúse tener en cuenta a Dios.

1:25-- Es llamado "mentira" todo el sistema humano de especulaciones y formas

de idolatría. Cuando uno se gloria en su propia sabiduría, rechaza la "verdad" de Dios y sigue la mentira. Compárese Sant. 4:14-17. Esta es la fórmula para toda apostasía (2 Tim. 4:4). No obstante, el Creador es bendito por los siglos. El hecho de que el hombre rechaza a Dios no cambia la verdad y naturaleza bendita de Dios. Dice Pablo a esta afirmación, "Amén" (así sea).

1:26,27-- "sus mujeres cambiaron..." Abusaron de sus cuerpos. Muchas mujeres paganas practicaban aberraciones homosexuales, como también la bestialidad (Lev. 18:23). Los hombres cometían la sodomía (Deut. 23:17; 2 Reyes 23:7).

1:28-31-- Los hombres rechazaron a Dios, y por eso Dios los rechazó a ellos. Luego sigue una lista de pecados cometidos de unos contra otros. Si el hombre no respeta a Dios, ni a su propio cuerpo, claro es que no va a respetar al prójimo.

(1) "injusticias" -- toda forma de ilegalidad, iniquidad. (Ejemplo, Lev. 19:35,36).

(2) "fornicación" -- ayuntamiento o cópula carnal ilícito en general, sea con persona no casada o con casada. Incluye toda forma de ayuntamiento ilegal. Es el término extenso, o comprensivo. Adulterio es término más limitado. Todo adulterio es fornicación, pero no es adulterio toda fornicación. La fornicación se aplica al adulterio (que siempre envuelve a persona casada) en Oseas 2:2,4; Mat. 5:32; 19:9; es decir, los casados pueden cometer "fornicación." Fue fornicación lo que se cometió entre aquel hombre y la esposa de su padre (1 Cor. 5:1). El adulterio (cópula carnal ilícita con la esposa de otro) se incluye en listas de pecados, juntamente con la fornicación (el término más comprensivo), porque es una forma específica de fornicación. (Gál. 5: 19; 1 Cor. 6:9; Mat. 15:19).

(3) "perversidad" --malicia, iniquidad, propósitos y deseos malos, maldad. (Mat. 22:18; Mar. 7:22; Luc. 11:39; Hech. 3:26; 1 Cor. 5:8; Efes. 6:12).

(4) "avaricia" -- codicia, deseo desordenado de tener más o lo del otro. (Luc. 12:15; Efes. 4:19 (impureza); 5:3; Col. 3:5; 1 Tes. 2:5; 2 Ped. 2:3).

(5) "maldad" -- deseo de injuriar, malicia, perversidad. (Efes. 4:31; Col.3:8; Tito 3:3; Sant. 1:21; 1 Ped. 2:1).

(6) "lentos de envidia" -- codicia. (Gál. 5:21; 1 Tim. 6:4; Tito 3:3; 1 Ped. 2:1).

(7) "homicidios" -- muerte ejecutada ilegítimamente y con violencia. (Mar. 15:7;

Luc. 23:19,25; Hech. 9:1; Gál. 5:21).

(8) "contiendas" -- riña, pendencia, pelea, disputa, lucha. (Rom. 13:13; 1 Cor. 1:11; 3:3; 2 Cor. 12:20; Gál. 5:20; Fi1. 1:15; 1 Tim. 6:4; Tito 3:9).

(9) "engaños" -- fraude, falsedad, farsa, error. (Mat. 26:4; Mar. 14:1; 7:22; Juan 1:47; Hech. 13:10; 2 Cor. 12:16; 1 Tes. 2:3; 1 Ped. 2:22; 3:10).

(10) "malignidades" -- mal carácter, depravación del corazón, la actitud de interpretar todo en sentido malo. (Se encuentra solamente en este texto).

(11) "murmuradores" -- los que acusan falsamente y en secreto. (Se encuentra solamente en este texto).

(12) "detractores" -- maldicientes, infamadores, calumniadores. (Se encuentra solamente en este texto).

(13) "aborrecedores de Dios" -- impíos en extremo. (Se encuentra solamente en este texto).

(14) "injuriosos" -- ofensivos, afrentosos, ultrajantes. (1 Tim. 1:13).

(15) "soberbios" -- arrogantes, orgullosos, altivos, altaneros. (2 Tim. 3:2; Sant. 4:6; 1 Ped. 5:5).

(16) "altivos" -- vanagloriosos. (2 Tim. 3:2).

(17) "inventores de males" -- autores, creadores, descubridores de males (se encuentra solamente en este texto).

(18) "desobedientes" -- incapaces de ser persuadidos, contumaces, rebeldes, tercos. (Luc. 1:17; Tito 1:16; 3:3; 2 Tim. 3:2; Hech. 26:19).

(19) "necios" -- simples, ignorantes, sin entendimiento (se encuentra solamente en este texto).

(20) "desleales" -- pérfidos, infieles, que no cumplen promesas. (Se encuentra solamente en este texto).

(21) "sin afecto natural " -- sin amor a los parientes. (2 Tim. 3:3).

(22) "implacables" -- que no entran en acuerdos, rencorosos, duros, inexorables. (2 Tim. 3:3).

(23) "sin misericordia" -- (se encuentra solamente en este texto).

1:32-- Los gentiles originalmente tenían revelaciones de Dios respecto a la verdad. Descendieron a la locura de la idolatría. Dios los entregó; los dejó. Entonces prosiguieron ellos a la degradación moral, abusando de sus cuerpos y cometiendo los demás pecados mencionados. Sabían que hacían mal; no obstante, persistían en esas cosas, y aprobaban a otros que las hacían. Estaban sin excusa. Siendo así la condición del mundo gentil, el Dios de amor envió a que fuera anunciado el **evangelio de salvación** (5:8).

* * *

Nota adicional tocante al capítulo 1

Hay quienes afirman que los no cristianos no pueden pecar, con referencia a las Escrituras, porque no están relacionados con Dios en pacto; que no están sujetos a la Ley de Dios porque no son cristianos. Están perdidos, dicen, porque no obedecen al evangelio. Si se casan y se divorcian muchas veces por cualesquier causas, no están pecando, se afirma, porque no son responsables a la Ley de Dios. Luego, cuando se bautizan en Cristo se les permite continuar con el último compañero de matrimonio, porque no estaban viviendo en adulterio, pues no podían cometer el adulterio según la Biblia lo define. Pero, Romanos capítulo 1 nombra en larga lista los pecados cometidos por los gentiles y por los cuales eran dignos de muerte (véase 11:30). Uno de estos pecados es la fornicación. El hombre es pecador porque peca, y porque es pecador, merece la muerte por recompensa. No está perdido sencillamente porque no obedece al evangelio. Preguntamos: ¿qué sería del pecador si Cristo no hubiera muerto por él? ¿Iría al cielo? ¡Iría al infierno! Si un hombre se está ahogando en un río, y rehúsa la salvación por medio de una soga que algún amigo le tira, ¿se ahoga porque no agarra la soga? ¡No! Se ahoga porque está en el agua profunda que le está asfixiando. Si el amigo no hubiera llegado para tirarle la soga, siempre se habría ahogado.

Así que el hombre está perdido porque es pecador; es pecador porque peca. El pecado es infracción de la ley de Dios (1 Jn. 3:4). La paga del pecado es muerte (Rom. 6:23). El evangelio nos rescata de esa muerte eterna.

1 Cor. 6:9-11 prueba que el no cristiano sí viola la ley de Dios al pecar, y no sencillamente alguna supuesta “ley natural.”

CAPITULO 2

RESUMEN: Habiendo mostrado en el primer capítulo que los gentiles estaban perdidos, y por eso necesitaban del evangelio de Jesucristo para ser salvos, ahora en el segundo muestra que de igual manera están perdidos los judíos y necesitan igualmente del mismo evangelio salvador.

2:1 -- “oh hombre;” esta frase se refiere al judío. Pablo comienza dirigiéndose al individuo, sin identificar su raza. Más tarde la identifica, versículo 17.

-- “juzgas” aquí significa *condenas* . Juzgaban los judíos a los gentiles en que pasaban sentencia contra ellos. Viendo los pecados de los gentiles, y sabiendo que eran dignos de la muerte por eso, los judíos condenaban a la muerte (y con razón) a los gentiles. Siendo correcto su juicio (o condenación), se condenaban a sí mismos porque practicaban lo mismo. Esto no lo estaban dispuestos a admitir.

Algunos tuercen este versículo para enseñar que es malo juzgar; que si uno juzga, es tan culpable como aquel a quien juzga. Pablo no critica al judío por su juicio o condenación al gentil; por el contrario, admite Pablo que es correcto su juicio o condenación. EL punto es que se juzgaban a sí mismos culpables de lo mismo y bajo la misma sentencia o condenación (véase el versículo 12).

2:2 -- “según verdad.” EL judío confiaba en su raza (el ser judío), en su descendencia de Abraham (linaje físico), en su circuncisión, y en tener la ley de Moisés. Pensaba que el juicio final sería según esas cosas y por eso no estaba en peligro. Pablo le recuerda que el juicio va a ser según verdad . No será según apariencias, sino según la realidad de los méritos del caso. Si en el juicio será perdido el gentil por sus pecados, y él era culpable de los mismos pecados, y el juicio va a ser según verdad, estaba tan necesitado de la salvación en Cristo como el gentil. En el día final no escapará el judío como tampoco el gentil.

2:3-- Era falsa la confianza que tenía el judío en cuanto a su destino eterno. Pensaba que sería juzgado según términos especiales. Juan el bautista denunció esa falsa confianza del judío (Mat. 3:7-10).

2:4,5 -- “te guía al arrepentimiento.” El tiempo presente es usado para indicar, no lo que en realidad pasa, sino lo que es el propósito o designio de la

benignidad de Dios. La benignidad de Dios actuaba en los judíos con el fin de guiarles al arrepentimiento, pero ellos no fueron influidos por ella para arrepentimiento. (Véase 2 Pedro 3:9). La benignidad de Dios no logró su propósito en los judíos porque se oponía la dureza de ellos. El corazón no arrepentido atesora para sí la ira de Dios en justo juicio. Para esto hay un día señalado (Hech. 17:30,31; 2 Cor. 5:10).

2:6-10 -- “a cada uno.” Cada uno será juzgado como individuo y con imparcialidad. El ser judío o el no serlo no entrará en el caso. En aquel día, Dios no conocerá a nadie por judío o por gentil. Esta declaración de la verdad quitó del judío toda su confianza que tenía en la carne. Aunque todavía no especifica Pablo al judío por nombre, el judío se ve a sí mismo incluido en la expresión “cada uno.”

-- “conforme a sus obras.” Pablo no está enseñando, como algunos interpretan esta expresión, un sistema de graduación de recompensa o de castigo según los méritos, sino que cada uno será juzgado como de un grupo o de otro, según sus obras. Pasa Pablo en los versículos 7-10 a describir a los dos grupos. Así enseña Jesús en Mat. 25:31-46. Según las obras de cada uno puesto a la derecha o a la izquierda. No va Dios a sumar las cosas buenas y las malas hechas en la vida de uno para después decidir cuánto darle de recompensa, sino según la naturaleza de sus obras le dará “vida eterna” (gloria, honra e inmortalidad, y paz) -- versículos 7,10, o le dará “ira y enojo, tribulación y angustia” --versículos 8,9.

Este pasaje muestra que como es condicional la perdición (versículos 8,9), así también es condicional la salvación (versículos 7,10).

--“primeramente, y también,” no indica orden, sino distinción.

2:11 -- Véanse 3:22; Hech. 10:34; Gál. 2:6; Efes. 6:9; Col. 3:25; Deut. 10:17. Si el juicio fuera con acepción de personas (Dios haciendo caso especial de los judíos por ser judíos-- cosa que ellos esperaban y en la cual confiaban), no sería según verdad (versículo 2). Viendo el judío que era falsa su confianza en la carne, se podía ver como Dios lo veía: es decir, un pecador perdido igualmente como el gentil. Perdidos los dos, necesitaban la salvación que es en Cristo Jesús.

2:12 -- El judío, con la ley de Moisés, como también el gentil sin la ley de Moisés, serán castigados por sus pecados. Los gentiles no serán juzgados según la

ley de Moisés, sino según la ley que son para sí mismos (versículo 14). Habiendo sido pecadores, perecerán, juzgados por la ley que les gobernaba. Habiendo sido pecadores los judíos, perecerán, juzgados por la que les gobernaba a ellos.

-- “perecerán” no significa ser aniquilados, como algunos afirman. Significa perder la vida eterna con Dios (vida es unión), como también ser positivamente condenados y castigados.

-- “serán juzgados,” mejor expresado, “serán condenados.” Es por eso que perecerán. (Véase versículo 1).

2:13 -- “los hacedores de la ley serán justificados.” Esta frase no contradice a 3:20 que dice, “por las obras de la ley ningún ser humano será justificado.” En 2:13 Pablo compara la diferencia entre el que meramente oye lo que la ley dice, y el que pone por obra en su conducta diaria lo que esa ley manda. Está diciendo Pablo que no puede esperar ser salvo quien meramente oye la ley y no trata de poner por obra sus enseñanzas en su vida diaria. En 3:20 Pablo describe la justificación legal basada en la perfecta obediencia a la ley, cosa que nunca fue hecha por el hombre pecador. (El hombre podía y puede obedecer toda ley de Dios, pero los hechos del caso es que no lo ha hecho). La justificación es por Cristo Jesús, pero nadie será justificado por Cristo Jesús si es meramente un oidor de la ley, y no hacedor de ella. El judío enfatizaba la importancia de tener la ley leída y oída (Hech. 15:21) y se gloriaba en su conocimiento de la ley, pero era negligente en el hacer lo que la ley mandaba. Era su error fatal, porque se justifican los hacedores de la ley y no los que solamente la oyen.

2:14 -- Los gentiles no tenían una ley codificada, pero sí hacían algunos de ellos las cosas (leyes morales) de la ley revelada por Moisés, la cual ley gobernaba a los judíos. Los judíos hacían estas cosas por revelación y codificación, pero los gentiles por tradición, si en realidad hacían estas cosas, pues la mayoría de ellos (gentiles y judíos) eran desobedientes a estas cosas. La ley bajo la cual vive uno le condena si no guarda las cosas por ella mandadas. No está diciendo Pablo que los gentiles guardaban estas cosas más que los judíos. Al contrario, está diciendo que los dos grupos eran pecadores y necesitaban del evangelio de Cristo.

--“por naturaleza” significa por la práctica establecida de largo tiempo, por el sentido moral de deber, o según la conciencia. Desde la era patriarcal, cuando

Dios hablaba directamente a padres de familias, los gentiles (como por ejemplo Abraham mismo, antes de ser llamado a salir de Ur de los Caldeos -- Gén. 12:1-3; 15:7) hasta el tiempo del evangelio iban siendo dirigidos por la práctica establecida de largo tiempo de las cosas que Dios les había mandado. Estas cosas eran entregadas (tradición = entregado, 1 Cor. 11:2) de generación en generación por tradición; o sea, por instrucción verbal). Véase 5:13 que prueba que había una ley de Dios durante la época patriarcal. . En este sentido los gentiles (o, las naciones) eran una ley para sí mismos.

Pablo aquí no habla de alguna ley innata en el hombre, una ley con que naciera. No está diciendo que el gentil de por sí estableciera lo que quisiera para ser su ley. Está diciendo que los gentiles se gobernaban por la ley que de largo tiempo había sido entregada por tradición en forma no escrita, y esto desde la era patriarcal.

Considérese la palabra “conciencia” en el versículo 15.

2:15 -- “las obras de la ley escrita en sus corazones.” Mejor dicen la Versión Hispano-americana y otras, “la obra de la ley escrita.” En el texto griego la palabra “ley” es masculina, pero las palabras “obra” y “escrita” son neutras. Es la “obra” que está “escrita.” El texto no dice que los gentiles tenían una ley escrita en sus corazones, sino que la obra de la ley (las leyes morales) estaba escrita en sus corazones. “En sus corazones” significa que sabían que ciertas cosas eran correctas y que sus conciencias les dirigían a hacerlas. En el principio Dios se comunicaba directamente con los padres de familia (la dispensación patriarcal), y estas leyes de Dios eran perpetuadas por la tradición, cuando Dios ya no se revelaba a los gentiles. Además, hay ciertas cosas (como por ejemplo el matar) que el hombre sabe que son malas sin que alguien se lo diga. El gentil sabía estas cosas, su conciencia daba testimonio, y sus razonamientos les acusaban o defendían después de hechas o cometidas esas cosas.

2:16 -- Este versículo sigue al 12 (algunos creen que al 13) en la línea de pensamiento o argumentación. Los versículos 13-15, ó 14,15, presentan un pensamiento incidental, como entre paréntesis. Léanse el 12 y el 16 juntamente.

-- “conforme a mi evangelio” no se refiere a la base del juicio final, pues los judíos (de la dispensación mosaica) serán juzgados por la ley de Moisés (versículo 12) y los gentiles bajo la ley que les regía (versículos 12,14,15). El

punto es que habrá juicio final según es declarado en el evangelio que Pablo predicaba.

2:17-20-- En los versículos 17-20 Pablo menciona las cosas en que se gloriaban los judíos. Pero, ¿de qué provecho eran estas cosas si Dios demandaba el hacer su voluntad, y no el tener ciertas cosas? Los privilegios especiales de los judíos, en lugar de hacerles humildes y obedientes, les condujeron a gloriarse vanamente.

--“sobrenombre de judío.” Se gloriaban en un nombre, que de por sí es una base muy pobre para jactancia. El nombre “judío” tuvo su origen en el nombre “Judá,” en los días del reino del sur (las dos tribus, de Judá y de Benjamín). Antes de ser llevada cautiva Judá (el reino del sur), vemos que ya se usaba el nombre “judío” (2 Reyes 16:6; 25:25-- Versión Valera, 1909; Versión ASV; Versión Septuaginta). Después del cautiverio de setenta años, vemos el nombre en uso común (Ester 2:5).

--“apruebas lo mejor.” Véase también Fil. 1:10. Literalmente dice, distinguir las cosas que se difieren. Hay cosas diferentes (no “todo es igual”) y tenemos que distinguir entre ellas para poder aprobar lo mejor.

2:21-23-- Sus vidas no correspondían a esos altos privilegios que tenían como judíos. Estas preguntas de Pablo mostraron la inconsecuencia entre la enseñanza y la práctica de los judíos (Mat. 23:3).

--“cometes sacrilegio?” Dice la Versión Moderna, “¿robas los templos?” La palabra griega, aquí traducida “cometer sacrilegio” o “robar templos,” se encuentra otra sola vez (en forma no verbal sino de sustantivo) en el Nuevo Testamento. Es en Hechos 19:37, “robadores de templos” (según la Moderna). Cometer sacrilegio es abusar de cosas sagradas o hacer uso común de ellas. (Un ejemplo de esto, Ezeq. 22:26). Pero Pablo está acusando a los judíos de culpables de los mismos pecados que los gentiles, y siendo así “robar templos” es el sentido más exacto. Los gentiles hurtaban; también los judíos. Adulteraban; también los judíos. Eran idólatras; también robaban templos los judíos para adorar a los ídolos robados.

Nótese que Pablo no distingue entre “enseñar,” “predicar,” y “decir” (versículos 21, 22).

--“deshonras a Dios?” Esta última pregunta de la serie es un resumen de la conducta de los judíos: se gloriaban en la ley de Moisés (versículos 17-20), no obstante deshonraban a Dios por medio de infringir esa ley continuamente.

2:24-- El mundo juzga al dios del pueblo según los hechos de ese pueblo. “Como es el pueblo, así es su Dios.” Viendo el mundo las vidas de los judíos, blasfemaban el nombre de Jehová Dios. (Véase Isa. 52:5; Ezeq. 36:20-23; contrastándolo con Mat. 5:16).

2:25-- El valor de la circuncisión dependía de la obediencia del judío a la ley. La circuncisión era “señal del pacto” entre Dios y los judíos (Gén. 17:11). No era el pacto, sino solamente la señal de él. El judío entraba en el pacto por su nacimiento físico, y recibía la señal de ese pacto al ser circuncidado al octavo día. Si alguno era desobediente a los términos del pacto, su circuncisión no valía. ¡Todo dependía de guardar la ley!

2:26-- Si el gentil (el incircunciso) es obediente a las leyes morales de la ley de Moisés, dice Pablo, es como si estuviera circuncidado, porque está haciendo lo que los circuncidados deben estar haciendo (obedeciendo a la ley). La circuncisión no valía nada al judío que infringía la ley, y la incircuncisión no le era desventaja al gentil que la guardaba (es decir, la parte moral). Pero a pesar de todo, se veían iguales los judíos y los gentiles, en que no guardaban completamente la ley de Dios y siendo pecadores necesitaban del evangelio de Cristo. Pablo no está diciendo que los gentiles habían guardado la ley de Dios de tal manera que serían inocentes. Está probando que los judíos estaban tanto en pecado y tan perdidos como los gentiles.

2:27-- El judío estaba muy listo a condenar al gentil (versículo 1). Ahora dice Pablo que el gentil (incircunciso que es según la naturaleza) que es moral juzgará (condenará) al judío desobediente que es transgresor a pesar de tener la letra (la ley) y la circuncisión (que no es natural). Le condenará (juzgará indirectamente) por comparación de conducta, como Noé por su fe obediente "condenó" al mundo (Heb. 11:7). Compárense también Mat. 11:21,22; Luc. 11:31, 32. El gentil condenaba al judío por mostrar que la desobediencia del judío era sin excusa, pues el gentil moral hacía lo que el judío inmoral no hacía, aunque tenía éste la ley de Moisés que le mandaba hacerlo.

2:28,29-- En cuanto a la carne, todo judío era judío, y así era reconocido. Pero

no era todo judío aceptado por Dios (Juan 1:47, “verdadero israelita en quien no hay engaño,” frase que implica que no todo judío era israelita verdadero). El judío que lo es exteriormente es judío, pero no es la clase de judío a quien Dios vaya a dar su aprobación en el día final. La circuncisión en la carne era necesaria para el judío exterior, pero no valía sin la del corazón. La circuncisión del corazón es el quitar (cortar) del corazón la obstinación y deseos pecaminosos. (Véase Col. 2:11).

--“en lo interior” se refiere al corazón, al espíritu del hombre. Ser judío en lo interior es ser pobre en espíritu y puro en corazón, dos requisitos para que uno vea a Dios y reciba su salvación.

Ahora, en la dispensación cristiana, el judaísmo exterior no vale nada. “Porque nosotros (los cristianos) somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne,” Fil. 3:3. (Véanse Gál. 3:29 más Heb. 2:16; Gál. 6:16; Sant. 1:1 más 2:1; Rom. 9:6,7). Como el judío antiguo que dependía de apariencias exteriores y por dentro era muy corrupto, así es hoy en día el hombre. Mira a lo exterior y alaba la ostentación y lo visible. En cambio Dios mira al corazón del individuo y alaba la honestidad y la virtud.

CAPITULO 3

RESUMEN: Los judíos habían tenido grandes privilegios que no habían tenido los gentiles, pero en cuanto a culpa de pecado, no eran mejores que los gentiles. Las Escrituras encerraron a todos bajo pecado. Siendo así, que ambos judíos y gentiles son pecadores perdidos, y que no hay salvación en la ley, todos tienen que ser salvos por la justicia de Dios en el evangelio.

3:1-- En vista de lo dicho por Pablo en 2:28,29, el judío podría concluir que la respuesta de Pablo sería que “ninguna.” Pero no era así.

3:2-- Las Escrituras (2 Tim. 3:15; los 39 libros del Antiguo Testamento) eran una revelación escrita de Dios, dando al mundo el único registro del origen del hombre, y del mundo físico. Era una grande ventaja para el judío tener estas comunicaciones de Dios. (Véase Hechos 7:53).

3:3-- Dios entregó al judío su revelación (las Sagradas Escrituras), pero el judío por su infidelidad no hizo buen uso de su ventaja al tener esas Escrituras. No obstante, la infidelidad del judío no cambiará la fidelidad de Dios en su promesa de bendecirle, porque sus promesas son condicionales.

3:4-- “sea Dios veraz.” Es decir, Dios es veraz, pero que le sea obvio al hombre que lo es, porque lo es.

--“(sea) todo hombre mentiroso.” No que lo sea todo hombre, siéndolo, o no siéndolo, sino que le sea reconocido que es mentiroso o falso el hombre que lo es. Los hombres no siempre son fieles a sus obligaciones, pero Dios siempre es veraz en sus asuntos.

--El Salmo 51:4 es citado para mostrar como David reconoció que era él el culpable y pecador, mientras que Dios era justo en la condenación de David en el asunto del pecado con Betsabé.

Cuando los hombres traen a juicio (en sus pensamientos, ideas y teorías) a Dios, Dios siempre tiene que salir victorioso y justificado. En tales casos, el hombre tiene que admitir que Dios tiene razón, y no él.

3:5-- “(Hablo como hombre)” quiere decir, “presento el argumento u objeción de otro.” El judío razonaría de esta manera: Si nuestra falta de fidelidad ha sido la ocasión de que Dios exhiba su justicia y salvación en el evangelio, “¿será injusto Dios en castigarnos?”

3:6-- ¡No! Dios no será injusto por castigarles. El pecado merece castigo, no importa lo que exhiba o la ocasión que presente para otra cosa. Si Dios no puede castigar al pecador, ¿cómo puede ser el Juez de todo el mundo? (pues el judío admitía que Dios iba a juzgar al mundo). Si no puede juzgar al judío pecador, tampoco al pecador gentil. Se seguiría que entonces no habría juicio final.

3:7,8-- Pablo ilustra el caso de los judíos con su propio caso, usando la lógica o argumento de ellos. Dice: “si ustedes con su falta de fe han dado ocasión a que Dios exhiba su justicia, y por eso están sin culpa, ¿por qué no estoy yo igualmente sin culpa si por mi mentira (el evangelio que ustedes consideran falso) doy ocasión a que la verdad de Dios se presente en gloria por contraste? ¿Por qué no puedo hacer males para que vengan bienes? pues ésta es la lógica con que ustedes se justifican en el asunto. Pero tal acusación, de que yo lo hago, es calumniosa, y los que así me acusan serán justamente condenados.” Al condenar a Pablo los judíos, condenaron a su propio argumento con que buscaban probarse inocentes.

El versículo 8 condena la falsa doctrina de la “ética situacional.” Ésta afirma que es lícito hacer males para que vengan bienes, que “el fin justifica los medios.” Insinuar que Pablo enseñara tal cosa era calumnia y era condenable.

Gén. 19:31,32 ilustra esta falsa mentalidad. Véase también Rom. 6:1.

En la literatura inglesa existe el famoso carácter ficticio, Robin Hood (cuyo nombre significa “robar” y “disfrazado”), que robaba a los ricos para dar a los pobres. Para muchos era y todavía es un gran héroe. En la vista de Dios era un ladrón, punto y aparte. (Si queremos dar a los pobres, que hagamos lo que Dios nos manda, que es trabajar y así poder apartar algo para el pobre, Efes. 4:28).

La cultura inculca en la gente que está bien mentir si es para una “buena” causa. Pero sobre ello Dios dice lo que se puede leer en Apoc. 21:8.

3:9-- “nosotros” significa los judíos y “ellos” los gentiles.

Pablo, habiendo respondido a la objeción (presentada en el versículo 5 por el

judío con que pensaba hallarse sin culpa), afirma de nuevo la acusación original de injusticia universal, de parte de judíos y gentiles. En cuanto a culpabilidad, el judío no era mejor que el gentil.

--“bajo pecado” significa bajo la condenación del pecado.

3:10-- Pablo apela a las Escrituras de los judíos, a una autoridad que no podrían negar. Véanse Sal. 14; Sal. 53.

--“justo,” es decir, en el sentido absoluto de nunca haber pecado. No hay ni uno legalmente perfecto.

La palabra “perfecto” se emplea en las Escrituras en el sentido también de ser maduro. Véanse Fil. 3:15; Col. 1:28; 4:12; 2 Tim. 3:17; Sant. 3:2. El cristiano debe madurarse y como maduro es perfecto. Naturalmente tiene ahora una perfección *relativa*. En el sentido *absoluto*, nadie es perfecto.

3:11-- “entienda.” No entendían que el sistema mosaico era temporal y no permanente (Heb. 9:1-10; 10:1). Eran ellos "guías ciegos de ciegos" (Mat. 15:14), y quitaban la "llave de la ciencia" (Luc. 11:52).

--“busque a Dios.” Los judíos buscaban justificarse delante de los hombres y tener su gloria (Luc. 16:15; Juan 5:44; 12:43).

3:12-- “se desviaron.” ¡No nacieron malos! (El hombre nace inocente, pero ya de edad de responsabilidad, si escoge pecar, se desvía de la verdad. La doctrina de “pecado original” es falsa.)

--“haga lo bueno,” en el sentido absoluto de hacer solamente lo bueno sin excepción, no pecando en nada.

3:13,14-- Su hablar era ofensivo, blasfemando, jurando y engañando. Véanse Sal. 5:9; 140:3; 10:7.

3:15-- Se refiere al homicidio. Véase Isa. 59:7.

3:16-- Destruían reputación o cualquier cosa de valor. Eran raza turbulenta.

3:17-- No sabían vivir en paz con Dios ni con los hombres. (Véase Luc. 19:41-

44).

3:18-- Donde no hay temor de Dios, no hay de nada, y entra toda clase de pecado. Véase Sal. 36:1.

3:19-- “la ley” de Moisés. Nótese que los pasajes de los Salmos citados en los versículos anteriores aquí son considerados como de “la ley.”

--“a los que están bajo la ley” son los judíos.

--“toda boca.” Todo judío tuvo que admitir su culpa y hallarse sin defensa, no pudiendo responder nada.

--“todo el mundo.” Los judíos reconocían que los gentiles estaban bajo pecado, y sus Escrituras probaban que ellos también lo estaban (versículo 9). Todo el mundo se encuentra bajo la condenación del pecado.

3:20-- “obras de ley” y no “obras de la ley (de Moisés, solamente).” La ley aquí referida es la ley de Dios, o como revelada durante la dispensación patriarcal (2:15, comentarios), o la más completamente revelada ley de Dios que tenían los judíos en las Sagradas Escrituras. Pero el gentil no había guardado esa ley (capítulo 1), ni tampoco el judío (capítulos 2, 3). Por tal razón no habían encontrado la justificación por medio de ley. ¿Por qué? Porque la ley no justificaba; solamente declaraba el pecado y condenaba al transgresor (pecador) de ella. (La ley “justifica” solamente al que la guarda perfectamente). Por ley viene el conocimiento de pecado, pero no el perdón del pecado. Véase Gál. 2:16.

3:21-- “ahora” se refiere a la dispensación cristiana.

--“aparte de ley,” según el texto griego (véase versículo 20), refiriéndose a la ley de Dios, o escrita (para los judíos) o no escrita (para los gentiles).

--“la justicia de Dios.” Véase 1:17, comentarios.

--“testificada por la ley y por los profetas.” (Véanse 1:2; Heb. 9:9; 10:1; Gén. 15:6 más Hab. 2:4). Los premilenaristas aplican muchos textos de profecía (en el Antiguo Testamento), no a su cumplimiento en la iglesia (el reino) en la dispensación presente del evangelio, como lo hace Pablo en este versículo, sino a cosas que afirman ellos ser futuras todavía.

3:22-- “la justicia de Dios.” Véase 1:17, comentarios.

--“por medio de la fe” indica que es salvación condicional. Véase también versículo 26. (La fe no es la única condición, sino que encierra a todas las condiciones del evangelio).

--“para todos” indica la universalidad de esta salvación.

--“no hay diferencia” entre judío y gentil en cuanto a que son pecadores y por eso están perdidos y necesitados de la salvación que Dios ofrece.

3:23-- Ambos judíos y gentiles están perdidos sin esta salvación por la simple razón de que estos dos grupos de la humanidad han pecado y por eso se hallan bajo la condenación del pecado. Véanse 1 Reyes 8:46; Ecles. 7:20.

“ destituidos de la gloria de Dios.” Gloria es honor. Habiendo pecado, el hombre no ha dado honor a su Creador como debía de haber hecho.

La gloria de Dios consiste en su perfección absoluta. El es luz y en él no hay ningunas tinieblas (1 Jn. 1:5). Por contraste, el hombre, al pecar pierde la inocencia con que nació y así se halla destituido de la gloria que Dios mantiene.

3:24-- Este versículo implica puntos antitéticos:

- 1) lo gratis contra la deuda.
- 2) la gracia contra el mérito (véanse 4:4; 11:6; Efes. 2:8,9).
- 3) la redención contra la perfección legal (véanse Gál. 2:21; Efes. 1:7).

--(Los versículos 21-24 se conectan estrechamente con 1:16-17)

--“justificados.” Dios perdona al pecador. Ya no es culpable; es justo como si no hubiera pecado.

--“gratuitamente.” Indica lo que es sin costo. La justificación de Dios es regalada, no comprada. Dios *ha dado* a su hijo (Jn. 3:16). La salvación de gracia por medio de la fe “es *don* de Dios” (Efes. 2:8).

--“redención.” (Véase 1 Cor. 1:30). Es el acto de redimir, o el hecho de ser redimido. Cristo es el Redentor, porque Dios en Cristo provee al pecador el medio de salvación.

3:25-- “propiciación” significa satisfacción, u “ofrenda favorable.” Cristo es el sacrificio que justifica a Dios al perdonar al pecador (Véase 4:7,8). Cristo en la cruz sufrió las penalidades de la ley violada. Es decir, murió. Esto da razón por qué Dios pueda perdonar al pecador y así aplacar su ira contra el pecador.

Considérense Luc. 18:13, “sé propicio a mí, pecador” (es decir, mostrarme misericordia); Heb. 9:5, “el propiciatorio” (la sede o cubierta de misericordia). La misericordia de Dios es ofrecida a base de que sea satisfecha la justicia).

--“pasado por alto, en su paciencia.” Era perdón provisional y temporáneo, hasta la muerte de Cristo en la cruz (Véase Heb. 9:11,12,15; 10:3). Los sacrificios bajo la ley de Moisés apuntaban al sacrificio de Cristo, el “Cordero de Dios,” pero no perdonaban en realidad. A causa de estos sacrificios simbólicos, Dios mostró tolerancia y paciencia, mirando al tiempo en que castigaría al pecado con los sufrimientos de Cristo en la cruz.

Compárense Hech. 14:16; 17:30.

3:26-- El sacrificio de Cristo por los pecados del mundo demuestra la justicia de Dios al perdonar al pecador. Es justo, porque castiga por el pecado (Cristo siendo muerto por el pecado). De esta manera justifica al pecador. Queda, pues, establecida la justicia de Dios al perdonar pecados.

Compárese Sal. 85, el versículo 10 en particular.

3:27-- Si el hombre no es salvado como hombre justo, sino como criminal perdonado, ¿de qué puede jactarse? ¡De nada!

--“Por la de las obras? No.” La ley de las obras tiende a producir jactancia porque dice, “haz esto y vivirás.” Pero nadie guarda la ley en sentido absoluto, y por eso se anula toda jactancia.

--“la ley de la fe” es el plan o arreglo que requiere fe en Jesucristo, quien murió por nosotros. ¡Es el evangelio! ¿Qué es la *naturaleza* de esta ley de la fe? ¿Exige obras para la justificación? No; exige fe en Cristo Jesús, una fe que le

obedece.

En cuanto a “ley” y el evangelio, véanse mis comentarios sobre 6:14 y 8:2.

El evangelio es la potencia de Dios para salvación, basado en la gracia de Dios y la muerte de Cristo, ofrecido gratuitamente, y aceptado por el creyente obediente sin pagar por ello. Por eso el evangelio excluye toda jactancia humana.

3:28-- Este versículo es la conclusión de todo el argumento previo.

--Martín Lutero hizo una traducción en la cual a este versículo agregó la palabra “sola” (“es justificado por la fe sola”). Combatiendo él la falsa doctrina romanista de la salvación por las obras de mérito del catolicismo, se fue a otro extremo, diciendo que nada más hay que creer en Cristo (acto sencillamente mental, sin acto adicional alguno) para ser salvo. Este error es la base del Protestantismo. Ignora todo el argumento presentado por Pablo en esta carta. Pablo no comparaba el acto mental de creer en Cristo con actos de obediencia a doctrinas humanas. Comparaba la justificación por el evangelio (“la ley de la fe”) con la justificación por la ley.

Pablo no comparaba “la fe” con “la obediencia a la fe” (1:5), como lo hacen algunos maestros religiosos hoy en día. Cuando uno obedece según la fe le manda hacer, ¡no está haciendo “obras de la ley”! ¡Es la obediencia de la fe!

El error principal de los protestantes, al manejar los textos que hablan de “fe,” o de “la fe,” es igualar la “obediencia de la fe” a las “obras de la ley.” ¡No son la misma cosa! Cuando uno obedece al evangelio (6:16,17; 2:8; 2 Tes. 1:8; 1 Ped. 1: 22), está siendo justificado “por fe” (3:28), y no por “las obras de la ley.” Para ser justificado por las obras de la ley, tendría que ser persona absolutamente sin culpa y por consecuencia totalmente justa, por haber guardado (obrado) la ley. Somos salvos por el **evangelio** (1:16), pero este evangelio es condicional (Mar. 16:15,16). El hombre pecador, que no puede justificarse por ley (ya la infringió repetidas veces), obedece al evangelio por fe (cree, se arrepiente, confiesa su fe, y es bautizado), y Dios le perdona o justifica. Es “justificado por fe” y no por “las obras de la ley” (que significa la inocencia o justificación de uno por haber obrado perfectamente según la ley dice).

Este es el uso de Pablo de los términos “la fe” y “las obras de ley,” e ignorar

este uso y dar otra aplicación es llegar a conclusiones falsas (doctrinas humanas). Los evangélicos yerran en gran manera a igualar el uso de Pablo de “las obras de la ley” a los actos de obediencia al evangelio.

¿Hay algo que hacer para ser salvo? Los casos de conversión en el libro Hechos responden que sí. Considérense Hech. 2:37, “¿qué haremos?”; 9:6, “¿qué quieres que yo haga?”; 16:30, “¿qué debo hacer para ser salvo?” Aun el creer ¡es una obra! (Jn. 6:28,29).

La salvación “por la fe sola” es una doctrina humana. ¿Acaso son salvos los demonios (Sant. 2:19)? ¿Salvó la fe sola aquellos gobernantes de Jn. 12:42?

3:29,30-- Dios es el Dios de toda la humanidad; no es ningún dios tribal. No era propiedad solamente de los judíos. Toda la humanidad ha pecado contra él. Así es que él justificará a todos (los que le obedecen) de la misma manera. (Véase 10:12,13).

Los judíos tenían un concepto erróneo de Dios, como si fuera él de una nación solamente, de la suya. Tenían un concepto nacional de Dios, y por eso muchos de los cristianos primitivos, siendo judíos de raza, querían obligar a los cristianos gentiles a que se circuncidaran (que significaría hacerse “judíos”). Este concepto era falso.

Algunos premilenaristas perpetúan el mismo concepto, afirmando que Dios tiene alguna bendición especial para los judíos (que es restaurarles como nación a la tierra de Palestina, etcétera).

Dios es el Dios de todos y bendice espiritualmente a todos ahora por medio de Cristo en el evangelio (donde no hay distinción -- Gál. 3:26-29).

3:31-- La pregunta expresa una objeción que el judío podría presentar, pensando que la respuesta tendría que ser que “sí.” Pero no se sigue que la fe (la justificación por fe en Cristo, o sea el evangelio de Cristo) invalide la ley. La “confirma” (es decir, la reconoce como obligatoria).

El propósito de toda ley (el artículo “la” no aparece en el texto griego ante la palabra, “ley”) es singular: es señalar el pecado para declarar culpable al pecador. Pero el propósito de “la fe” (la justificación por el evangelio) es redimir

al pecador acusado. La fe, pues, no invalida la ley (sea la ley de Moisés, o la ley que tenían los gentiles). Si por fe obedecemos al evangelio de Cristo, para ser perdonados de haber infringido la ley, ¿no admitimos que la ley es “buena” (7:12)? ¡Seguro! La “confirmamos” (la reconocemos). (Véase versículo 21).

CAPITULO 4

RESUMEN: La base de la justificación es la fe en Cristo Jesús, resucitado de los muertos, y no las obras de ley. Aun el mismo padre de la raza judaica fue justificado por la fe y no por la perfección de su vida (hacer obras de ley). David, profeta y también judío, describe la justificación como lo mismo que perdón de pecados. Estas bendiciones de la gracia se extienden igualmente al judío y al gentil, dependiendo de la fe obediente. El método divino de rescate, pues, es ejemplificado en Abraham y en David, dos personajes que ningún judío rechazaría, y la promesa de Dios es realizada mediante la fe de ambos, judío y gentil, en el Cristo resucitado.

Véase la nota al fin del capítulo.

4:1-- “halló,” aquí significa “obtuvo.” En 3:28, Pablo acabó de afirmar que la justificación es por fe sin las obras de ley. Ahora pone a prueba esta afirmación, usando a Abraham por ejemplo. ¿Obtuvo la justificación? Nadie negaba que hubiera sido justificado, pero ¿cómo obtuvo él esta justificación? El versículo 2 muestra que éste es el punto tratado.

--“según la carne.” Esta expresión presenta a Abraham como hombre, con sus obras o hechos. ¿Obtuvo o halló justificación Abraham como hombre perfecto que guarda la ley de Dios sin falta? (porque así uno sería justo). La respuesta es que “no.” La razón es dada en el versículo siguiente.

Los primeros conversos a Cristo eran judíos. Los cristianos judaizantes trataban de obligar a los conversos gentiles a circuncidarse, para gloriarse en su carne (Gál. 6:13). Este problema es tratado principalmente en Romanos, Gálatas, Hebreos, 2 Corintios, Efesios y Colosenses. A estos judaizantes pregunta Pablo, ¿qué halló Abraham según la carne? ya que ellos enfatizaban tanto la cuestión de la carne (la circuncisión).

4:2-- “justificado por las obras” significa ser justo por haber guardado perfectamente bien la ley de Dios, sin pecar.

“pero no para con Dios.” Si Abraham hubiera sido justo (perfecto), habría podido gloriarse delante de Dios, pero no era justo y por eso no podía gloriarse

delante de Dios. El hecho de que no tenía base de que gloriarse delante de Dios (o para con Dios), prueba que no fue justificado por obras.

(Contrástense Jn. 8:39; Sant. 2:21, donde la palabra “obras” apunta a los actos de obediencia de Abraham. Su fe era obediente).

4:3-- “¿Qué dice la Escritura?” (Compárense 11:4; Lk. 10:26; Jn. 7:42; Gen. 3:3). Ahora Pablo presenta la prueba de que Abraham no tuvo base para gloriarse.

--“Creyó ... contado por justicia.” (Véase Gén. 15:6). Es error suponer, como hacen muchos sectarios, que Pablo habla de la justificación de Abraham como pecador inconverso. Antes de Gén. 15:6 vemos que Abraham ya era hombre de Dios (Heb. 11:8; Gén. 12:1-3; Hech. 7:2,3; Gén. 12:6-8; 13:3,4; 14:19; 15:1).

Abraham creyó a Dios cuando Dios le prometió un hijo y grande descendencia. Porque creyó, Dios le justificó (perdonó). Su fe no fue sustituto de justicia, ni aceptó Dios su fe como si fuera justicia. Abraham creyó y “le fue contado a justicia” (Versión Moderna). En el texto griego la preposición traducida “por” en la Versión Valera, Revisión 1960, que estamos usando, es ΕΙΣ , que significa “para, hacia, a.” Se encuentra en Hechos 2:38, “para perdón.” Sobre la base de la fe de Abraham, Dios le declaró justo. (Compárese Sal. 106:30,31). Esta misma preposición griega se encuentra en Rom. 10:10 donde nuestra versión (la de 1960) bien dice, “para.” La preposición “por” no es la indicada. ΕΙΣ ¡no significa por, sino para!

Si el hombre nunca pecara, sería justo y podría gloriarse delante de Dios. Pero si peca y Dios le perdona, es justificado por gracia o favor, y no puede gloriarse. Por eso no pudo gloriarse Abraham (versículo 2). Esto está conectado con 3:27.

Notas sobre la aparente discrepancia entre Pablo y Santiago (2:21-24):

¿Se contradicen los dos? ¡No! El problema consiste en no entender bien a Pablo o aplicar mal lo que dice Santiago, o las dos cosas. Pablo habla de obras de ley, y Santiago de obras de fe. Santiago sí contradice a las interpretaciones que los sectarios dan a las palabras de Pablo. Hacen creer que Pablo dice que para ser salvo, no hay nada que hacer sino creer en Cristo; que uno no tiene que obedecer al evangelio (a los términos del evangelio). Santiago contradice esto,

porque no es cierto. Pero Pablo no dice tal cosa. Pablo enseñaba a los judaizantes que nadie es justificado (perdonado, y así hecho justo), por obras de ley, porque nadie obedecía a la ley perfectamente, y que para ser justificado (perdonado), uno tiene que creer en Cristo (obedecer al evangelio). Al que no vive perfectamente bien según la ley, pero obedece al evangelio de Cristo, Dios le justifica (perdona). Santiago afirma que la fe sin obras (obediencia) no justifica. Ambos Pablo y Santiago se refieren a Abraham como ejemplo. Abraham no se justificó por obras de ley (por perfección de vida en la carne), sino por fe en Dios, dice Pablo. Santiago dice que esa fe de Abraham no era una fe muerta o de palabras solamente (2:14), sino una fe viva de obediencia. Con esa fe Abraham obedecía (Heb. 11:8; Gén. 22:18). ¡Esa es la clase de fe que justifica!

Santiago no enseña, como tampoco Pablo, que el hombre es justificado por obras en el sentido de obediencia perfecta. Las obras según Santiago no son obras de mérito humano, sino sencillamente las condiciones de justificación.

No dice Pablo que somos salvos por la fe *sola* (como afirman los sectarios). Se incluyen, pues, condiciones juntamente con la fe (según nos informan otros pasajes de las Escrituras). El punto de Pablo en Romanos 4:3 no es si hay condiciones con la fe, o si no las hay. Es que la justificación no es por la perfección de vida que resulte de guardar perfectamente bien la ley de Dios, sino por la fe en Cristo (las condiciones o términos quedan sobreentendidos). Santiago no está hablando de que si uno es justificado por perfección de vida aparte de la fe en Cristo, sino de que si la fe en Cristo vale al ser una fe sin obras (de obediencia a los términos del evangelio). Por eso dice Santiago que la fe *sola* no salva. ¡No dice Pablo que sí!

Los sectarios hacen creer que Pablo habla de las obras de la fe obediente. De éstas no habla Pablo. Habla de las obras de ley (Rom. 3:10 más Gál. 3:10). Tales obras no justifican. Las de obediencia de fe (1:5; 16:26) son otras, sin las cuales dice Santiago (y Pablo) el hombre no puede ser salvo. Pablo condenaba la doctrina de la justificación por la moralidad legalista y Santiago la doctrina de la justificación por una fe que no obedece. El que depende de la moralidad legalista no mira al Calvario, sino a sí mismo (a la carne); pero el que cree en Cristo y obedece al evangelio, no mira a sí mismo sino a la gracia de Dios. La gracia de Dios es condicional; por eso tiene que haber “obediencia de fe.” Cuando uno es bautizado en Cristo, obedeciendo de corazón, no pretende merecer la justificación y no se gloria en sí mismo. Nada más acepta el don de Dios de

salvaci6n. (Marcos 16:16).

“Creyó Abraham a Dios.” Los versículos 5 y 9 dicen “su fe” y “la fe” (de él), y esa fe es lo que le fue contada para, o a justicia.

Por inferencia necesaria sabemos que como Dios hizo con Abraham así hace con nosotros hoy en día. Véase 4:23,24.

4:4-- La justificación de Abraham no fue por deuda de Dios, porque Abraham no vivió perfectamente y sin pecado. Era por gracia, y por lo tanto no por obras.

El sectario, ignorando el contexto, lee la frase “al que obra” como si significara “al que obedece.” En esto tuerce la Escritura (2 Ped. 3:16). Como ya hemos visto, en contexto la frase significa que el que obra perfectamente bien, sin falta alguna, recibe lo que merece, y no algo de gracia.

4:5-- “al que no obra” significa el que no guarda toda la ley, o que no es perfecto en el cumplimiento de sus deberes.

“ cree ... impío.” El creyente todavía es impío. Dios no justifica al incrédulo sino al impío creyente. Porque cree, Dios le perdona. Es impío, porque no ha obrado (perfectamente bien) la ley; pero porque cree (obedece al evangelio) Dios le justifica (le perdona su impiedad).

--“su fe ... contado por justicia,” es decir, su fe le es contada **para** que tenga o reciba justificación. Para la justificación le es contada su fe. (Véase versículo 3, sobre la preposición EIS). 1 Jn. 3:7 dice, “el que hace justicia es justo, como él es justo.” Cuando Dios perdona a la persona, ya no es persona injusta, sino justa. No solamente “es declarada justa,” sino, como dice Juan, “es justa.”

4:6-- Al decir “Como también,” Pablo presenta el testimonio de David, otro judío famoso, ilustrando y comprobando la proposición de la justificación por fe (obediencia al evangelio) aparte de, o sin, obras (perfección de vida en obrar lo que la ley manda).

Nuestra versión en este capítulo emplea varias palabras (contado, atribuye, inculpa) pero el texto griego emplea una sola, “LOGIZOMAI ” que significa poner a la cuenta de una persona. La famosa palabra “imputar” es traducción de dicho vocablo griego.

4:7-- “iniquidades son perdonadas.” (Sal. 32:1,2). Por esta expresión vemos claramente que la justificación consiste en **perdonar** las iniquidades del creyente. Si Abraham fue justificado, fue perdonado. Si fue perdonado, no era perfecto y, por lo tanto, su justificación no tuvo por base el obrar (perfectamente) lo que la ley de Dios le mandaba. Pero sí creyó a Dios, repetidas veces, obedeciéndole, y Dios le justificó (le perdonó sus iniquidades) porque era creyente. Véase Hech. 13:38,39. El perdón de Dios es *condicional*. La persona tiene que obedecer al evangelio (6:17,18).

--“pecados son cubiertos” significa tenerlos perdonados. (Véase también Sant. 5: 20). Dios sí puede cubrir (perdonar), pero no el hombre (Prov. 28:13).

Pablo estableció su proposición por el ejemplo de Abraham y el testimonio de David. No podrían negar los judíos el ejemplo y el testimonio de estos dos.

4:8-- “no inculpa de pecado,” equivale a decir perdonar a uno sus pecados, y por eso es igual que justificarle. Dios no inculpa de pecado porque perdonada la persona ya no tiene pecado.

Véase Hech. 7:60, donde aparece otra vez el verbo griego, LOGIZOMAI.

4:9-10-- “esta bienaventuranza” se refiere a la de tener los pecados perdonados para ser contado justo.

--“la circuncisión ... a incircuncisión,” o sea, para los judíos y los gentiles. Como Abraham fue justificado **antes de ser circuncidado**, así también el gentil lo puede ser, a quien nunca le fue mandada la circuncisión.

4:11-12-- “como sello.” La circuncisión era sello de la aprobación de Dios de la fe de Abraham. La justificación de Gen. 15:6 fue unos trece años antes de ser Abraham circuncidado (creyó y se justificó antes de nacer Ismael, y tenía Ismael trece años cuando él y Abraham fueron circuncidados). Fue la justificación por fe que Abraham tenía en la incircuncisión la que le constituyó “padre de todos los creyentes no circuncidados ...” Abraham es el padre de creyentes en Cristo, sean ellos gentiles o judíos. No hay diferencia. (Véase Gál. 5:6; así dijo Pedro, Hechos 15:9).

--“siguen las pisadas de la fe.” En sentido nacional y carnal, Abraham era el

padre de todos los judíos, pero aquí habla Pablo de Abraham como padre de los judíos **creyentes**. Se le hizo una promesa a Abraham (Gén. 22:18 – “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”). Esa simiente era Cristo (Gál. 3:16). Por lo tanto, todos los cristianos son la simiente de Abraham (Gál. 3:29). En cuanto a la promesa hecha a Abraham, él es el padre de todos los creyentes (cristianos). La familia espiritual de Abraham tomó el lugar de la carnal.

Seguir las pisadas de la fe de Abraham es ser obediente por la fe como él lo era. Por eso leemos, al final de la promesa (Gén. 22:18), la razón por qué Dios le hizo esta promesa: “por cuanto obedeciste a mi voz.” Esta es la clase de fe que según Santiago justifica: la fe obediente, o la obediencia de la fe, como Pablo lo expresa (Rom. 1:5; 16:26). Gál. 3:9, el Abraham *fiel* (Versión American Standard, y la Versión Nácar-Colunga). Considérese Jn. 8:39, “la obras de Abraham.

4:13-- “no por la ley,” más bien dicho, según el texto griego y la línea de argumentación de Pablo en esta sección, “no por ley.” Es decir, Abraham no recibió la promesa a causa de haber guardado perfectamente alguna ley. La promesa no le fue hecha a consideración de observar ley, sino de justificación por fe.

--“heredero del mundo.” Este texto es usado por muchos para enseñar que este mismo mundo, aunque renovado, dicen, va a ser poseído como la “tierra nueva” (2 Pedro 3:13; Apoc. 21:1). Tal interpretación, no solamente ignora por completo el contexto sino también contradice los muchos textos bíblicos que enseñan que la tierra o patria que el cristiano poseerá es *celestial* (Heb. 11:14-16). Además, 2 Pedro 3:13 y Apoc. 21:1 hablan de un nuevo orden de cosas, y no literalmente de este mismo mundo en forma renovada. (Véanse más comentarios sobre Apoc. 21:1 en mi obra, NOTAS SOBRE APOCALIPSIS).

En las promesas dadas a Abraham (Génesis 12, 13, 15, 17, 22), no vemos ninguna expresada en esta forma, “heredero del mundo.” Pero sabemos que no se hace referencia a la promesa de la tierra de Canaán, porque la promesa tenía que ver con el *mundo*, no con una pequeña porción de él. Gén. 12:1-3 muestra que Dios prometió a Abraham que en él serían benditas todas las familias de la tierra. Pero en 22:18 vemos que en la simiente de él (en Cristo, Gál. 3:16) serían benditas todas las naciones de la tierra. Concluimos que todo el mundo es

bendecido (espiritualmente) en Abraham porque en la simiente de él (en Cristo) es bendecido. La iglesia de Cristo, compuesta de todas las naciones, es la totalidad de los hijos de Abraham por la fe (Gál. 3:29; Rom. 4:16). Abraham heredó al mundo como sus hijos espirituales. En Cristo el hijo de Abraham (cristiano) tiene toda bendición espiritual (Efes. 1:3). Todo cristiano es parte de la iglesia de Cristo, la casa de Dios (1 Tim. 3:15). La iglesia se compone de todas las naciones, y sus miembros son hijos de Abraham por la fe, porque a Abraham se le prometió que él sería “padre de muchedumbre de gentes.”

Haciendo resumen, vemos que Abraham iba a heredar el mundo. Lo “hereda,” no en sentido de poseerlo literalmente, sino en venir a ser el padre de muchas naciones y que en él serían bendecidas todas las naciones de la tierra. Esto se refiere a las bendiciones espirituales que los hijos de Abraham por la fe tienen como miembros de la iglesia de Cristo, la cual iglesia es compuesta de gentes de todas las naciones. Todo el contexto de Romanos 4 trata de la promesa de justificación (perdón de pecados) para todas las naciones, según la promesa hecha a Abraham. La promesa era espiritual, y Abraham hereda el mundo espiritualmente. Véase el versículo 17.

4:14-- “los que son de (la) ley” (el artículo definido “la” no aparece en el texto griego) se refiere a los que son justos por ley. Estos no existen. El punto de Pablo en su argumentación es que si la justificación tiene que ser merecida por el guardar las obras de ley, se anulan todas las cosas que esperamos y en que creemos. La promesa de bendiciones en Cristo (justificación, reconciliación, perdón) no tendría a nadie a quien ofrecerse, si la justificación fuera merecida por observar perfectamente la ley.

Véanse notas adicionales al fin del capítulo.

4:15-- “la ley produce ira.” La ley trae ira al hombre porque la viola o infringe. La ley impone castigo. Daría herencia si uno la guardara perfectamente bien. Pero nadie la guarda así, y por lo tanto nadie hereda por la ley.

--“donde no hay ley ... transgresión.” Pablo no está diciendo que hay para algunos ausencia de ley, sino que para no haber transgresión, tiene que haber ausencia de ley. Pero sí hay ley, y por eso sí hay transgresión. Habiendo transgresión, hay condenación. La justificación, pues, no puede ser por ley. Véanse también 5:13; 7:8.

4:16-- “es por fe ... por gracia.” Si la promesa hubiera sido basada en ley, nadie habría podido recibirla, porque nadie guarda la ley con perfección. Pero siendo basada en fe, es por gracia y por consiguiente es firme para todos cuantos quieran recibirla.

--“la que es de la ley,” los judíos de raza.

--“la que es de la fe de Abraham,” los gentiles.

-- “padre de todos nosotros,” los cristianos de todo el mundo, no importando la raza. Compárese versículo 11.

4:17-- “Te he puesto ...” es citado de Gén. 17:5. En el capítulo 17, Dios estuvo por hacer otro pacto con Abraham, el de la tierra de Canaán y la circuncisión. Pero el pacto de ser padre de muchas gentes ya había sido hecho, Gén. 12:1-3, porque en la simiente de él (Cristo) todas las familias de la tierra serían benditas. Por eso 17:5, “te he puesto (no dice, “te pondré”) por padre de muchedumbre de gentes.” Pedro (Hech. 3:25) llama a esta promesa un pacto. No fue el mismo pacto que el de la tierra y la circuncisión. Pablo dice (Gál. 3:16,17) que este pacto (de Gén. 12:3) (Gál. 3:18) no pudo ser invalidado por la ley de Moisés que vino mucho después. El pacto o promesa de hacer de Abraham padre de muchas naciones, cumplido en Cristo el Salvador del mundo, era cosa completamente distinta a la ley de Moisés que el judío quería ligar al gentil.

--“da vida a los muertos.” El cuerpo de Abraham “estaba ya como muerto,” versículo 19, y era estéril Sara. Isaac nació de padres “muertos,” en cuanto a la capacidad de tener hijos. Pero creyó Abraham, y así tenemos que creer que Dios resucitó a Cristo de los muertos (versículo 24).

--“llama las cosas ... fuesen.” Antes de nacer Isaac, Dios dijo a Abraham que su nombre sería cambiado de Abram a Abraham, “padre de muchedumbre de gentes,” llamando a lo que todavía no existía como si ya fuera. Dios vio de antemano que tendría Abraham hijos espirituales, engendrados por el evangelio entre los gentiles. Dios puede hablar así por su omnisciencia.

4:18-- “esperanza contra esperanza.” No creyó en contra de alguna esperanza, porque no tenía absolutamente ninguna. No hubo base de esperanza. A pesar de esta completa falta de esperanza (según las leyes físicas de procreación), creyó en

esperanza.

4:19-22-- “no se debilitó en la fe.” Siendo él y su esposa impotentes, físicamente, para tener hijos, tuvo que tener grande fe. Pero había creído por largo tiempo, y sido probado en su fe, y esta vez tampoco falló. La naturaleza y la razón humana le decían que no podría tener hijo, pero creyó que la promesa de Dios era más potente que las leyes físicas, y así glorificó a Dios sobre la naturaleza.

--“su fe le fue contada por justicia.” Abraham honró a Dios por su fe. En vista de esta fe, Dios le justificó. Su fe fue contada hacia, a, o para, la justificación. (Véase versículo 3, comentarios). Es decir, porque creyó, Dios le justificó; le perdonó. (versículo 18, “El creyó ... versículo 22, “por lo cual”).

Algunos conectan Rom. 4:22 con Gén. 15:6, como si fueran la misma ocasión, y concluyen erróneamente que Abraham, habiendo sido “pecador inconverso,” fue salvado por la fe sola. Entonces esto lo aplican a los pecadores inconversos de hoy en día y dicen que, como Abraham, uno es salvado por la fe solo en Cristo Jesús. Hay muchos errores en esto. Vamos notándolos:

1) Pablo no está hablando de la salvación de “pecadores inconversos.” Abraham era hombre de Dios desde su llamamiento en Ur de los caldeos, si no antes. (Véase versículo 3, comentarios). La justificación del pecador inconverso no era el punto de controversia, sino si el cristiano gentil tenía que guardar la ley de Moisés para ser salvo (Hech. 15:1). Lo negaba Pablo, mostrando que Abraham mismo se justificaba a través de su vida por la fe, y no por el guardar de ley.

2) Rom. 4:22 se refiere a una ocasión que sucedió unos quince años después de lo de Gén. 15:6. Hubo cuatro ocasiones distintas en que se afirmó que Abraham era justo por fe. Primero, se le prometió que sería heredero del mundo “por la justicia de la fe” (Gén. 12:1-3; Rom. 4:13, véanse las notas sobre 4:13). Segundo, unos años después, cuando se le prometió que su simiente sería como las estrellas, creyó y se le contó a justicia (Gén. 15:6). Tercero, unos quince años después, cuando Dios prometió que Sara tendría un hijo, (Gén. 17), dice Pablo que Abraham creyó y que se le contó a justicia (Rom. 4:19-22). Cuarto, años después, siendo ya joven Isaac, Dios le mandó a Abraham ofrecerlo en sacrificio. Otra vez creyó Abraham a Dios, y dice Santiago (2:21-23) que se le contó a justicia.

3) La idea de “fe sola ” no se halla en los textos arriba referidos. Esta idea se agrega y, como consecuencia, se tuerce la Escritura. (Véanse Sant. 2:24; Heb. 11:8; Gén. 22:18).

4:23-25-- Moisés lo escribió, no solamente para honrar a Abraham, sino para el creyente en Cristo Jesús resucitado, para que éste tenga la plena confianza de que, como Abraham, así también él es justificado por su fe. No se requirió más de la fe de Abraham, que lo que se requiere de la nuestra. El creyó que Dios podía cumplir con todo lo respecto a Isaac, y nosotros creemos que Dios pudo resucitar a su propio hijo, Jesucristo, y que lo resucitó.

--Cristo es tanto nuestro sacrificio ("entregado por nuestras transgresiones"), como nuestro pontífice (siendo resucitado, entró en los cielos para presentar su sacrificio a Dios por nuestros pecados--Heb. 9:11-28).

* * *

La conclusión del capítulo : El evangelio salva (justifica) a judíos y gentiles. El evangelio es aparte de la ley de Moisés. La justificación es por gracia, y por eso es don, porque si fuera por deuda (cosa merecida por uno), nadie sería salvo porque nadie ha merecido la justificación. Tanto judíos como gentiles, por la fe en Cristo Jesús, son herederos de las promesas hechas a Abraham, quien era justificado por fe. Es error enseñar que los cristianos tienen que guardar la ley de Moisés para ser salvos, porque Abraham era justificado por fe aparte de ley.

* * *

El punto de controversia : ¿La base de justificación! ¿Es por guardar ley (obras, cosa merecida), o por (obediencia de) fe (en el evangelio de Cristo) (gracia)?

* * *

“Los herederos.” Como Abraham heredó el mundo, también sus hijos espirituales lo “heredan.” La descendencia en la carne de Abraham heredó la tierra de Palestina, pero la descendencia por la fe (los cristianos, sean judíos o gentiles) hereda el mundo . ¿Cómo? ¡En Cristo! Todo el mundo iba a ser bendecido en la simiente de Abraham (Gén. 12:1-3; 22:18). Cristo es esa simiente

(Gál. 3:16). Dios constituyó a Cristo “heredero de todo” (Heb. 1:2). Esto lo profetizó David (Sal. 2:7,8, “te daré por herencia las naciones”). Es cumplido en el reinado de Cristo ahora en su reino, la iglesia, y los cristianos participan en este reinado. (Véase mi obra, NOTAS SOBRE APOCALIPSIS, Apoc. 2:26,27, comentarios). Los cristianos heredan el mundo en sentido espiritual, como también Abraham. Heredan las bendiciones espirituales en Cristo, que son para todo el mundo, para todos los hijos espirituales de Abraham (Gál. 3:7,8). Como cristianos heredamos la justicia (Heb. 11:7), la gloria (Rom. 8:16,17), la vida eterna (Tito 3:7), el reino eterno (Sant. 2:5; Mat. 25:34; 2 Ped. 1:11). ¡La herencia es espiritual, no material!

CAPITULO 5

RESUMEN: Habiendo establecido e ilustrado la justificación por fe (4:3), Pablo habla de los frutos de la justificación (versículos 1-11). Luego Pablo contrasta a Adán con Cristo, el primero pecador para muerte y el segundo justo para vida. También somos libertados de nuestros propios pecados.

5:1-- “Justificados, pues, por la fe,” en lugar de justificados por obras de ley (moralidad legalista, la base de la esperanza humana, según los judíos), equivale a decir llegar a ser justos por la obediencia al evangelio, en lugar de la obediencia a ley. No dice Pablo que somos justificados por la fe sola, aparte de obediencia al evangelio, pero tal es el sentido erróneo que algunos sectarios dan a estas palabras de Pablo. Tal interpretación sectaria ignora por completo la discusión de Pablo en los capítulos tres y cuatro de la justificación. Los que no obedecen al evangelio, dice Pablo (2 Tes. 1:8,9), serán castigados de eterna perdición.

Al decir “pues,” Pablo introduce la conclusión del asunto argumentado en los capítulos anteriores.

--“tenemos paz.” Este es uno de los frutos referidos. El estado de pecado es enemistad con Dios. Perdonado uno del pecado, tiene amistad (paz) con Dios. Es la paz del alma, o de la conciencia.

5:2-- “entrada ... a esta gracia.” Este estado de gracia o favor es el estado de justificación o de aceptación con Dios. Estar firme en la gracia de Dios equivale a estar firme en el evangelio (1 Cor. 15:1, donde aparece el mismo vocablo griego que aquí).

--“nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” es otro fruto de la justificación en Cristo Jesús. Esta esperanza no avergüenza (versículo 5) porque no va a ser frustrada. No va a privar a nadie de lo esperado, que es el honor y felicidad del estado eterno.

5:3-- “nos gloriamos en las tribulaciones,” otro fruto de la justificación, porque en este estado exaltado aun sufrimos con gozo, sabiendo que la “tribulación produce paciencia” (constancia, Nueva Versión Internacional).

5:4-- Dios aprueba nuestra paciencia, el resultado de sufrir tribulaciones por su causa, y aprobados tenemos la esperanza de ser aceptados eternamente por Dios.

5:5-- “el amor de Dios,” otro fruto de la justificación.

“ por el Espíritu Santo.” (Véanse Efes. 1:13,14; 2 Cor. 1:21,22; 5:5). Esperamos las promesas de Dios. La seguridad de que Dios cumplirá con sus promesas consiste en las arras del Espíritu Santo en nuestros corazones. Por este Espíritu nuestros corazones se llenan de amor. Estos hechos prueban que Dios nos dará lo esperado y por eso no seremos avergonzados con falta de cumplimiento.

5:6-- “débiles” o sin poder para salvarnos.

--“a su tiempo.” (Véase Gál. 4:4). Dios citó el tiempo según su sabiduría.

5:7,8-- “un justo,” estrictamente obediente a la ley en la perfección.

-- “el bueno,” el hombre amante, benévolo y generoso, atractivo en carácter.

El amor de Dios por el mundo es contrastado con el amor nuestro, el uno por el otro. Si es raro que alguno muera por un justo o un bueno, y si Cristo murió por los malos, de veras la muerte de Cristo muestra el grande amor de Dios. No hay amor (entre los hombres) como éste.

El versículo 8 habla de “pecadores,” el versículo 10 dice “enemigos.” ¿No es grande el amor del que muere por sus propios enemigos que no son más que pecadores?

5:9,10-- Si murió por nosotros, siendo enemigos, ¡cuánto más siendo amigos (justificados y teniendo paz con Dios) seremos salvos de la ira venidera de Dios en el juicio final!

Somos reconciliados con Dios, no Dios con nosotros (2 Cor. 5:20). El pecado separa de Dios al hombre (Isa. 59:2) y le hace enemigo de Dios (Rom. 5:10). Perdonado el hombre, es reconciliado al estado de amistad y paz (Efes. 2:17). Por la muerte de Cristo, pagando la pena de nuestros pecados (pues la paga del pecado es muerte -- 6:23), se realiza esta reconciliación. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Jn. 4:19).

Su muerte nos rescata; nos reconcilia con Dios. Su vida, que él vive para interceder por nosotros y regir nuestras vidas, nos salvará eternamente. El es la resurrección y la vida (Juan 11:25).

El calvinista afirma que este versículo se refiere a la vida perfecta que Cristo vivió en la carne, pero la referencia apunta a la vida de Cristo ahora que resucitó (Rom. 6:10). Véanse también Heb. 7:25; 4:14-16; 1 Tim. 2:5; Rom. 14:9; Jn.14:19. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, Rey y Paracleto (abogado) ahora en esta vida nuestra, ya que él resucitó de los muertos.

5:11-- “nos gloriamos en Dios,” es otro fruto. Nos gloriamos en él que es nuestro Padre, quien nos ha perdonado y prometido la vida eterna. Estas grandes bendiciones nos han venido por medio de Cristo Jesús. El agradecimiento nos hace gloriarnos en Dios.

La sección, versículos 12 al 21, trata de una comparación entre Adán y Cristo. El propósito es comparar los efectos del pecado de Adán con los de la muerte de Cristo, y así mostrar que la muerte de Cristo es más que remedio para el pecado. El versículo 12 se conecta con el 18; es decir, lo introducido en el 12 tiene su conclusión en el 18. Los versículos de en medio forman una serie de contrastes o comparaciones, el un pensamiento conduciendo al autor a otro correspondiente.

El versículo 12 comienza así: “Por tanto ...” Esta frase introduce la conclusión de algo ya presentado. Ese algo es la verdad del versículo 10: fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo ... seremos salvos por su vida ... Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre (Adán), y por el pecado la muerte (versículo 12) ... por la justicia (obediencia -- versículo 19) de Cristo viene la justificación para vida eterna (versículo 18). Esta es la línea de pensamiento.

El problema que puede haber en esta sección consiste en la interpretación de la palabra “muerte,” versículo 12, etcétera. ¿Es muerte física o espiritual? Según la interpretación de esta palabra, así la explicación de los varios versículos siguientes. Los que entienden esta muerte por física toman la posición de que todos hemos pecado en Adán como nuestra llamada “cabeza federal de la raza humana,” y que todos sufrimos la muerte física por el pecado de él. Citan 1 Cor.

15:21,22.

Aunque es cierto que la muerte física entró en este mundo por el pecado de Adán, y que por ese pecado la humanidad está sujeta a esta muerte (no por nuestros propios pecados, pues aun mueren infantes y personas dementes), y aunque es cierto que la resurrección de Cristo de los muertos da al cristiano la esperanza de resurrección de muerte física, el contexto en esta sección apunta a la muerte **espiritual**. La explicación correcta de los varios versículos, pues, se basa en este sentido de la palabra “muerte.” Considérense versículo 18; 6:11; Efes. 2:1,5; 4:18; Gén. 2:17 (Adán no murió físicamente aquel día de su primer pecado).

El punto principal es admitido por todos: que los efectos de la muerte y resurrección de Cristo remedian los efectos del pecado de Adán y de los nuestros personales.

La Biblia Católica (Versión Torres Amat) indica que Rom. 5:12 enseña el dogma del pecado original. Pablo el apóstol no enseñó tal doctrina. Los hombres inventan sus doctrinas y luego buscan pasajes que para ellos parecen apoyarlas. Ignorando el contexto por completo, y jugando con palabras, dándoles interpretaciones arbitrarias, llegan a las conclusiones deseadas. Así han hecho los maestros católicos con este pasaje.

5:12-- El pecado paga con la muerte eterna (6:23). Adán fue el primero que pecó. Por él entró el pecado en el mundo, y por el pecado entra la muerte espiritual (separación espiritual de Dios). Es cierto que la muerte física entró y pasó a toda la humanidad, como consecuencia del pecado de Adán, pero la muerte aquí referida es la que viene a todos porque todos han pecado. El hombre terrestre muere físicamente, porque es descendiente de Adán, quien por su primer pecado causó la muerte física. Pero el hombre muere espiritualmente porque él mismo peca. Adán fue el agente por el cual el pecado entró en el mundo. El pecado separa de Dios al pecador (Isa. 59:2). Esta separación es muerte espiritual. Todos han pecado, después de Adán, y por eso esta muerte ha pasado a todos. Cristo es el agente por el cual viene la vida espiritual, o rescate de esta muerte espiritual. Ya no se encuentra el pecador separado de Dios, sino reunido con él, que es la reconciliación.

Nótese que no dice Pablo que la *culpa* del pecado de Adán entró en el mundo, sino que el pecado entró en el mundo. Adán fue el primero para pecar; antes de eso no había pecado en el mundo.

Nótese también que la muerte (espiritual) pasó a todos los hombres, no porque Adán pecó, sino por cuanto todos los hombres han pecado.

5:13-- “antes de la ley.” La versión antigua de Valera dice, “hasta la ley.” El artículo “la” no aparece en el texto griego. Las dos palabras griegas (AKRI NOMOU), “hasta ley,” pueden significar “hasta el grado de haber ley.” Sabemos que había ley en el mundo antes de la ley de Moisés (2:14,15). Considérese Gén. 26:5. Esa ley era violada y por eso los hombres eran pecadores. El simple hecho de que había pecado en el mundo prueba que había ley. Dice Pablo que hasta el grado de haber ley en el mundo, había pecado. Los hombres eran pecadores al grado de la ley que tenían.

--“donde no hay ley...pecado.” (Véanse 4:15, comentario; 7:8). Donde no hay ley, no puede haber transgresión. Pero hay transgresión; se sigue que hay ley. Pero uno no traspasa una ley que no tiene (por ejemplo, el gentil no traspasaba la ley positiva de la circuncisión, dada a los judíos), pero solamente a grado de tener ley traspasa.

5:14-- Desde Adán a Moisés los hombres pecaron pero no fueron culpables de la misma clase de pecado. En 3:9,23, vemos que todo hombre ha pecado, y peca. Siendo así, la muerte espiritual reinó en las vidas de los hombres entre el tiempo de Adán y el de Moisés. Nada más que su clase de pecado fue diferente: el de ellos fue de naturaleza moral, y el de Adán de positiva.

Este versículo refuta la idea de que tenemos la culpa del pecado de Adán.

--“el cual es figura del que había de venir.” Adán tuvo un efecto universal para la ruina (introduciendo el pecado en el mundo); Cristo tuvo un efecto universal para la salvación (al morir por el pecador).

En otro contexto, referente a la muerte *física*, se contrastan “el primer hombre Adán,” y Cristo, “el postrer Adán.” (1 Cor. 15:45).

5:15-- Adán al pecar introdujo el pecado en el mundo. Muchos males resultaron

de su pecado. Los demás hombres, pecando personalmente, murieron espiritualmente (versículo 12), y también sufrieron esos males. Pero la gracia de Dios y su don por la gracia de Jesucristo abundaron mucho más para los hombres. En esto consiste la comparación. Las bendiciones por medio de Jesucristo abundan mucho más que la maldición por medio del pecado de Adán, porque nos salvan también de la muerte espiritual que viene a consecuencia de nuestros propios pecados.

5:16 -- Otro contraste lo tenemos en este versículo. Pecó Adán, comiendo la fruta prohibida y el juicio contra él fue la condenación narrada en Génesis 3. De un solo pecado vino juicio para condenación. Pero en el caso del don de Dios, vino el don de muchos pecados (los personales de los hombres) para justificación. Vino Cristo para salvarnos de nuestras propias transgresiones, como también de las consecuencias malas de la transgresión de Adán. El punto principal en toda esta epístola es la salvación de nuestros pecados por el evangelio (1:16).

5:17 -- Como es espiritual la vida aquí referida, también lo es la muerte. (Véase 6:11). Adán introdujo el pecado en el mundo y como consecuencia, la muerte espiritual. (Ya está admitido que también introdujo la muerte física por su pecado. Véase 1 Cor. capítulo 15. Las dos muertes entraron por Adán). La muerte espiritual comenzó a reinar, porque todos comenzaron a pecar. La muerte espiritual dominó las vidas de todos. Compárese 6:12,14. Pero por la justicia de Cristo es destruida esa muerte, y uno comienza a vivir (espiritualmente).

Ambos la muerte espiritual como la vida espiritual son condicionales. No está uno muerto espiritualmente porque pecó Adán, como tampoco está vivo uno porque Cristo murió por él. Adán introdujo la muerte espiritual, pero uno está muerto así porque ha pecado. Si uno está vivo espiritualmente, es porque ha obedecido al evangelio que hizo posible Cristo. El don de la justicia se compara con la muerte en este versículo. La muerte es, pues, espiritual, porque lo contrario de esta muerte es el perdón de los pecados (justificación).

La justicia de Dios (el plan por el cual uno es justificado) es un **don**. Siendo don puede ser aceptada o rechazada. No puede ser ganada esa justicia. Si pudiéramos merecerla, no sería don. Si es don, puede ser aceptada o rechazada. Amados, la muerte espiritual y la vida espiritual, son condicionales, y el resultado del escogimiento de cada uno.

--“reinarán en vida.” Los cristianos ahora reinan en vida espiritual (6:11). Si tienen vida espiritual ahora, reinan ahora. El Premilenarismo es falso; no hay ningún reino literal que esperar en el futuro. Como los colosenses (Col. 1:13) y el apóstol Juan (Apoc. 1:6,8), los cristianos de hoy en día se encuentran en el reino porque se encuentran en la iglesia que es el reino (Mat. 16:18,19).

5:18-- “la justicia de uno” se refiere a la muerte de Cristo por los pecadores. La traducción más correcta es ésta: “por un acto de justicia,” Versión Biblia de las Américas, y otras versiones. Este “un acto de justicia” en el versículo siguiente se llama “la obediencia de uno.”

El uno (Adán) introdujo el pecado en el mundo (y así la muerte espiritual, versículo 12), y todos cayeron bajo la condenación de muerte espiritual (porque todos han pecado); de la misma manera el otro (Cristo), por su muerte en la cruz, trajo el don de justicia para todos los hombres para justificación de vida. La justificación de vida liberta al pecador (obediente al evangelio) de la condenación que vino por la transgresión de Adán.

5:19-- “fueron constituidos pecadores ... serán constituidos justos.” En los dos casos ¿son constituidos *condicionalmente*!

Pablo no trata el punto de cómo son constituidos pecadores los muchos, o cómo son constituidos justos los muchos. Es evidente que no son contadas a uno la culpa del pecado y la justicia. Estos atributos no se transfieren de uno a otro. Si la culpa del pecado de Adán es transferida a uno por el nacimiento físico, ¿no sería igualmente transferida al mismo la justicia de Cristo así? La verdad es que ni la una cosa ni la otra es transferida en el nacimiento. Adán pecó, introduciendo así el pecado en el mundo. Introducido y tentado el pecado, los demás hombres pecaron también. Por eso se dice que “por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores.” Pero no fueron constituidos pecadores contra su propia voluntad. De igual manera Cristo murió en la cruz, “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8), y por ese acto de obediencia constituye a los muchos justos. Claro que no son constituidos justos los muchos contra su propia voluntad. Uno tiene que escoger obedecer al evangelio de Cristo para ser constituido justo. El ser constituido pecador, o justo, comoquiera es cuestión del escogimiento de uno.

5:20-- “la ley se introdujo.” Literalmente, “se introdujo ley.” No hay artículo

definido en esta frase. Pablo se refiere a toda ley revelada por Dios (la de Moisés y otra cualquiera antes de ésta). Dios no dio leyes para constituirles pecadores a los hombres. Al contrario, toda ley de Dios es para el bien y la dirección del hombre. Pero entre más leyes hay, más puntos hay en que peca el hombre. En este sentido la ley hace que el pecado “abunde.” Compárese 7:13. La ley de Dios hizo que el hombre viera lo abundante del pecado, y que como pecador estaba bajo el dominio del pecado que trae la muerte. El pecado vencía al pecador, le dejaba débil, y sin esperanza en sí. Aunque “abundaba” el pecado, “sobreabundó la gracia,” ofreciendo al pecador libertad del pecado y de sus consecuencias.

5:21-- El pecado reina en el dominio de la muerte, porque causa muerte. Así el pecado tenía al hombre, y lo tiene (al no cristiano), dominado. Reina el pecado “en la muerte,” dice el griego literalmente, porque el pecado tiene al hombre pecador bajo la sentencia de muerte. El pecado es el monarca reinante en el pecador. Pero reina la gracia de Dios por la justicia (que es el plan de salvación en el evangelio de Cristo) para vida eterna. Aquí habla Pablo de la muerte y de la vida *espirituales* . La gracia o favor de Dios reina por el evangelio en el creyente obediente, y tiene por fin o resultado la vida eterna del creyente.

El pecado era abundante. Toda ley de Dios lo hizo evidente. Pero es más abundante la gracia. Dios por su gracia extiende al pecador el plan de salvación que le perdona todos sus pecados, y le da vida espiritual en lugar de la muerte espiritual. Si el mundo está lleno de pecado, Dios está lleno de gracia para rescatar al pecador. ¡Qué buenas nuevas! ¡Qué evangelio!

CAPITULO 6

RESUMEN: Somos salvos por la gracia abundante de Dios, acabó Pablo de afirmar (5:20,21). ¿Se sigue, pues, (como alguno podría concluir de la afirmación de Pablo) que es deber continuar en el pecado para que así abunde más la gracia de Dios? Este capítulo refuta la conclusión errónea expresada en esta pregunta. En esta refutación el apóstol muestra que la persona muerto (al pecado) ya no puede vivir (en él). Luego emplea la metáfora de esclavos y amos para probar que siendo esclavos, hemos cambiado de amos, para ya no servir más al señor pecado. El pecado, como amo, paga con la muerte eterna al que le sirve, pero Dios regala la vida eterna al que le obedece en el evangelio de Cristo.

6:1 -- Pablo anticipa la posible objeción de alguno, en vista de lo que acabó de escribir en 5:20,21. La abundante gracia de Dios no justifica que el hombre peque más.

6:2-- “Absolutamente no!” es la fuerte respuesta de Pablo. La razón: morimos al pecado en el arrepentimiento antes de ser bautizados. ¿Cómo es posible continuar en el pecado si a él morimos ya? ¡Imposible! Cuando el pecador muere, ya cesa de existir otro pecador en el mundo (Gál. 2:20).

6:3-- Si sabían los hermanos en Roma que en el bautismo en Cristo habían sido bautizados en su muerte, claro era que no podrían seguir viviendo en el pecado.

Ser bautizado en la muerte de Cristo es alcanzar los beneficios de su muerte.

Ser muerto al pecado es ser separado de él. Esa separación se realiza en el arrepentimiento, y en el bautismo sepultamos al viejo hombre de pecado.

Algunos denominacionalistas, para negar que el bautismo es para perdón de los pecados, preguntan, "¿se sepulta un hombre vivo o muerto?" Se responde que muerto. "Pero," dicen entonces, "el muerto al pecado es justificado del pecado, versículo 7. Se sigue que uno es justificado **antes** de ser bautizado (sepultado). El bautismo no es para perdón de los pecados. Ya está perdonada la persona que quiere ser bautizada." Esta lógica es falsa, como veremos. Según ella, los sectarios sepultan a personas *vivas* , porque si uno es perdonado de sus pecados cuando se arrepiente, ya es una persona viva (versículos 4-11). La pregunta que

nos hacen ellos, deben hacérsela a sí mismos. La verdad es que en el arrepentimiento uno muere a la práctica del pecado, y sepultado en el bautismo muere a la culpa del pecado, y es perdonado por su arrepentimiento y bautismo (Hech. 2:38), “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados.”) (Véase también Hech. 22:16).

6:4-- “somos sepultados.” Esto es, ¡inmersión! Ningún otro acto representa la terminación absoluta a la vida de pecado. No hay sepultura en el acto de rociar o derramar agua sobre la persona. La palabra griega BAPTIZO , según todo diccionario reconocido del idioma griego, significa sepulto, zambullo, sumerjo, o inmerjo. La historia eclesiástica antigua confirma que la iglesia primitiva sumergía en el bautismo. Los casos bíblicos de bautismo indican por las circunstancias que así era el caso. Los doctos religiosos de todas las iglesias admiten que era así.

En el bautismo dos cosas acontecen: somos sepultados, y somos resucitados (Col. 2:12). Esta es posible solamente en el acto de inmersión.

--“juntamente con él.” El bautismo nos une a Cristo en su muerte. Cuando él murió, morimos también con él. Bautizados, estamos muertos, como él, al estado anterior.

--“para muerte.” El apóstol está refutando la idea de que uno justificado por la gracia de Dios puede seguir viviendo en el pecado (para que la gracia abunde). Al contrario, fuimos bautizados “para muerte,” y tenemos que continuar muertos al pecado, y así no continuar en él.

--“andemos en novedad de vida.” “Andar” es una metáfora que significa vivir. Como Cristo resucitó de los muertos para una vida nueva, así también nosotros que hemos sido bautizados en Cristo. La vida nueva sigue al bautismo; no lo precede. Por eso vemos en los casos de conversión en Los Hechos que el regocijo del convertido siempre siguió al bautismo, y nunca lo precedió. Si uno fuera salvo antes del bautismo, no sería así. En el bautismo uno se reviste de Cristo (Gál. 3:26, 27). Andando en novedad de vida, no continuamos en la vida de pecado. Esta vida espiritual es ahora en esta vida. Así que el vivir de los versículos 8 y 11 es de la presente, y no de alguna época futura.

Se refiere desde luego a vida espiritual. Esto prueba que el contexto, al hablar de

la muerte, trata de la muerte espiritual.

6:5-- “plantados juntamente con él.” Dice la Versión Moderna, “unidos con él,” y mejor expresa la idea del contexto y la traducción de la palabra griega. El punto de Pablo, al seguir refutando la idea errónea de continuar en el pecado para que la gracia abunde, es que somos partícipes con Cristo en su sepultura y resurrección. Fue sepultado y resucitó a la vida glorificada. Así nosotros, en el bautismo, representamos nuestra muerte al pecado, sepultura del viejo hombre de pecado, y resurrección a una vida apartada del pecado (que es la vida nueva, la cristiana). Viviendo esta vida nueva, no continuamos en el pecado. (Pablo no está hablando de la resurrección literal en el día final).

6:6-- “nuestro viejo hombre” es lo mismo que “el cuerpo de pecado.” El viejo hombre es el pecador. Es la persona en cuya vida reina el pecado (véase versículo 12). Antes de arrepentirse y bautizarse uno, vive la vida de pecador. El “cuerpo de pecado” es el cuerpo controlado por el pecado.

--“fue crucificado juntamente con él.” En el bautismo uno es unido con Cristo (versículo 5) y participa en los beneficios de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Cuando Cristo fue crucificado, el bautizado fue crucificado con él. El bautizado, muerto al pecado, ya puso fin a la vida de pecador, que es el viejo hombre, o cuerpo de pecado.

--“a fin de que...al pecado.” Este es el propósito de morir al pecado. No continúa pecando el bautizado en Cristo para que la gracia abunde. Todo al contrario. Ya no sirve más al pecado. Servir al pecado es ir cometiendo pecado. Servir al pecado es dejar que reine él en uno. Claro es que el cristiano comete pecado a veces (1 Juan 2:1), pero esto no es “perseverar en el pecado” (versículo 1) o dejar que el pecado “reine” (versículo 12) en uno. El cristiano no vive la vida de pecador. No sirve al pecado. Murió (fue crucificado) al pecado, y así pasó del servicio que rendía al amo de pecado. Ese amo ya no tiene dominio de la vida del pecador. Ya no le puede mandar. El esclavo, el pecador, murió.

6:7-- Este versículo declara un hecho que ilustra el punto del versículo 6. Bien dice la Versión Moderna, “el que ha muerto al pecado, libertado del pecado,” en lugar de justificado del pecado. EL pecador muerto ya no peca porque no tiene poder (vida) para pecar. EL esclavo muerto no sirve más al amo porque no tiene poder (vida) para hacerlo. Así es que el bautizado (muerto al pecado y sepultado

juntamente con Cristo, y resucitado para andar en novedad de vida) ya no vive en el pecado. La muerte le libertó de él, o de esa vida de pecar. El “esclavo” ha sido emancipado.

6:8-- “viviremos con él,” siendo futuro en expresión, deja la impresión de que Pablo habla de algún estado futuro en la vida venidera. Pero, no es así. Es cierto que el verbo es futuro, pero es el futuro de deber, o de obligación, (véase el versículo 5 también, “lo seremos”). La obligación de vivir con Cristo es futuro desde el punto de vista del tiempo de nuestra muerte con él. La traducción, según el sentido, bien podría ser: Si morimos con Cristo, creemos que también debemos vivir con el, o como él. Cristo ya no vive la vida de antes de su muerte. Tampoco debemos nosotros los cristianos vivir la vida de antes de morir con él y ser sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo. Debemos andar en novedad de vida (versículo 5). No podemos continuar en el pecado.

6:9-- Murió Cristo una vez (por su propia voluntad -- Juan 10:18), para no volver a morir. La muerte se enseñoreaba de él mientras su cuerpo estaba en el sepulcro, pero en la resurrección Cristo venció a la muerte (Hech. 2:24; Heb. 2:14,15). Esto lo sabemos, dice Pablo. Con esta fe andamos en novedad de vida, la muerte espiritual ya no teniendo dominio o señorío de nuestras vidas.

6:10-- (véase Heb. 9:27,28; 10:10-12)

--“para Dios vive,” es decir, vive para la honra y gloria de Dios. Así nosotros también, muertos al pecado, debemos vivir de tal manera que honremos y glorifiquemos a Dios.

6:11-- Como consideramos a Cristo, una vez muerto al pecado, y ahora viviendo para Dios, así también nosotros (bautizados en Cristo) hemos muerto de una vez por todas al pecado, y debemos estar totalmente dedicados a Dios en la santidad. No podemos continuar o perseverar en el pecado, para morir a él muchas veces. Cristo una sola vez murió a él, y así nos consideremos igualmente muertos a él de una vez por todas.

Otra vez vemos que en contexto Pablo habla de muerte y de vida espirituales en conexión con el cristiano y el pecado.

6:12-- Este versículo es la conclusión de los primeros once versículos.

--“no reine.” El pecado reina en la persona quien anda o vive en el pecado, (Col. 3:7). Si uno “persevera” (versículo 1) en el pecado, el pecado domina (reina en) su cuerpo.

--“cuerpo mortal.” El cuerpo es mortal. Está destinado a la muerte física (Heb. 9:27). El espíritu o alma no es mortal. No hay texto bíblico que hable del alma como mortal. El alma no deja de existir. El cuerpo es instrumento para el uso del alma (el hombre interior -- 2 Cor. 4:16), o para bien o para mal. EL cristiano, muerto al pecado y resucitado a vida nueva (en el bautismo), no obedece los deseos pecaminosos del cuerpo (1 Ped. 2:11).

6:13-- EL cuerpo es meramente el instrumento usado por el hombre interior (alma, corazón, mente). (Véase Mar. 7:12-23) EL cristiano, en su obediencia al evangelio, salió de entre los “muertos” en pecados (Col. 2:13), y “vive” la nueva vida de servicio a Dios, empleando sus miembros como instrumentos de justicia.

6:14-- Antes de la conversión del cristiano, el pecado se enseñoreaba de él, condenándole a la muerte eterna. Pero, ahora en su obediencia de corazón al evangelio, el pecado ya no reina en su cuerpo mortal y por eso no tiene señorío sobre él, ni le puede condenar porque por la gracia ha sido perdonado o justificado. El cristiano no persevera en el pecado porque murió a él con Cristo. No está bajo ley (solamente). Si fuera así, estaría bajo condenación, porque la ley condena al pecador y él era pecador. Está bajo la gracia que perdona, que salva al pecador de la condenación de la ley. Siendo así, el pecado no puede vencerle finalmente con muerte eterna como condenación.

Pablo no está diciendo que no hay ley que nos gobierne. La ley de Dios siempre la hay y rige a todos. Si no hubiera ley, no podría haber pecado. Hay pecado (en abundancia); se sigue pues que hay ley. Pero el cristiano no está bajo ley en el sentido de no estar bajo la condenación de ley. Se escapó de esa condenación por medio de la gracia salvadora de Dios. La ley condena, pero la gracia perdona. El no está bajo esa condenación (8:1), y en ese sentido no está bajo ley.

Los cristianos no “estáis bajo ley” (Versión ASV). El texto griego no dice “la ley,” sino “ley.” La Versión Moderna dice, “no estáis bajo *sistema de* ley.” Muchos pervierten este pasaje para enseñar que no hay nada de ley en el evangelio, que todo es de gracia. Pero están bien equivocados. Considérense

estos pasajes: 3:27; 8:2; 1 Cor. 9:21; Gál. 6:1; Sant. 1:25. Pablo ya está para hablar sobre la obediencia del cristiano (a la ley de Cristo), versículos 16,17.

6:15-- “¿Qué, pues” es la conclusión de lo que acabó de decir? Pablo anticipó una posible conclusión errónea que alguien sugeriría, a causa de sus palabras en el versículo 14. Pero el no estar bajo ley (que condena), sino bajo la gracia (que perdona), no le da licencia a uno a ir en el pecado. Es cierto, admite Pablo, que el cristiano no está bajo la condenación de ley, pero tampoco el estar en circunstancias de gracia que perdona pecados le da ocasión de vivir en el pecado como vivía antes de su conversión a Cristo. El propósito de la gracia de Dios es salvarnos del pecado. ¿Cómo, pues, podemos continuar viviendo en él?

6:16-- “os sometéis.” (os prestáis, Versión Valera Antigua; os ofrecéis, Versión Moderna). Es libre el hombre para ofrecerse, o presentarse (versiones American Standard, Biblia de las Américas, Hispano-americana), a quién servir. Servir a Dios, o al diablo, es según la voluntad libre de uno.

Este versículo explica por qué Pablo dijo en el versículo anterior, “En ninguna manera.” Somos esclavos de lo que servimos continuamente. La frase, “para obedecerle,” muestra el fin de presentarnos como esclavos de algo; es para practicarlos. (Véase Juan 8:34).

Obedecer al pecado (que es practicarlos) termina en muerte eterna, pero obedecer los mandamientos de Dios (practicarlos) trae la justicia. La vida que vivimos determina a quién servimos, o de quién somos esclavos. La obediencia habitual a la ley de Cristo es lo que trae para uno la justicia (“obediencia para justicia”).

6:17-- Como los hombres, cautivados en guerras, eran entregados como esclavos a servir a sus nuevos amos, así espiritualmente hablando los santos en Roma, que antes de su conversión a Cristo eran esclavos del pecado, habían sido entregados como esclavos de Cristo para servir a la verdad del evangelio. Este es el significado de la expresión, la “doctrina a la cual fuisteis entregados.”

--“obedecido de corazón.” Nadie es libertado del pecado (de la culpa de él, o sea, perdonado) hasta que obedece de corazón al evangelio (“forma de doctrina”). Si la fe solo salvara, no habría necesidad de obedecer al evangelio (2:8,13; 2 Tes. 1:8; Heb. 5:8,9; 1 Ped. 1:22). La obediencia es esencial. ¿No hay

nada que hacer para ser salvo? ¡Hay que obedecer! “El hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe,” Sant. 2:24.

--“a aquella forma de doctrina ... entregados.” Es cierto que el evangelio ha de ser llevado a los hombres (Mar. 16:15), pero también es cierto que el hombre tiene que ser llevado a una cierta “forma de doctrina,” para ser entregado a ella y hecho conforme a esa forma (griego, **τυπος** = tipo, ejemplo, patrón, diseño, norma). Es la sana doctrina, la de Cristo (2 Tim. 4:3; 2 Juan 9). No cualquier doctrina salva.

6:18-- “libertados del pecado” = la justificación.

Sea como sea, el hombre es esclavo, o de la una cosa o de la otra. El cristiano es libertado del servicio al pecado (que paga con la muerte eterna por condenación) para entrar en (o ser entregado a) el servicio de Cristo, su nuevo amo (Señor). No puede ser “liberal.” No puede tomar libertades en los asuntos del amo, del maestro. La libertad que tiene (Gál. 5:1; 1 Ped. 2:16) es del pecado, y no para hacer lo que le dé la gana. El modernista siempre habla de su “libertad en Cristo,” con esto queriendo decir que puede introducir cualquier practica que guste. Se le olvida que como cristiano es **esclavo**, para hacer lo que le gusta a Cristo, su amo.

6:19-- “Hablo como humano,” es decir, uso ilustraciones de la vida diaria respecto a esclavos y amos, porque os falta la facilidad de comprender relaciones espirituales.

Como el esclavo, transferido a servir al segundo amo, ya no puede continuar en su servicio al primero, tampoco el cristiano que antes servía a la inmundicia puede continuar en esas cosas, ya que es esclavo de Cristo y sirve a la justicia. Véase 1:17.

6:20-- “erais libres acerca de la justicia.” Esto indica que el pecador forastero no sirve a la justicia. EL esclavo que sirve a uno, es libre de otro. Si uno sirve al pecado, es libre en cuanto al servicio a la justicia. EL cristiano, antes de su conversión, era libre de la práctica de la justicia, porque practicaba la injusticia. Ahora que es cristiano, y sirve a la justicia, debe considerarse como “libre acerca de la injusticia” (que es, no practicarla). Todo el punto es ilustrado por la transferencia de un esclavo de un servicio a otro. Mientras sirve al uno, es libre

acerca del servicio al otro, y viceversa.

6:21-- Si uno está avergonzado del fruto de la vida de pecado, ¿por que pensaría en volver a vivir así? Esa clase de vida termina en la muerte eterna. Claro es, pues, desde todo punto de vista, que el estar bajo la gracia no permite a uno a perseverar en el pecado.

6:22-- Como siervos o esclavos de Dios, el producto de nuestras vidas es la santificación, que nos trae la vida eterna. En vista de los resultados de las dos clases de vidas (la del pecado, y la de la justicia), ¿por qué pensar en volver a andar en el pecado? ¿No queremos la vida eterna en lugar de la muerte eterna?

6:23-- Si uno sirve al pecado, el pecado le pagará con la muerte eterna, pero si uno vive en obediencia al evangelio de Cristo, Dios le regalará (no le pagará, porque no le deberá) la vida eterna. Uno puede merecer la muerte eterna, pero no la vida eterna. Por sus pecados merece la muerte eterna (y así se le pagará si no obedece al evangelio), y es por sus pecados que no puede merecer la vida eterna. Pero Dios quiere regalársela. Para recibir esta dádiva, uno tiene que dejar el servicio del pecado, y venir a ser (por la obediencia de corazón--versículo 17) siervo de la justicia. ¡La salvación gratuita es condicional!

CAPITULO 7

RESUMEN: En los versículos 1 al 6, bajo la figura del matrimonio, Pablo continúa la argumentación de la libertad que el cristiano tiene de la ley. Se había efectuado un cambio de relación, como sucede cuando muere el marido y la esposa ya queda libertada de la ley de él. El cristiano está casado con Cristo, bajo la gracia, y no bajo la ley.

En los versículos 7 al 12 Pablo discute la relación entre la ley y el pecado. La ley no es pecaminosa, sino buena, pero describiendo el pecado y prohibiéndolo, viene a ser ocasión para el pecado, para que nos engañe el pecado y nos haga caer bajo la condenación de la ley.

Luego en la última sección de este capítulo, los versículos del 13 al 25, Pablo describe la impotencia y desesperación del hombre sin la gracia del evangelio en la lucha del hombre interior con las pasiones de la carne. En otras palabras, es esencial hallarse bajo la gracia y no bajo la ley. (El se presenta a sí mismo como persona sin Cristo y el evangelio. ¡No está hablando de sí mismo como cristiano!).

7:1-- Pablo no está discutiendo el tema del matrimonio, y por eso este pasaje no menciona todos los aspectos del dicho tema. Está usando el matrimonio como ilustración de la duración de leyes. La ley rige al vivo, no al muerto. Esto es cierto en cuanto a cualquier ley, sea la de Moisés u otra. Luego Pablo hace aplicación de este principio a la ley de Moisés.

7:2-- Esta es la ley general del matrimonio, sin tomar en cuenta las excepciones que haya. Como la muerte del marido libra a la esposa de la ley del marido, así los hermanos (los cristianos judíos en particular, que habían estado bajo la ley de Moisés, pero ahora bajo la ley de Cristo) habían sido librados de la ley de Moisés para ser casados con Cristo.

7:3-- “será llamada adúltera.” Más literalmente traducida esta frase, sería “estará negociando en el adulterio.” EL verbo significa dar curso a un negocio, y por eso la mujer, que vive con otro hombre, teniendo marido vivo, está negociando en el adulterio. Estará ocupando el lugar de una adúltera. Pablo no está hablando de lo que los hombres la llamen a ella, o cómo la consideren, sino

en lo que estará ella ocupada como negocio (o relación). Si se arrepiente, dejará ese negocio; dejará de vivir con el otro hombre. Mientras sigue viviendo con él, está ocupada en el adulterio, no importando nada.

Pablo hace uso del matrimonio como ilustración de la duración de la ley. Bajo la ley de Moisés los judíos eran la esposa de Jehová Dios, y por eso sus idolatrías eran actos de fornicación o adulterio espiritual (véanse Jer. 3:9, Ezeq. 23:37, etcétera). Pero ya el pueblo de Dios no está bajo esa ley (de Moisés), sino bajo la de Cristo. Establecido que la ley dura hasta la muerte, Pablo ahora pasa a probar que los hermanos en Roma habían muerto a la ley de Moisés, para casarse con Cristo y estar sujetos a la ley de EL. Esto lo afirma en el versículo siguiente.

7:4-- “habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo.” La muerte de Cristo en la cruz puso fin a la ley de Moisés (véanse Efes. 2:14-16; Col. 2:14; Heb. 7:12,27; etcétera). La gente “murió a la ley” cuando la ley cesó, o fue abolida. Como en el matrimonio, está “muerta” a la ley del difunto. Cuando Cristo murió en la cruz, puso fin a la ley de Moisés, y los judíos quedaron muertos a esa ley porque ya no tenía dominio sobre ellos. Ahora podían casarse con Cristo y sujetarse a la ley de él, sin adular. Efesios capítulo 5 habla del matrimonio como ilustración de nuestra unión con Cristo, nuestra cabeza.

7:5-- “en la carne,” significa “bajo la ley de Moisés,” como el próximo versículo explica por contraste (“Pero ahora estamos libres de la ley.”) Pablo se refería a los hermanos judíos que habían estado bajo la ley de Moisés. Se usa la expresión “en la carne” porque la ley de Moisés era un pacto carnal --es decir, un pacto con la gente que era descendiente en la carne de Abraham, y había sido circuncidada en la carne como señal de ese pacto.

--“pasiones pecaminosas que eran por la ley.” Nuestras pasiones de por sí no son malas, ni tampoco nos vienen por la ley, sino son malas solamente cuando nos conducen a hacer cosas que la ley prohíbe. “Por la ley” significa aquí por la violación de la ley. Las pasiones de uno le conducen a cometer algo que es violación de la ley, y esa violación nos pone bajo la sentencia de muerte, pues la paga del pecado es la muerte. Por eso en 2 Cor. 3:6 leemos que “la letra (el viejo pacto, la ley de Moisés) mata; mas el espíritu (el nuevo pacto) vivifica.”

7:6-- Los hermanos judíos no estaban bajo la ley de Moisés (ni ningún judío hoy en día). Habían muerto a esa ley, porque Cristo en su muerte en la cruz puso fin a

ella. Ya no regía esa ley a nadie.

--“régimen nuevo del Espíritu.” La versión antigua de Valera es más literal en la traducción, diciendo “novedad de espíritu,” “vejez de letra.” La palabra griega (KAINOTES), “novedad,” se encuentra en este versículo y en 6:4 solamente. Resucitados del bautismo, andamos en novedad de vida. Libertados los hermanos judíos de la ley de Moisés, servían ya en la nueva vida de cristianos según el Espíritu Santo revelaba en el Nuevo Testamento--la ley nueva de Cristo. Ya no servían en la vieja ley de Moisés. En pocas palabras, “novedad de espíritu” significa el Nuevo Testamento, y “vejez de letra” el Viejo Testamento. (Véase 2 Cor. 3:6, y el contexto).

Orígenes (célebre escritor eclesiástico, 185-254 d. de C.) suponía que estas dos frases eran un contraste entre el sentido literal y el místico de las Escrituras. Hay quienes hoy las aplican a un contraste entre la palabra escrita y el Espíritu Santo quien la dio. Estas teorías son falsas. Bajo la ley sola, el hombre se encuentra condenado a muerte porque peca. Por eso la letra (la ley escrita en tablas) mata. Pero bajo la gracia de Dios en el evangelio, el hombre pecador encuentra el perdón de sus pecados, y como consecuencia es vivificado. Por eso se dice que el Espíritu (Santo en el evangelio) vivifica al que estaba muerto en el pecado.

7:7-- “Si es cosa tan buena ser libertados de la ley de Moisés, y si las pasiones pecaminosas eran por ella, ¿no se sigue que es pecado la ley?” Así algunos concluirían. Pablo explica que eso no se sigue. La ley no es pecado, pero por ella uno se da cuenta de la naturaleza verdadera del pecado. Ilustra el punto con la codicia.

Los sabatistas, teniendo que admitir que este contexto habla de una ley a la cual está muerto el cristiano, y ya no más bajo ella, afirman que es la ley de Moisés, pero que los Diez Mandamientos no van incluidos en esa ley. Pero Pablo les prueba ser falsos maestros, haciendo uso del décimo de los diez para ilustrar su punto (Ex. 20:17). La ley de la cual los hermanos judíos habían sido libertados era la ley que incluía el mandamiento de no codiciar.

Los Diez Mandamientos ya no están en vigor; pasaron con la muerte de la ley de Moisés. Los llamados “evangélicos” creen guardar los Diez Mandamientos hoy en día, pero no es cierto. Ignoran el Cuarto por completo. Dicen que el domingo

tomó el lugar del sábado, y hablan del “sábado cristiano,” pero todo esto procede de su imaginación y no de las Escrituras.

El cristiano no miente, no debido a los Diez Mandamientos, sino debido a la ley de Cristo (Efes. 4:28). Así es con los otros mandamientos de los Diez, menos el cuarto, pues el sábado judaico no era tipo del domingo, sino del descanso eterno en los cielos (Heb. 4:1-11). Véase Col. 2:16,17.

7:8-- No afirma Pablo que la ley produce deseos malos. No está diciendo que porque la ley prohíbe algo, por eso somos movidos a hacer la cosa prohibida. Está diciendo que el pecado toma ocasión, en presencia de la prohibición de la ley, para tentarnos a pecar. Es personificado el pecado y presentado como nuestro enemigo, tratando de conducirnos a desobedecer la ley de Dios. El deseo viene a ser malo cuando trata de pasar por encima de la ley.

-- “sin la ley el pecado está muerto.” El pecado es infracción de la ley, 1 Juan 3:4. Sin la ley no habría infracción de la ley, y por eso no habría pecado. Estaría “muerto” el pecado. Pero hay ley, y hay pecado (infracción de la ley). La ley no es pecado, aunque sin ella no habría pecado, porque no habría infracción de la ley.

7:9-- Durante su niñez, Pablo vivía en su sencillez, en un estado no tocado por la moralidad. En ese sentido, “sin la ley vivía.” Le vino el mandamiento (algún requisito específico de la ley) cuando comenzó a reconocer su responsabilidad delante de Dios de obedecerle. Entonces, el pecado revivió, es decir, de veras se presentó muy vivo el pecado. El pecado no volvió a vivir. EL prefijo “re” también se usa para añadir fuerza y énfasis a una palabra. Pablo se representa como una persona primero inocente (sin la ley), después en la edad de responsabilidad. Tentado, peca. “Revive” el pecado. Ya el pecado está presente. Como consecuencia del pecado, la persona “muere” espiritualmente.

Si el hombre nace pecador, según la doctrina de la “depravación total hereditaria” ¿cuándo estuvo Pablo sin la ley, y cuándo murió espiritualmente? Este versículo desmiente la falsa doctrina del llamado “pecado original.”

7:10-- El propósito de la ley era decirle a uno qué hacer para vivir. La desobediencia a la ley trajo la condenación de muerte sobre el pecador.

7:11-- La versión antigua de Valera dice, “me engaño por el mandamiento.” La Revisada dice, “tomando ocasión por el mandamiento, me engañó.” Los traductores en sus versiones ponen los signos de puntuación según entienden ser el sentido del pasaje, pues los manuscritos griegos no traían tales signos.

Satanás (llamado en este contexto “el pecado”) toma ocasión por el mandamiento (versículo 8) para engañarnos, pero no somos engañados por el mandamiento de Dios. Consideremos el caso de Eva. Dios le había dicho no comer de cierto árbol (Gén. 3:3). Satanás (“la serpiente muy astuta”-- 3:1, o sea muy engañosa) le engañó con una mentira (2 Cor. 11:3). La pena por esa desobediencia fue la muerte. Satanás, "tomando ocasión por el mandamiento" (versículo 8), engañó a Eva, "y por él" (el mandamiento de Dios de no comer de ese árbol) le “mató.” (versículo 11). Así fue con Pablo, y Pablo presenta su caso como típico de toda otra persona.

7:12-- Este versículo es la conclusión de la respuesta de Pablo a la pregunta propuesta en el versículo 7, “¿La ley es pecado?”

--“la ley” significa la ley de Moisés como un sistema de mandamientos y reglamentos. Es el término extenso.

--“el mandamiento” significa, en este caso, el décimo de Los Diez que dice no codiciar. Un mandamiento es un requisito específico de la ley.

7:13-- Pablo contesta la pregunta que alguien podría hacer, basándose en los versículos 10-12, “¿Cómo podría algo bueno venir a ser muerte para uno?” La respuesta: El mandamiento bueno termina en muerte para uno solamente cuando lo infringe. Es el pecado, y no el mandamiento, el que engaña y conduce a la muerte. El propósito del mandamiento era prevenir el pecado, y por eso no era responsable por la violación de él. No podemos inculpar a una ley buena si la gente la desobedece y así trae sobre sí el castigo de la ley. La naturaleza pecaminosa del pecado es exhibida cuando por medio de una ley buena y mandamiento bueno puede aprovecharse de la ocasión para producir la muerte.

7:14-- “la ley es espiritual,” significa que (aunque es de origen espiritual, es decir, por el Espíritu Santo) se dirige al espíritu del hombre, o sea al hombre interior, al hombre espiritual (véase versículo 22). La declaración de que la ley es espiritual da la razón por qué dice Pablo “no” a la pregunta en el versículo

anterior. La ley se dirigía al hombre interior. (Véase Deut. 6:5,6).

--“yo soy carnal, vendido al pecado.” Personificado el pecado como un amo, Pablo se presenta a sí mismo como uno vendido al servicio del pecado. Había dicho que en un tiempo vivía sin la ley, pero luego pecó y murió (versículo 9). Explicó que fue el pecado y no la ley el que causó esta muerte espiritual (versículo 13). Entonces dice que como pecador se encontró como uno vendido al amo, el pecado. Usa el tiempo presente, “soy,” en lugar de “era,” porque se representa como tipo de todos los que se encuentran en la esclavitud del pecado.

Muchos expositores tienen a Pablo hablando como cristiano, y explican el resto del pasaje según esa posición. Pero un cristiano no diría, “soy vendido al pecado.” El pecado no reina en el cuerpo del cristiano (6: 12). Tampoco diría, “Miserable de mí ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” En el versículo siguiente dice Pablo que esa liberación precede de Dios por Jesucristo. Pero el cristiano ya está libertado y se encuentra en Cristo. Así es que en este pasaje, los versículos del 14 al 25, Pablo en su propia persona describe la condición del pecador no regenerado, despertado por la operación de la ley, a un reconocimiento de su estado de pecado y miseria.

Toda la contención de Pablo con los oponentes judaizantes tenía el blanco de persuadirles a abandonar su posición legalista y depender de la gracia y misericordia de Dios por Jesucristo. Este pasaje que ahora tratamos muestra la desesperación del pecador no regenerado ante la ley acusadora. El conflicto en el pecador se describe en los versículos siguientes. (En cuanto a su propia persona y vida, como cristiano, nótese lo que él dice en 1 Cor. 9:26,27 y en 1 Tes. 2:10. Véase también lo que acabó de escribir aquí en 6:11,14). El hombre, solamente bajo ley y por haber pecado (3:23), se encuentra en pecado sin el sacrificio de Jesucristo. En eso consiste su miseria.

7:15-- “no lo entiendo.” El pecador está consciente de lo que está haciendo, pero no comprende la naturaleza y las consecuencias de lo que hace. (Véanse, para ejemplos, 1 Tim. 1:13; Lucas 23:34; Hechos 3:17; 1 Cor. 2:8). Tres veces la palabra “hago” aparece en este versículo, pero en el texto griego son tres palabras distintas. Dice Pablo “Porque lo que efectúo (KATERGADZOMAI, efectuar, acabar, completar), no lo entiendo; pues no practico (PRASSO, practicar, hacer) lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso produzco (POIEO , producir, causar ser).” El pecador no reconoce lo que produce por una vida de pecado.

7:16-- “esto hago (ΠΟΙΕΩ).” El pecador no regenerado, al producir lo que admite ser no deseable o bueno, reconoce que la ley, que demanda una vida de justicia, es buena.

7:17-- “hace (ΚΑΤΕΡΓΑΖΟΜΑΙ).” Lo que efectúa el pecador no regenerado es porque el pecado mora en él. (Pero el pecado no mora en el cristiano, sino el Espíritu Santo). EL pecado tiene control de la persona en quien mora, como el que mora en una casa tiene control de la casa. Un ladrón puede forzar la entrada para robar, pero no por eso “mora” en la casa. Así es con la persona: el Espíritu Santo, no el pecado, mora en el cristiano, aunque a veces peca el cristiano (entra como ladrón el pecado); pero el pecado mora en el pecador no regenerado. Esto no disculpa a la persona, porque es responsable por la morada del pecado en sí misma. El punto de Pablo en este versículo es que no es la persona solamente, sino la morada del pecado en ella, la que efectúa la ruina, o muerte espiritual. “No soy yo, sino” quiere decir, “no solamente yo” (véase, para ejemplo, Juan 12:44, “el que cree en mí, no cree en mí, sino....” Es decir, no cree solamente en mí).

7:18-- “no el hacerlo (ΚΑΤΕΡΓΑΖΟΜΑΙ),” es decir, “el efectuar el bien no lo hallo” (traducción literal).

Pablo hace distinción entre el hombre interior y la carne. De por sí la carne no es mala ni buena. La parte animal del hombre es un conjunto de apetitos y pasiones, que conducen al pecado solamente cuando la mente planea y ejecuta cosas o maneras no legales. Toda persona normal, bajo cualquier ley, tiene el deseo de hacer el bien, pero no va a evitar el pecado para vivir una vida pura sin la gracia de Dios en Cristo. Para enfatizar este punto, Pablo se presenta como tal persona, bajo la ley, pero sin la redención que hay en Cristo.

7:19-- (véase el versículo 15). Esto no se diría de un cristiano. Como cristiano Pablo representó a sí mismo así: 1 Tes. 2:10.

7:20-- (véase el versículo 17). El pecado estorba al pecador no regenerado, aun queriendo éste hacer el bien. Por eso al pecador, sin Cristo, le es imposible vencer en su batalla entre el hombre interior y las pasiones de la carne.

El pecado no “mora” (como tampoco el bien, versículo 18) de manera milagrosa. La idea es sencillamente la de habitar habitualmente como la persona

vive en una casa. El verbo griego para decir “morar” es ΟΙΚΕΟ; la palabra para decir “casa” es ΟΙΚΟΣ. Fácilmente se puede ver la conexión.

7:21-- “hallo esta ley.” El texto griego dice, “hallo la ley.” ¿Cuál ley? Según algunos, “la ley del pecado.” Pero en este contexto Pablo ha estado refiriéndose a la ley de Moisés. Como dice una versión, “Hallos, pues, en cuanto a la ley, que a mi, que quiero hacer el bien, está presente el mal.” Esta traducción concuerda con la argumentación de Pablo en este pasaje, tocante a la condición de una persona bajo la ley pero sin Cristo. El está diciendo que descubre o comprueba la realidad respecto a la ley buena y espiritual (vers. 12,14) de que al querer él hacer el bien, el mal está presente con él.

7:22-- “el hombre interior.” Hay hombre interior, y hay exterior (la carne). El interior es la sede de la mente y la voluntad. Se deleita en la ley buena de Dios, aunque no la practica siempre. (Recuérdese que Pablo sigue representándose como el pecador no regenerado).

7:23-- “otra ley.” Esta es “la ley del pecado.”

--“la ley de mi mente” es la ley de Dios dirigida a la mente del hombre. Por la mente (el hombre interior), Dios busca controlar a la persona con su ley. El conflicto en el pecador consiste en que la una ley se rebela contra la otro. Si el espíritu (la mente, el hombre interior), por la influencia de la ley de Dios, controla al cuerpo, la persona vive espiritualmente. Si la carne, por la influencia de la ley del pecado, controla al espíritu, la persona es cautivada por la ley del pecado. Esta condición, según el versículo 14, se llama “vendido al pecado,” porque es la condición en que uno es siervo del amo, el pecado. Sigue a la ley del pecado. Este no es el caso del cristiano, porque del cristiano Pablo no habla en este pasaje, sino del pecador no regenerado, desesperado bajo el dominio del pecado porque se encuentra fuera de Cristo quien le podría redimir.

7:24-- Es decir, ¿quién libraré al pecador no regenerado, hallado en la muerte espiritual a la cual las pasiones de la carne le condujeron? No puede librarse solo, porque no puede recobrar la inocencia y justicia que tenía antes de pecar. La ley tampoco le puede perdonar. El caso sería de veras desesperado, si no fuera por la gracia de Dios en Cristo Jesús.

7:25-- Esta es la respuesta a la pregunta hecha anteriormente (en el versículo

24). “Gracias doy a Dios,” que soy (yo el pecador no regenerado) librado de este cuerpo de muerte “por Jesucristo Señor nuestro.”

La liberación aquí atribuida a Dios por Jesucristo no puede dirigirse en aplicación a uno que ya es cristiano. Es obvio que Pablo ha estado hablando acerca del hombre bajo ley y sin Cristo, que es el que necesita de esta liberación.

--“con la mente sirvo ... del pecado.” Suponiendo que Pablo está hablando del caso del cristiano, muchos concluyen que el cristiano con la mente sirve a Dios y con el cuerpo (la carne) sirve a la ley del pecado. Si el cristiano peca, dicen que el espíritu no está pecando, sino la carne. Tal idea es absurda. No puede nadie servir a Dios con la mente, y al pecado con la carne. No podemos servir a dos amos (Mat. 6:24; Rom. 6:16). Pablo está contrastando dos clases de servicio: había sido siervo o esclavo del pecado, sirviendo a la ley del pecado, pero fue redimido al servicio de Dios. El cristiano sirve con la mente a la ley de Dios, mientras que el pecador no regenerado sirve con la carne a la ley del pecado. El uso que hacemos de los miembros del cuerpo determina de quién somos siervos (6:16). El cristiano se limpia de toda inmundicia de carne, tanto como de espíritu (2 Cor. 7:1).

CAPITULO 8

RESUMEN: Este capítulo comienza con una gran conclusión de todo lo dicho anteriormente: no hay condenación para los que están en Cristo. Estos andan, no carnalmente sino espiritualmente (1-11). Son guiados por el Espíritu Santo, y sirven a Dios en la capacidad de hijos y herederos (12-17). Por el evangelio, el hombre perdido tiene la esperanza de salir del estado de corrupción, obrado por el pecado, y participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios, cosa por la cual gime toda la creación (18-25). Aparte de esta esperanza de la redención del cuerpo, la cual esperanza ayuda al cristiano en su lucha contra el pecado, tiene la ayuda especial del Espíritu Santo, quien intercede por él. Estas cosas, y otras, ayudan a bien al cristiano, quien es objeto del aprobar (conocer), predestinar, llamar, justificar y por fin del glorificar de Dios según el gran plan de salvación por su gracia (26-30). Siendo así, no hay nada que pueda apartar al cristiano del amor de Dios, porque aun en las aflicciones el cristiano es más que vencedor.

8:1-- Este versículo presenta la gran conclusión (nótese la palabra, “pues” o “por tanto”--Versión H.A.) de todo lo dicho anteriormente sobre el tema del evangelio, introducido en 1:16. La ley no salvaba sino condenaba, dejando al pecador a decir, “¿quién me librá de este cuerpo de muerte?” (7:24). Esa liberación viene por Jesucristo. Estando uno en él, pues, no se encuentra bajo la sentencia de condenación. (Véase 3:24).

Algunas versiones (la Moderna, la Hispano-americana, etcétera) omiten la frase “los que no andan ... al Espíritu.” Es cuestión de manuscritos. El texto griego según Westcott y Hort no contiene esa frase. Sin embargo, la verdad encerrada en esa frase se presenta en el versículo 4, etcétera.

8:2-- “la ley del Espíritu de vida.” Es la ley del Espíritu Santo. Se llama “de vida” porque da vida (Juan 6:63). El Espíritu Santo tiene una **ley** . Su ley es el evangelio (1:16). La ley del Espíritu hace lo que hace el evangelio; a saber, salva o libra. Por eso son la misma cosa.

A los evangélicos, y algunos de mis hermanos en la fe, no les gusta la palabra “ley” con respecto al evangelio porque enfatizan la gracia y la fe, y no el hecho de que hay algo que hacer (según alguna “ley”) para ser salvo. Promueven la falsa doctrina de la salvación por la fe sola. Citan 6:14, pervirtiendo el pasaje (véanse

mis comentarios allí). ¡Pero el Espíritu Santo tiene una ley! Los falsos maestros emplean la palabra “ley” a su manera, ignorando el contexto en que alguna vez aparezca.

--“la ley del pecado y de la muerte” es la ley de 7:23. El pecado produce la muerte espiritual. La ley del Espíritu (el evangelio) nos libra de esa muerte.

8:3-- “lo que era imposible para la ley.” La ley de Moisés no podía librar al hombre de “la ley del pecado y de la muerte”.

--“era débil por la carne.” No podía librarlo por esta razón. No era débil de por sí, sino relativamente. Era débil por la debilidad de los hombres bajo ella. Compárese Heb. 7:18,19. No era guardada la ley porque los hombres bajo ella eran débiles en la carne y pecaban. Una vez traspasada la ley, no podía librar al transgresor.

--“Dios” lo pudo hacer. Libró al condenado por el plan de salvación perfeccionado por la misión de su Hijo al mundo, quien se ofreció a sí mismo en la muerte de la cruz como sacrificio por el pecado.

--“en semejanza de carne de pecado.” (Véanse 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:24; Isa. 53:4-6). Jesucristo, por su vida sin pecado (1 Ped. 2:22; Heb. 4:15), vivida en la carne (Heb. 2:14-18), como el Hijo del hombre, resistió al pecado y lo condenó.

Se llama “de pecado” la carne, porque tan a menudo conducen al pecado las pasiones, deseos y apetitos de la carne. La carne misma no es mala; Cristo “participó de lo mismo” (Heb. 2:14), sin pecar. La carne es mala solamente cuando la mente propone usar la carne en una manera pecaminosa.

8:4-- “justicia de la ley.” En lugar de “justicia,” y según el texto griego, La Versión Hispano-americana dice, “justa demanda” y las versiones American Standard y la Biblia de las Américas dicen, “requisito.”

Baja la ley la justicia o requisito de la ley se realizaba solamente en la obediencia perfecta. Obediente, el hombre no era pecador. Pero el hombre pecaba. El evangelio le trae al hombre pecador el perdón y ahora es hombre inocente de nuevo. Ha sido justificado. Por medio del evangelio se cumple, pues, en el cristiano el requisito que la ley buscaba para el hombre.

--“andamos” significa nuestra manera de vivir. Es lo mismo que “son de la carne” (versículo 5), “ocuparse de la carne” (versículo 6), y “estar en la carne” (versión antigua de Valera) o “viven según la carne” (versículos 8,9).

--“conforme a la carne,” significa vivir mundanamente, con la vida de este mundo como fin en sí.

--“conforme al Espíritu.” Los traductores pusieron “E” mayúscula, para indicar al Espíritu Santo. La versión antigua tiene “e” minúscula, indicando el espíritu del hombre. EL contexto determina el caso. Contrastados la carne y el espíritu, se entiende que Pablo se refiere al espíritu (u hombre interior, 7:22) del hombre. Como andar conforme a la carne es estar sujeto a ella para hacer cosas carnales, andar conforme al espíritu es estar sujeto al deseo del espíritu de hacer bien, dominando a la carne para crecer en el servicio de Dios.

8:5-- “son de la carne” equivale decir que “andan conforme a la carne.”

--“piensan,” “se ocupan” dice la versión antigua. Tales personas dan su tiempo y atención a las cosas de esta vida, excluyendo a Dios.

--“son del Espíritu,” equivale decir que “andan (o viven) conforme al espíritu,” que es ocuparse en las cosas en que se deleita el hombre interior y que preparan a uno para la vida eterna con Dios.

8:6-- “el ocuparse de la carne.” La versión antigua dice, “la intención de la carne,” o sea la mente de la carne. En el texto griego aparece la palabra “mente” (o intención, propósito) en este versículo, como en el siguiente, donde bien dicen varias versiones buenas (por ej., American Standard, Biblia de las Américas, etcétera) “la mente.” ¿Qué es la mente de la carne? Es andar ocupándose en las cosas mundanas, como fue explicado en los versículos anteriores (véase el versículo 13). Ocuparse en tales cosas es muerte, porque el pecador está muerto a Dios. Es muerte espiritual. (Si no acepta el evangelio para ser salvo, morirá eternamente).

--“ocuparse del Espíritu” o más bien, “la mente del espíritu” es, como antes fue explicado, ocuparse en las necesidades del espíritu, andando en actividades espirituales, y teniendo a la carne en sujeción. Este estado es de vida y paz, porque uno tiene unión con Dios (vida espiritual) y paz con Dios porque ha sido

reconciliado con Dios.

8:7-- La mente de la carne es muerte porque es enemistad contra Dios. Mientras alguno se dedica o se ocupa en las cosas de la carne, no se sujeta a la voluntad de Dios, y en ese estado no puede sujetarse.

8:8-- “viven según la carne,” o como dice la versión antigua (y el texto griego), “están en la carne.” (Véanse comentarios sobre el versículo 4). Los cristianos no están en la carne; es decir, no viven según la carne. Si alguno no está viviendo la vida de cristiano, está viviendo la de la carne, que es una vida mundana, una de esta vida sin Cristo. No puede uno vivir para las cosas de esta vida y al mismo tiempo estar sujeto a Dios.

8:9-- “no vivís según la carne” (“no estáis en la carne” -- versión antigua, y el texto griego) significa no vivir la vida de pecador. En este contexto la frase “no estar en la carne” seguramente no significa estar físicamente muerto. Hay vivos (físicamente hablando) que “están en la carne,” y quienes “no están en la carne.”

--“sino según el Espíritu” (“sino en el espíritu” -- versión antigua, y el texto griego) significa vivir la vida de cristiano. El contraste, “no en la carne, sino en el espíritu,” indica que se hace referencia al espíritu humano.

--“el Espíritu de Dios mora ...” Mora en el cristiano que anda conforme al espíritu. Se llama también el “Espíritu de Cristo.” El Espíritu de Dios, o de Cristo, mora en el cristiano porque anda espiritualmente y no carnalmente.

Esta morada no es nada milagrosa, separada de instrucción por la palabra escrita de Dios. No es ninguna “gracia irresistible.” El verbo griego, aquí traducida “morar,” se encuentra en 1 Cor. 7:12,13, “vivir,” o “habitar” (según otras versiones buenas). Los esposos habitan o moran juntamente. Se encuentra también en Rom. 7:18,20 con respecto a morar el pecado y el bien. Hay morada de algo si hay dirección, guía, gobierno o control de parte él. Compárese Jn. 15:5,7,9,10. El Espíritu Santo guía y controla por medio de su palabra revelada (Efes. 5:18, “llenos del Espíritu” equivale a Col. 3:16, “la palabra de Cristo more en vosotros.”). El Espíritu Santo controla a la persona por la palabra (mensaje) que ha revelado (2 Tim. 3:15-17). Habita en esa persona de día en día (como en una casa), y siendo guiada la persona así, deja que el Espíritu Santo more en ella.

--“Y si alguno ... no es de él.” Cristo va a volver por los suyos (Jn. 14:3) y los que no dejan que el Espíritu Santo more en ellos ;no son de él!

8:10-- Si Cristo está en uno, el cuerpo está muerto a causa del pecado, es decir, ya no está activo en el pecado, ya no es instrumento del pecado. La carne ha sido crucificada (Gál. 5:24). Pero el espíritu es vida (o vive) a causa de la justicia obtenida en Cristo.

8:11-- De nuevo se presenta la condición: “si el Espíritu ... mora en vosotros.”

--“vivificará también vuestros cuerpos mortales.” ¿Se refiere Pablo a la resurrección final? Así muchos aplican este versículo, aunque no es la idea del contexto. Además, todos seremos resucitados en el día final, buenos y malos, aparte de la consideración de morar el Espíritu de Dios en uno. El punto del contexto es que el cuerpo, muerto al pecado (no activo ya en el pecado, no instrumento ya del pecado), es vivificado a la justicia. Si Cristo está en uno, el espíritu es vida y “también” (dice este versículo) al cuerpo le es dada vida (vivificado). Se emplea el tiempo futuro (“vivificará”) porque hay condiciones que ha de cumplir el hombre. Tiene que dejar que Cristo esté en él. El cristiano presenta su cuerpo en sacrificio vivo (12:1). No solamente tiene vida el espíritu, sino el cuerpo también, en el servicio de Dios. (Véase también 2 Cor. 4:11). La incapacidad de la ley sola (7:7-25) para producir vida (espiritual) para el espíritu y el cuerpo se contrasta con la capacidad del evangelio para hacerlo (8:1-11). Como se habla de vida y muerte espiritual, también es espiritual la “resurrección” aquí referida. Es la que resucita al hombre a vivir justamente en Cristo.

8:12-- “vivamos conforme a la carne,” significa conforme a una vida mundana. ¿A qué, pues, somos deudores? La respuesta se implica, aunque no está estipulada: Al espíritu para atender a las cosas que son del espíritu.

8:13-- Una repetición del versículo 6, esencialmente. Así vemos que “la mente de la carne,” (versículo 6, versión antigua, véase el comentario sobre el 6) equivale decir “vivir conforme a la carne” (versículo 13). Vivir así tiene como resultado la muerte espiritual. (La muerte física nos viene, no importa cómo vivamos). Poner fin (hacer morir) a las obras de la carne (que equivale a andar conforme al espíritu) tiene como resultado la vida espiritual (como destino eterno).

8:14-- El Espíritu Santo guía por medio del evangelio inspiradamente revelado. El que obedece al evangelio (escucha al Espíritu), haciendo morir las obras de la carne, llega a ser hijo de Dios. Continúa siendo guiado por el Espíritu en su vida de cristiano. En cambio, el que vive mundanamente (“según la carne”) no es guiado del Espíritu. No hay nada misterioso en esta dirección. Hacer o creer cosas no reveladas por el Espíritu Santo en el evangelio, ciertamente no es ser guiado por el Espíritu Santo. Nos guía a obedecer al evangelio (1 Ped. 1:22-25; 4:17 etcétera). Esta obediencia nos hace hijos de Dios (Gál. 3:26,27).

8:15-- “espíritu de esclavitud,” significa la disposición o actitud de esclavitud. Antes de la conversión, los cristianos en Roma habían estado en la esclavitud del pecado, con temor respecto al futuro, pero ahora por el evangelio han sido hechos hijos de Dios que les da otra disposición o actitud, que es la que pertenece a hijos con un padre salvador, y por eso claman, Padre, Padre. (“Abba” es palabra aramea, que quiere decir “padre.”) Se usa la palabra aramea, y la griega, para dar énfasis.

8:16-- “da testimonio a nuestro espíritu.” Según la Versión Moderna, y la Hispano-americana, dice, “da testimonio juntamente con nuestro espíritu.” (La Versión American Standard en inglés también dice “con,” en lugar de “a”). Según el texto griego la preposición es “a,” con el caso dativo, pero en el griego el caso dativo tiene muchos usos distintos, y por eso no siempre se traduce sencillamente “a.” Vamos notando el contexto:

No está hablando Pablo en el contexto de la conversión de gente. Ignoran este punto los que enseñan que el Espíritu Santo da algún testimonio directamente “a” la persona inconversa, obrando así milagrosamente en la persona. Pablo está hablando del “espíritu de adopción” que es la disposición o actitud de los que son hijos de Dios, guiados por el Espíritu Santo. Bien, el Espíritu Santo da testimonio (hablando por la Palabra inspirada, véase por ejemplo Heb. 10:15) de lo que es la vida de un hijo de Dios, y el espíritu nuestro (nuestra disposición de hijo) da testimonio de que poseemos esas características de hijo. El testimonio del uno es juntamente presentado con el del otro. Si somos guiados, y si seguimos, este testimonio mutuo prueba que somos hijos de Dios.

8:17-- Somos hijos (porque somos guiados por el Espíritu Santo) y por eso también herederos. Compárese Sal. 2:8. Pero la herencia es condicional: si padecemos con Cristo, como él padecía (1 Ped. 2:21).

8:18-- Considérense 2 Cor. 4:17,18; 2 Tim. 2:11,12.

8:19-23-- En el versículo 18 Pablo hizo mención de la gloria venidera que ha de ser manifestada en los cristianos, los hijos de Dios. Ahora pasa a decir que la creación espera la realización de esta glorificación. Esta creación fue sujeta a vanidad, o sea corrupción, no de su propia idea o deseo, sino porque así fue la voluntad de Dios en el asunto. Según el plan de Dios en el evangelio, esta creación (o sea, la parte de ella que se conforma al plan de Dios en el evangelio) será libertada de esta corrupción para participar en dicha gloria venidera. Como los dolores de parto son temporales y terminan en el nacimiento, así la creación sufre esta corrupción en la esperanza de salir de ella a otro estado mejor. El cristiano participa en esta esperanza de tener un cuerpo inmortal.

Algunos aplican la “creación” a la creación material (animal y vegetal) y usan este pasaje para afirmar la doctrina peculiar al premilenarismo de que este mundo (animal y vegetal) va a ser renovado, y que éste será “la tierra nueva” mencionada en 2 Ped. 3:13 y Apoc. 21:1. Dicen que el mundo animal y vegetal será como lo era en Edén antes de la entrada del pecado y la maldición de Dios (Gén. 3:17,18). Personifican a la naturaleza para que pueda “gemir” y tenga “anhelo ardiente” y “propia voluntad.” Si Pablo personifica al mundo material, hablando en lenguaje figurado, la participación de la naturaleza en la gloria venidera es solamente figurada también, y no literal. Dios no va a restaurar las cosas materiales a su estado “pre-edénico,” para que haya bueyes y leones, etcétera, andando en esta misma tierra renovada y sin “espinos y cardos.” No es tal el propósito de Dios. Dios sujetó todo a la corrupción para que por la redención en Cristo el mundo pueda participar de nuevo en gloria sin el ambiente del pecado. En este sentido, todo el universo (creación) se presenta figuradamente como gimiendo, deseando ver realizado este plan de Dios.

Otros ven en la “creación” solamente la raza humana. La raza humana, sujeta a la corrupción (muerte física) y echada del huerto de Edén, para no poder seguir comiendo del árbol de la Vida y así vivir en la corrupción, ahora gime, deseando libertarse de esta “esclavitud de corrupción.” Véanse 1 Cor. 15:47-49 y Gén. 3:22-24. Los cristianos ahora son “nuevas criaturas” (2 Cor. 5:17), y en la resurrección alcanzarán ese estado glorioso de libertad (Lucas 10:34-37). Esta interpretación no contradice la verdad de la Biblia. EL hombre desea la vida eterna. Pero Dios la ha proveído en Cristo. Esta salvación eterna en Cristo será revelada en el día final solamente en los hijos de Dios salvos

eternamente.

Otros creen que el contexto, y otras consideraciones, demandan que la “creación” sea la iglesia, la nueva creación (2 Cor. 5:17, *κτίσις*, la misma palabra encontrada en Rom. 8:19,20, etcétera, criatura o creación). Solamente la iglesia tiene la esperanza de liberación de la corrupción presente. EL versículo 22, según esta posición o interpretación, se refiere a todo el mundo, pero de los tales no se dice nada de esa esperanza. Luego, en el 23 se hace referencia a los apóstoles que tenían dones milagrosos del Espíritu Santo (“las primicias del Espíritu”), y que éstos, como la familia humana, también sufren la corrupción de esta vida. Saber esto sería para la consolación de los cristianos en general. Esta interpretación tampoco contradice la enseñanza de las Escrituras. Cualquier interpretación que contradice otros pasajes sobre el mismo tema, no puede ser la verdad.

Así el lector puede ver las varias interpretaciones principales dadas a este pasaje, pero el punto principal es bien claro: el hombre está perdido, destinado a la corrupción en esta vida y a la muerte eterna después del juicio final. En el evangelio hay esperanza de salvación o liberación. Esta salvación es condicional. Será manifestada plena y solamente en los hijos de Dios redimidos final y eternamente en Cristo en el día final. Este pasaje no ayuda nada a los que ven en “la manifestación de los hijos de Dios...a la libertad gloriosa” la renovación de este mundo animal y vegetal a otro mundo también físico y material, tal como lo era en Edén, antes de haber pecado.

Sobre la sujeción a la vanidad (versículo 20), sabemos que en la sabiduría de Dios es beneficioso para el hombre de Dios ser probado en su vida. Considérense 2 Cor. 4:17; Heb. 12:5-11; Hech. 14:22.

Toda la familia humana gime y está con dolores de parto (figuradamente hablando), versículo 22, pero solamente los hijos de Dios, que son parte de esta gran familia humana, tienen las primicias del Espíritu, versículo 23. Entiendo que la frase, “primicias del Espíritu,” se refiere al don del Espíritu Santo que es dado al que obedece al evangelio (Hech. 2:38; 5:32; Efes. 1:13,14), y a la morada de él en los cristianos, versículo 9, comentarios.

Al final del versículo 23, Pablo enseña que el cristiano espera “la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” La obra final realizada por Cristo será la de

resucitar al cuerpo del cristiano para cambiarlo, según leemos en 1 Cor. 15: 42-49; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2.

8:24,25-- “en esperanza.” Más bien, “en esta esperanza,” arriba descrita. En el texto griego aparece el artículo “la,” la esperanza. ¿Cuál esperanza? Esta, la que Pablo acabó de describir. Somos salvos “en esta esperanza” o en la base de esta esperanza.

--“se ve,” aquí quiere decir, poseer o experimentar. Todavía no posee el cristiano la gloria venidera de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pero, salvo de la culpa y de la práctica del pecado cuando fue convertido, el cristiano marcha adelante en la esperanza de poseer finalmente la gloria que se le promete. Esta esperanza le da la paciencia necesaria para sufrir por Cristo mientras espera aquella gloria que anhela recibir. Le conduce a vivir una vida de pureza (1 Jn. 3:3).

8:26-- “Y de igual manera.” Como la esperanza que produce la paciencia nos ayuda, de igual manera nos ayuda el Espíritu Santo. Es otra ayuda adicional.

--“nuestra debilidad” es la incapacidad de saber qué pedirle a Dios como conviene.

--“gemidos indecibles.” (Véase versículo 23). El cristiano sincero tiene sentimientos de anhelos y hondas necesidades que no sabe expresar en su lucha contra el pecado y en su esfuerzo por alcanzar la vida eterna. El Espíritu Santo le ayuda, intercediendo, o suplicando y declarando a Dios cuáles son estos gemidos indecibles que tiene el cristiano en su lucha (1 Cor. 9:26) con la cosas mundanas (1 Jn. 2:15-17).

8:27-- Dios escudriña los corazones humanos. Sabe también la intención del Espíritu, o sea la mente o disposición del Espíritu. La frase “la intención del Espíritu” en el texto griego es idéntica a la hallada en el versículo 6, donde dice esta versión, la revisada, “el ocuparse de la carne.” (Véanse los comentarios sobre el versículo 6). Literalmente traducido es la mente del Espíritu, o la disposición del Espíritu. Como en el versículo 6 la mente de la carne es la disposición producida por la carne (o la vida carnal), aquí la frase, la mente del Espíritu, puede indicar la disposición producida por el Espíritu. Dios sabe cuál es esta disposición producida en el cristiano por el Espíritu Santo.

8:28-- “los que aman a Dios” y “los que conforme a su propósito son llamados” son los mismos.

--“todas las cosas” se refieren a todas las cosas ya mencionadas que son para ayudarle al cristiano: lo que ha hecho Dios por medio de Jesucristo, nuestros padecimientos por Cristo, nuestra esperanza y paciencia, y la dirección e intercesión del Espíritu Santo. Estas son las cosas del contexto. Pablo no se refiere a cualquier evento que pueda pasar en la vida del cristiano.

--“conforme a su propósito.” (Véase 2 Tim. 1:9). Ese propósito es salvar al hombre por Jesucristo.

--“son llamados.” Dios llama por el evangelio (2 Tes. 2:14; Rom. 1:16; Mar. 16:15,16). Una supuesta llamada directa del Espíritu Santo es de doctrina puramente humana.

8:29,30-- El propósito de Pablo en toda esta sección es mostrar lo que hace el evangelio para el hombre, como se expresa en el versículo anterior. Ahora en el 29 todo el propósito de Dios, respecto a la redención del hombre, se presenta en un cuadro completo, vista como ya realizado, y así se prueba que “todas las cosas ayudan a bien” al hombre redimido. Tan ciertos son los planes y promesas de Dios, que se presentan como realizados ya, aunque en parte son futuros todavía. Así es que Pablo aquí presenta todo el proceso de redención obrado en Cristo Jesús. El hombre es *antes conocido* (aprobado de antemano, véanse para ejemplos de este uso de la palabra “conocer,” Sal. 1:6; Mat. 7:23; 1 Cor. 8:3; 2 Tim. 2:19). Es aprobado (conocido) según su obediencia a Dios. Este hombre, así aprobado, es *predestinado* (u ordenado de antemano) a ser hecho, después de la resurrección, conforme a la imagen de Cristo. Este hombre, así predestinado, es *llamado* por el evangelio (2 Tes. 2:14). Obediente al evangelio este hombre llamado, es *justificado* o sea, perdonado por la sangre de Cristo. Este es el hombre que en el día final será *glorificado* (versículos 18,21).

Todas las cosas ayudan al bien del cristiano para que este glorioso propósito de Dios en él se realice finalmente. De esto habla Pablo en estos versículos, y no de la predestinación calvinista, que es una de **individuos** escogidos **incondicionalmente**. Pablo habla de una *clase* o *categoría* de gente, y no de ciertos *individuos*.

--“conformes a la imagen de su hijo.” Considérense 2 Cor. 3:18; Fil. 3:21; Col. 3:10; 1 Jn. 3:2.

--“primogénito entre muchos hermanos.” La palabra, “primogénito” (= el nacido primero), se usa figuradamente para indicar *preeminencia*. Véase Col. 1:15,18. Aunque David no fue el primero nacido en su familia, se llama “primogénito” en Sal. 89:27 por haber sido hecho *el más excelso* de los reyes de la tierra. Cristo es el preeminente de entre los cristianos porque, resucitado de los muertos, resucitará a ellos en el día final. Es el primogénito de entre los muertos (Col. 1:18) porque no volverá a morir y resucitará a los muertos.

8:31-- “a esto,” es decir, a este propósito y plan de Dios de redimir a la humanidad perdida. Si tiene todo esto a Dios por autor y consumidor, ¿quién puede hacerlo fallar? Seguramente el plan de Dios se llevará a cabo.

La pregunta de Pablo en este versículo implica la suficiencia del evangelio. Dado que el hombre no es más poderoso que Dios, no puede derrotar tales planes de Dios para que fracasen.

8:32-- “todas las cosas.” (Véase versículo 28). Habiendo Dios dada el don supremo, que es el sacrificio de su Hijo unigénito, seguramente dará al cristiano las demás cosas menores que sean necesarias para su salvación eterna según el propósito de Dios. La grandeza del evento que Dios efectuó en el pasado implica que seguramente llevará a cabo este gran propósito (versículo 28).

8:33-- “¿Quién acusará?” (Véase Apoc. 12:10). Dios perdona a los hombres en Cristo, y Cristo será su Juez en el día final (Hech. 17:30,31; Mat. 25:31 y sig.). Si Dios justifica al cristiano, y si Cristo le confiesa delante de su Padre (Mat. 10:32), nadie podrá cambiar la determinación de “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mat. 25:34). El Diablo podía acusar de toda clase de pecado antes de hallarse el cristiano la justificación en Cristo, pero ahora no lo puede. El diablo no es más poderoso que Dios, y mucho menos lo es el hombre. El cristiano, pues, no tiene nada que temer.

8:34-- ¡Estamos los cristianos más que seguros en Cristo! afirma Pablo. Habiendo muerto por nosotros, seguramente no nos condenará en el día final porque Dios nos ha perdonado por medio de la sangre de Cristo (Efes. 1:7).

8:35,36-- Sigue Pablo enumerando las promesas o garantías que tiene el cristiano de ser glorificado al fin según el plan de Dios. No nos dejará el amor de Cristo (compárese Jn. 15:9) mientras sufrimos por él. Pues la misma Escritura habla de estas cosas, diciendo, “Como está escrito:...” (citado del Sal. 44:22). El enemigo, persiguiendo al cristiano, le tenía como a cualquier animal para la muerte, pero Dios seguía amándolo. Esas tribulaciones (versículo 18) no le separaban del amor de Dios. Dios todavía le amaba y cuidaría de que al fin recibiera la gloria por esas tribulaciones.

El falso maestro tuerce este pasaje para que enseñe que el cristiano, una vez salvo, no puede ser perdido. Se afirma la imposibilidad de apostasía. Pero el lector cuidadoso notará que las cosas adversas mencionadas en el versículo 35 son cosas completamente exteriores. El cristiano fiel no tiene ningún opositor exterior que le pueda separar del amor de Cristo. Cristo le seguirá amando a pesar de las oposiciones exteriores. Pero que el cristiano mismo pueda separarse del amor de Cristo ¿es otra cosa! Como el cristiano amaba a Cristo, puede dejar de amarle. Amar a Cristo es hacer su voluntad (Jn. 14:15). Puede dejar de guardar los mandamientos de Cristo. Es lo que hizo Demas (2 Tim. 4:10). El cristiano puede caer de la gracia de Dios (Gál. 5:4; Heb. 3:12; 10:39; 2 Ped. 2:20-22).

8:37-- “todas estas cosas” son las aflicciones y persecuciones sufridas por Cristo. Compárense versículo 18; Mat. 5:10-12; 1 Cor. 4:9-12; 2 Cor. 4:16-18.

--“somos más que vencedores.” Pareciendo que los cristianos están siendo vencidos cuando les aflige el enemigo, en realidad están venciendo porque se hallan en Cristo, sufriendo por Cristo y por su Causa, y él es el Rey de los reyes y el Señor de los señores (Apoc. 17:14). Él es el Vencedor (Jn. 16:33; Col. 2:15), y los cristianos están en él.

8:38,39-- ¡Más seguridad y garantía todavía de una victoria completa si la persona anda fielmente en Cristo hasta el fin! Todas las fuerzas exteriores no bastan para separarle del amor de Dios. Ese amor, manifestado en el don de su propio Hijo para rescatarle de la perdición, no le dejará por nada (de estas cosas mencionadas). Claro es que uno mismo puede separarse del amor de Dios para ser perdido eternamente (Mat. 24:11,12; Apoc. 2:4; Heb. 10:39, etcétera), pero de esto Pablo no habla en este contexto. Está hablando de factores o fuerzas *fuera* del cristiano. No habla de lo que pueda hacer el cristiano, sino de ¡lo que no

puede el enemigo!

CAPITULO 9

RESUMEN: Los primeros ocho capítulos tratan del gran tema de la salvación que Dios ofrece al hombre por medio del evangelio de Cristo Jesús. Solamente por él pueden los judíos y los gentiles ser salvos. Ahora, en los capítulos 9 al 11, Pablo trata del caso de los judíos en particular, concerniente a su rechazamiento o exclusión.

En este capítulo, torciéndolo, el calvinismo halla su fortaleza, enseñando la predestinación *incondicional* de individuos (hombres y ángeles) o para vida eterna o para muerte eterna. Pero en este capítulo no se trata nada de la salvación eterna (futura) de individuos en particular. El punto tratado es: **la completa libertad de Dios en la preparación del evangelio** . En la ejecución de sus propósitos, Dios no fue limitado por consideraciones humanas. Sus escogimientos fueron gobernados por sus propias razones y no por los hechos de las personas escogidas.

En los versículos del 1 al 5, Pablo expresa su simpatía hacia los judíos que rechazaban al evangelio, porque sus privilegios como el pueblo de Dios por tantos siglos eran tan grandes.

En los del 6 al 13, refuta la falsa posición de que el rechazamiento de los judíos probaría que Dios no cumplió con sus promesas hacia ellos. Las cumplió en los hijos según la promesa, y no según la carne.

En los del 14 al 18, refuta la falsa posición de que rechazar Dios a los judíos probaría que es injusto. Es libre Dios para mostrar su misericordia según su deseo.

En los del 19 al 29, refuta la falsa posición de que Dios no debería inculpar al que ha resistido a su voluntad. Los hechos de Dios en el asunto tratado son vindicados o justificados por su poder absoluto y soberanía divina, acompañados de su paciencia.

En los del 30 al 33, presenta la conclusión de su argumento, dando la razón verdadera del por qué del rechazamiento de los judíos, y de la aceptación de los gentiles.

9:1,2 -- Como cristiano (que ama la verdad y la expresa, no mintiendo como mundano) e inspirado por el Espíritu Santo, Pablo afirma lo que siente en su corazón, conciente de la tristeza y del dolor hacia sus compatriotas no convertidos. “Verdad digo en Cristo, no miento,” no es juramento, sino una forma de énfasis. (Véanse 2 Cor. 2:17; Juan 1:20).

9:3-- “deseara yo.” Pablo sabía que no era posible realizar la salvación de los judíos con su propia perdición, pero si fuera posible, así lo desearía, tan grande era su interés personal por su propia nación.

--“anatema.” Así aparece la palabra en la lengua griega. Significa “ser cortado, apartado, separado o encerrado.” (Véanse Lev. 27:26-29; Josué 6:17; 7:15,22-26). En el Nuevo Testamento significa exclusión o destierro espiritual, como castigo (Gál. 1: 8,9; 1 Cor. 12:3; 16:22).

--“mis parientes.” Pablo se identificó con ellos. Iba a ser doloroso para él tener que decirles que como nación habían sido excluidos por el evangelio, y manejó la situación delicada con cuidado y ternura. Pasó a reconocer en ellos ciertas verdades loables, con la esperanza de que ellos le prestaran atención.

9:4-- “israelitas,” descendientes de Jacob.

--“la adopción,” los hijos de Dios (Ex. 4: 22,23).

--“la gloria,” las manifestaciones del cuidado de Dios por los judíos (por ejemplo, Ex. 13:21,22; 24:16; 40:34; etcétera).

--“el pacto,” o los pactos (véase la Versión Moderna y otras buenas) hechos con Abraham, con Isaac, y con Jacob, referentes a ellos como nación y a Cristo, el Mesías.

--“la promulgación de la ley,” tanto el acto de darles la ley de Moisés como el tenerla.

--“el culto y las promesas,” el culto levítico y las promesas concernientes a Cristo y al evangelio (15:8; Gál. 3:16; Efes. 2:12; Heb. 11:17).

9:5-- “Cristo, el cual es Dios.” Cristo, según la carne, era judío, ¡la gloria más grande de los judíos! Sin embargo, le crucificaron.

Este pasaje afirma la Deidad de Cristo: “Cristo es Dios.”

La Versión Nuevo Mundo, de los Testigos de Jehová, cambia el sentido del pasaje, para negar esta verdad, porque ellos niegan que Cristo es Dios. Dice, “a quienes pertenecen los antepasados y de quienes (provino) Cristo según la carne: Dios, que está sobre todos, (sea) bendito para siempre. Amén.”

Por medio del uso de signos de puntuación, su versión cambia el sentido, haciendo una división entre Cristo y Dios. Su versión da a entender que Cristo provino según la carne, y que Dios que está sobre todos sea bendito, como si Cristo no era Dios.

Debe notarse que su Interlineal no sigue la misma puntuación. No pone dos puntos después de la palabra, “carne” (cosa que hace separación de sentido), sino una coma (cosa que indica que algo adicional a lo anterior se agrega), como es correcto. Es un cambio muy sutil, pero logra su propósito.

Aquí cito de mi obra, NOTAS SOBRE TITO, 2:13:

--“de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”, o Cristo Jesús (según el manuscrito del texto griego). Este pasaje presenta claramente la deidad de Jesús; ¡es Dios! ¡Es nuestro gran Dios! El texto griego emplea en esta frase un solo artículo definido, diciendo, “la gloria del gran Dios y Salvador de nosotros, Cristo Jesús”. No dice, “...del gran Dios y del Salvador...”, como si se hiciera referencia a dos personas. Compárese Apoc. 1:9, “vuestro hermano y copartícipe...”. (No dice, el hermano de vosotros y el copartícipe).

Los Testigos de Jehová no quieren admitir que Jesucristo es nuestro gran Dios. (Para ellos Jesucristo es un ser creado). No pueden admitir que se haga aquí referencia a una sola persona. Su Interlineal tiene un solo artículo definido, pero en la traducción se ponen dos, “del Dios y (del) Salvador”. La Versión Nuevo Mundo dice, “del gran Dios y de nuestro Salvador Cristo Jesús”, dejando la impresión de que se hace referencia a dos personas. 2 Ped. 1:1 es paralelo a este pasaje en cuanto a hacerse referencia a una sola persona, y no a dos. Allí los Testigos de Jehová se atreven a añadir a la traducción un artículo definido delante de la palabra “Salvador”. Ese pasaje, como aquí en Tito 2:13, hace referencia a

una sola persona; dice, “del Dios de nosotros y Salvador Jesucristo”.

Los siguientes pasajes prueban la Deidad de Cristo: Gén. 1:26 (“hagamos, nuestra”); 11:7 (“descendamos y confundamos”); Isa. 6:8 (“Dios” está en plural, “nosotros”); Isa. 7:14 (el Señor y Emanuel = Dios con nosotros); 9:6 (el Cristo = Padre eterno); Miqueas 5:2 (Cristo es eterno, atributo que sólo toca a Dios); Mat. 1:23; Juan 1:1; 8:58 (Ex. 3:14); 20:28; Fil. 2:6-11 más Isa. 45:22,23; Heb. 1:3; 13:8 más Apoc. 1:17; 1:8; Isa. 48: 12; Heb. 1:8 y 9,10 (Sal. 102:24-27); Col. 2:9.

9:6-- Aunque Israel en la carne, los judíos como descendencia de Jacob, eran anatema (repudiados) porque no creían en Cristo, no se seguía que Dios no cumpliera su promesa de bendecir a Israel, porque la promesa fue cumplida en el Israel espiritual (los cristianos, hijos de Dios por promesa). Las promesas hechas por Dios a Abraham ya han sido cumplidas, y yerran grandemente los premilenaristas que afirman que Dios tiene todavía algunas promesas para los judíos en la carne.

9:7-- Los judíos se gloriaban en ser descendientes de Abraham (Mat. 3:9). Pero esa consideración era totalmente carnal. Ignoraban el hecho de que Dios escogió entre los hijos de Abraham (primero Ismael, después otros hijos que tuvo--Gén. 25:1-6) para señalar a Isaac como la línea de descendencia, según la promesa (Gén. 21:12). “Llamada” aquí significa “escogida.”

9:8-- No aprovechaba la carne, sino la promesa. Tuvo Abraham hijos según la carne (leyes naturales). Pero Dios rechazó a Ismael (y después a los otros hijos) y escogió al hijo según la promesa (nacimiento sobrenatural). Como Dios no contó por descendencia los hijos carnales, sino los descendientes del hijo de promesa, Isaac (tipo de Cristo), así ahora Dios cuenta por descendencia de Abraham a los hijos de Dios por su fe en Cristo Jesús (Gál. 3:26-29; Juan 1:12,13; Gál. 4:28).

9:9-- La confirmación de lo dicho en el versículo anterior. Ismael fue hijo según la carne, e Isaac según la promesa; los judíos eran descendientes de Abraham según la carne, los cristianos según la promesa (Gén. 12:3; 22:18 más Gál. 3:16).

9:10-- “Y no sólo esto,” es decir, no solamente en el caso de Abraham fueron los hijos de promesa contados como hijos, sino también en el caso de Isaac.

--“de uno.” Esaú y Jacob tuvieron el mismo padre. Los judíos podrían decir, que Dios con razón escogió a Isaac y no a Ismael, porque Isaac era el hijo legítimo mientras que Ismael tuvo otra madre. Pero en este caso, los dos hijos son de los mismos padres. Y Dios no escogió al primer nacido, a Esaú.

9:11-- La base del escogimiento de Dios en este caso no fueron los hechos de los dos hijos, porque fue hecho el escogimiento aun antes de nacer ellos. Dios iba realizando sus planes según su propio juicio y derecho, aparte de consideraciones humanas. (Por escoger así Dios a Jacob y no a Esaú no se quejaron los judíos. Así que tampoco deberían quejarse de que escogiera Dios a su pueblo por el evangelio, o sea según la promesa y no la carne).

9:12-- El mayor era Esaú y el menor (el segundo nacido) Jacob. Así determinó Dios hacer, aunque no fue según plan u orden humano. Este es el argumento que Pablo está probando con aplicación del llamamiento de Dios por el evangelio.

Esta profecía no tuvo su cumplimiento en estos dos individuos. La elección o salvación eterna de individuos no es el punto bajo consideración (según afirma el calvinismo). En cuanto a los individuos, el menor tuvo miedo del mayor y le sirvió en un sentido (Gén. 32,33). Esta profecía tuvo que ver con dos naciones (Gén. 25:23), Israel y Edom. Edom (el “mayor”) servía a Israel (al “menor”) -- 1 Crón. 18:12,13; 2 Sam. 8:14.

9:13-- Esto está escrito en Malaquías 1:2,3. No le fue dicho a Rebeca antes de nacer los gemelos, sino centenas de años después de muertos ellos. “Amó” a Jacob (a la nación judaica) en el sentido de preferirle para la descendencia escogida, y “aborreció” a Esaú (a la nación edomita) en el sentido de no preferirle.

El sentido de “aborrecer” es “amar menos.” “Amar” al uno y “aborrecer” al otro es una manera oriental de mostrar un contraste. En Gén. 29:33 vemos que Lea era “aborrecida” (Versión Antigua), pero en 29:30 vemos que la razón era que Jacob amó a Raquel “más que a Lea.” Raquel era la preferida de Jacob. Lo mismo tenemos en Mateo 10:37 y Luc. 14:26. Tenemos que preferir a Cristo en lugar de a los padres. Dios amó a Jacob en el sentido de preferir escogerle como padre de la nación prometida, y aborreció a Esaú en el sentido de no escogerle. Esta profecía de Malaquías tuvo que ver con dos *naciones*, 1:1-4, no con dos *individuos*. El calvinismo ignora el contexto por completo.

El escoger Dios a Jacob, en lugar de a Esaú, sirvió para mostrar que Dios no es controlado por conceptos humanos de actividad.

9:14-- Si Dios era libre para escoger a los judíos y no a los edomitas (descendientes de Esaú), y no hubo injusticia en eso (pues los judíos estaban de perfecto acuerdo con ese escogimiento), ¿por qué sería injusto Dios en sus demás escogimientos, referentes al evangelio? ¡En ninguna manera hay injusticia con Dios! El judío inconverso no tendría razón al acusar a Dios de injusticia por haber escogido salvar al mundo por el evangelio que es para todo hombre.

9:15-- La misma Escritura de los judíos prueba que no es injusto en sus escogimientos. Se cita Ex. 33:19. El mismo Moisés no mereció este hecho de Dios, sino fue según la gracia de Dios (versículo 17). Decidió Dios mostrarle su gloria porque en su gracia quiso tener misericordia de Moisés. El punto es que no se le obliga a Dios a tener misericordia, sino que es según su libre voluntad.

Ahora, la misericordia de Dios no es incondicional. Es de su voluntad tener misericordia según términos (aunque ni así es obligación). ¿De quiénes quiere Dios tener misericordia? ¡Proverbios 28:13 nos dice! (Véanse también Isa. 55:7; Ex. 20:5,6; Tito 3:5; etcétera).

9:16-- La misericordia de Dios para nuestra salvación no depende de la voluntad, deseo o idea de hombres, ni aun de sus obras (de mérito). Dios ha seguido los consejos de su propia voluntad y mente. Los judíos quisieron obligarle a Dios a salvarles según sus propias ideas y obras, y mayormente según la consideración de su raza. Luego quisieron obligar a los gentiles a circuncidarse (identificarse como judíos en la carne) para poder alcanzar la misericordia de Dios. Pero todos los escogimientos de Dios, en la preparación del evangelio salvador, fueron según sus propios planes, y estos escogimientos no tuvieron nada que ver con la salvación o perdición eterna de ningún individuo.

9:17,18-- Como Dios es libre para mostrar misericordia (según las condiciones o términos estipulados), es libre para “endurecer” al que no se conforma con dichas condiciones. Dios escoge para sus propósitos según el carácter de la persona. Para el propósito de mostrar su poder ante las naciones, escogió a un hombre desobediente y sin temor de Dios (Faraón), y le endureció al poner delante de él la oportunidad y la ocasión de desobediencia. La demanda de Dios por medio de Moisés de que dejara ir a los judíos (Ex 5:1, etcétera) sirvió a

Faraón de ocasión y de oportunidad para resistir a Dios, desafiando al poder de Dios. Varias veces en la narración vemos que él endureció su corazón (Ex. 8:15,32; 9:34). Pablo dice que Dios lo endureció (véanse también Ex. 4:21; 9:12), pero en el sentido de presentar la ocasión y oportunidad a Faraón de mostrar su corazón obstinado. La ocasión no es responsable por los hechos del hombre. La victoria de Dios sobre Faraón demostró al mundo el poder de Dios.

Dios es libre para tener misericordia de los que le obedecen y endurecer a los desobedientes. Nadie puede obligar a Dios que sea de otra manera. Los judíos pudieron ver este punto según su propia historia, pero lo rechazaban en cuanto al evangelio que, según el escogimiento de Dios, por él pueden ser salvos todos los hombres y aparte de él no hay salvación para nadie.

9:19-- El caso no era como la objeción de este versículo declara. Si Dios tuviera misericordia del hombre, o endureciera arbitrariamente a él, aparte de la voluntad y los hechos de éste, entonces nos parecería injusto Dios. Pero no es así. *La misericordia de Dios no es incondicional.* El destino del hombre no es según algún decreto absoluto aparte de la agencia del hombre. Dios ofrece la salvación eterna a todo el mundo, aunque determina los términos de ella aparte de la voluntad del hombre. Dios no inculpa al hombre en el asunto de los escogimientos de Dios para lograr la salvación del hombre. Le inculpa solamente cuando no obedece los términos de salvación. Igualmente endurece (permitiendo ocasiones y oportunidades para esto) solamente al que rechaza su benignidad y atesora para sí mismo ira (2:4-8; 2 Ped. 3:9-15). Nadie tiene que resistir a la voluntad de Dios, pero si lo hace, a éste Dios le inculpa. La objeción de este versículo representa a Dios y al caso del evangelio.

9:20-- Altercar con Dios es la cumbre de la irreverencia de parte del hombre. La pregunta del versículo 19 acusa a Dios de ser injusto. Dios no es injusto. ¿Quién es el hombre que acuse a Dios de usar métodos injustos en su tratamiento del hombre? El hombre es quien determina su carácter, conformándose a la voluntad de su Creador (y así venir a ser objeto de la misericordia de Dios), o rechazando la voluntad de él (y así venir a ser objeto de su ira). (Véanse los capítulos 38-41 de Job, en cuanto a discutir con Dios. Véanse también Isa. 29:16; 45:9).

9:21-- Dios es el alfarero y los hombres el barro. Dios es libre para hacer uso de los hombres según su deseo. Ahora, el uso que él hace depende del

hombre, y no de algún decreto absoluto y arbitrario de parte de Dios, según enseña el calvinismo. (Véanse 2 Tim. 2:20,21; Jer. 18:1-12). Dios quiere que sean salvos todos los hombres (1 Tim. 2:4). Es libre para determinar los términos por los cuales el hombre puede alcanzar la honra y misericordia de Dios (2:6,7; Tito 3:5) como “vaso para honra,” y si los ignora alcanza la ira de Dios como “vaso para deshonra.” Dios es libre para determinar sus usos del hombre, y el hombre para obedecer o desobedecer. Dios no tiene que salvar a nadie, pero libremente escoge salvar por medio del evangelio. El hombre es libre para escoger qué clase de vaso ser.

9:22-- Quién puede oponerse a que Dios no muestre su ira contra el pecador obstinado? (1:18). Pero, el deseo de Dios es que no perezca nadie (2 Ped. 3:9; 1 Tim. 2:4). Por eso es paciente (2 Ped. 3:9) con el pecador. Pero si el pecador se prepara a sí mismo por medio de su espíritu rebelde, como vaso para deshonra, Dios le puede usar para el fin de mostrar su ira y hacer notorio su poder. Así fue en el caso de Faraón. Faraón endureció su corazón (2:5—“por tu dureza y por tu corazón no arrepentido”), y la paciencia (2:4) de Dios le soportó hasta por fin destruirle.

La frase, “los vasos de ira,” como también la frase en el versículo siguiente, “los vasos de misericordia,” se refieren a una categoría de gente, y no a ciertos individuos en particular. El calvinismo ignora esto y aplica mal la frase para promover su doctrina de “predestinación incondicional.”

9:23,24-- Los judíos se prepararon, como nación, para destrucción (1 Tes. 2:15,16), y perecieron como nación cuando el ejército de Tito destruyó a Jerusalén (70 d. J.C.). Mostró Dios su ira y poder en la nación judaica. Los judíos se prepararon para esto. Por otra parte, hizo notorias las riquezas de su gloria, trayendo las bendiciones del evangelio sobre vasos de misericordia: judíos y gentiles salvos por la gracia de Dios.

--“esto es, a nosotros.” Significa a la iglesia, el cuerpo de redimidos.

9:25-- Citado de Oseas 2:23, una profecía que indicaba que los gentiles (que no eran el pueblo de Dios como Israel lo era) vendrían a ser (es decir, los que obedecerían al evangelio--1 Ped. 2:9,10) el pueblo de Dios (el Israel espiritual).

9:26-- Citado de Oseas 1:10, y cumplida esta profecía en la conversión de los

gentiles en la dispensación cristiana. El profeta judío, Oseas, testificó al propósito de Dios de llamar a los gentiles (como también a los judíos--1:16) por el evangelio y hacer de los dos pueblos el propio suyo (Efes. 2:14).

9:27,28-- Pablo apeló a otro profeta, a Isaías, para establecer su argumento. Según Isaías, solamente un remanente o resto sería salvo, y no todo el pueblo de Israel. Esta declaración de Dios fue pronunciada y Dios la iba a llevar a cabo. La cita es de Isa. 10:22,23.

9:29-- Otra vez Pablo apela al profeta Isaías, quien dijo que todo Israel habría sido completamente destruido a causa de su pecado (Isa. 1:1-9), si no hubiera sido por los pocos justos entre ellos. Estos pocos, el resto, fueron la descendencia o simiente mencionada en este pasaje de Isaías.

9:30-- “¿Qué, pues, diremos,” ya que hemos establecido que los judíos como nación quedan excluidos, y los gentiles participan en las bendiciones del evangelio? Diremos que los gentiles, que no procuraban ser justos por guardar perfectamente la ley, alcanzaron la justificación o la justicia por medio de su fe en Cristo (que es su obediencia al evangelio--Rom. 6:17,18).

9:31-- En cambio, los judíos, como nación, confiaban en su propia justicia, creyendo merecer por sus obras la justicia de Dios, y por eso no alcanzaron la justificación que es por la fe en Cristo. La ley de Moisés era para su justicia de ellos, pero no la guardaban perfectamente bien, sino la traspasaban. Esa “ley de justicia” no les trajo la justicia porque no tenía provisión para perdón, y por eso no alcanzaron la justicia. El perdón, y de consiguiente la justicia, viene por el sacrificio de Cristo en la cruz.

9:32,33-- El perdón, que viene por la muerte de Cristo en la cruz, y no por las obras de la ley de Moisés (porque nadie las guardaba perfectamente bien), fue rechazado por el judío. Cristo era piedra de tropiezo (1 Cor. 1:23) para él. Pero era para el gentil (obediente como también para el judío obediente) la causa de su justificación, y perdonado por Cristo, en el juicio final no habrá por qué tener vergüenza, como tendrán los que repudian a Cristo ahora.

CAPITULO 10

RESUMEN: Este capítulo y el próximo describen la condición de Israel desde el punto de vista del evangelio. Israel no halló la justicia de Dios (9:31,32) porque no obedecieron al evangelio (10:16). La justicia de Dios por el evangelio es cosa “de cerca” (fácil y accesible, 10:6-8). Es igualmente para judíos como para gentiles (10: 11-15. Sin embargo, los judíos, que tenían toda oportunidad de ser salvos, estaban perdidos a causa de su rebeldía (10:16-21).

10:1-- Véase 9:1-3. Israel estaba perdido, a pesar de su “celo de Dios” (versículo 2); esto lo sabemos porque Pablo deseaba su salvación. El que necesita de salvación está perdido. Aquí tenemos prueba de que el celo religioso solo no salva.

Aunque rechazados como nación, los judíos todavía podían (y pueden) ser salvos como individuos. Oraba Pablo por su salvación. (Según el calvinismo, el “reprobado” no puede ser salvo, habiendo sido predestinado irremediabilmente a la perdición).

10:2-- Véase Hechos 13:27. Hay celo de parte de los seguidores de cualquier movimiento religioso, pero el celo sin la ciencia (conocimiento de la verdad) no basta (como tampoco la ciencia sin el celo). Su falta de ciencia era debida a su corazón obstinado y disposición de no querer la verdad. Por eso estaban sin excusa (versículos 18 y 21).

10:3-- “ignorando la justicia de Dios,” no quiere decir que no sabían que es justo Dios, pues lo sabían mejor que nadie. Significa que ignoraban el plan de Dios para hacer justo al hombre (véase 1:16,17; 3:21-31).

--“la suya propia.” (Véase Fil. 3:9).

--"no se han sujetado a la justicia de Dios" = al evangelio (1:16,17). (Véase Juan 8:31-36).

El judío estaba perdido (como todo hombre lo está) porque no era justo, sino pecador, y no había sido hecho justo por el evangelio. El pecado condena; el evangelio salva (1 Cor. 15:1,2). Los judíos rechazaban al evangelio.

Sobre esta “ignorancia” de los judíos, véase el versículo 19 que dice que conocían. Léanse los comentarios allí.

10:4-- “el fin de la ley es Cristo,” no se refiere a que Cristo puso fin a la ley de Moisés (cosa que es la verdad y es afirmada en otros pasajes), sino se refiere al propósito de la ley cumplido en Cristo. El propósito de la ley de Moisés era la justicia. La ley le decía al hombre qué hacer para ser justo. Ese propósito no era alcanzado por el judío bajo la ley, porque el judío pecaba y la ley no perdonaba. No obstante, en Cristo ese propósito, fin, o meta, es alcanzado por el creyente, porque en Cristo el hombre es hecho justo.

10:5-- Citado de Lev. 18:5. Solamente hacienda todo lo que mandaba la ley sería justo el hombre y viviría por su propia justicia. Pero nadie lo hizo. La ley describía la justicia en esos términos; así decía. Pero, por contraste, ¿qué dice la justicia que es por la fe? Los versículos 6-10 contestan. Considérese Fil. 3:9.

10:6,7-- Citado de Deut. 30:12-14 y aplicado al evangelio. Leyendo el contexto en Deut. 30, vemos que la ley de Dios, para que fueran justos los judíos, había sido puesta delante de ellos y no era cosa distante (difícil de conseguir, 30:11). No era cuestión de no saber la ley de Dios, ni de tener que hacer largos viajes para ir a traer el mensaje de Dios. ¡Era cosa fácil, a su alcance! Era cuestión de obedecer y vivir. Igualmente, en cuanto al evangelio, dice Pablo, no es cuestión de buscar o esperar lo imposible, ni de señales adicionales o la presencia personal de Cristo en la tierra, sino de obedecer al evangelio predicado en su presencia y fácil de obedecer. Como los judíos no tenían excusa en los días de Moisés, porque la ley de Dios estaba cerca de ellos (fácil de conocer y obedecer), tampoco ahora en cuanto al evangelio.

10:8-- “la palabra.” Véase Deut. 30:14. Ahora en el evangelio es “la palabra de fe.” Véanse Hech. 6:7; Efes. 4:5; Fil. 1:27; Judas 3. Es “la fe de Jesús” (Apoc. 14:12) porque él es el autor de ella. Es la “doctrina de Cristo” (2 Jn. 9).

10:9,10-- El evangelio (la palabra de fe) predicado (1 Cor. 15:1-11) presenta al hombre los hechos de lo que Dios por su gracia ha hecho para el hombre pecador. El hombre pecador, oyendo el evangelio (versículo 17; Hech. 18:8), cree que Cristo es el Hijo de Dios, levantado de los muertos para nuestra justificación, se arrepiente de sus pecados pasados, confiesa delante de los hombres su fe en Cristo Jesús (Luc. 12:8), y obedeciendo de corazón (6:17,18) es bautizado

(6:3,4). Hecho esto, Dios le justifica, prometiéndole la salvación eterna, pero dándole la salvación de sus pecados pasados. Esto el judío (incrédulo) no hacía y por eso no estaba salvo.

La fe y la confesión son “para salvación,” dice Pablo. La misma preposición griega aquí, EIS, aparece en 4:5, y debe ser traducida allí de igual manera, “para” y no “por.” Véanse mis comentarios sobre 4:5.

Nótese que el versículo 10 y los tres que siguen, según el texto griego, comienzan con la palabra GAR , “porque.” En cada caso la palabra “porque” sirve para dar explicación a lo que anteriormente se había dicho. Pablo da explicación sobre explicación. “Eso es verdad porque esto es verdad,” él dice.

10:11-- Citado de Isa. 28:16, y referido en Rom. 9:33. Los hombres son inconstantes y por eso, si ponemos la confianza en ellos, tarde o temprano nos darán motivo para avergonzarnos. Pero no es así con nuestra fe en Cristo. En el juicio final él nos confesará y conducirá a la vida eterna (Mat. 10:32,33; 25:34; Mar. 8:38; 1 Juan 2:28).

10:12-- “Todo aquel” indica la imparcialidad de Dios en su plan de salvación. Por eso, no hay diferencia entre judío y griego (gentil), aunque bajo la ley de Moisés la había (en cuanto a los pactos). El judío incrédulo todavía se gloriaba en la diferencia (nacional) y rechazaba cualquier cosa en la que participara el gentil. Y aun de los judíos que obedecieron al evangelio, algunos (los judaizantes) quisieron obligar a los conversos gentiles a identificarse como judíos por medio de la circuncisión en la carne. Pero en Cristo no hay ninguna diferencia. (Véanse Hech. 10:34, Rom. 2:11; Gál. 3:28).

10:13 --- “todo aquel que invocare.” Esto no significa meramente implorar al Señor en oración, suplicando que le salve, como muchos lo aplican. Cristo niega tal interpretación, Mat. 7:21-23; Luc. 6:46. ¡No hay que pedirle a Dios que nos salve! El es quien nos pide a nosotros que seamos reconciliados con él, 2 Cor. 5:20. En el versículo 9 vemos que el que cree, será salvo. En este versículo, el que invoca será salvo. Pero creer es obedecer, porque en el 16 dice Pablo que no todos obedecen y como prueba cita a Isaías quien dice que no todos habían creído. No creían porque eran “rebeldes” (versículo 21), que es la misma palabra

APEITHEO traducida “rehúsa creer,” y “no obedecen,” en Juan 3:36 y Rom. 2:8, en esta versión. De este contexto deducimos que creer, invocar, y obedecer indican el mismo proceso porque traen el mismo fin, la salvación. Invocamos el nombre del Señor, cuando reconociendo nuestro estado perdido, y creyendo que él puede salvarnos, le obedecemos en sus mandamientos que nos prometen el perdón (salvación). Véanse Hech. 2:21; 22:16. Pablo ya estaba orando (Hech. 9:11), pero no lavó sus pecados hasta que después fuera bautizado.

Este pasaje es citado de Joel 2:32. Pedro lo cita en Hechos 2:21, y Pablo aquí lo aplica a Cristo Jesús, aunque Joel dice “Jehová.” Esto establece la Divinidad y Deidad de Cristo. ¡Es Dios! (Véanse comentarios sobre 9:5).

10:14-- La respuesta a todas estas preguntas (en los versículo 14,15) es que “no pueden.” Pero Dios ha hecho su parte en la redención del hombre, enviando vasos de barro (2 Cor. 4:7) a predicar el evangelio a las naciones (Mat. 28:19,20; 1 Cor. 1:21). Ahora le toca al hombre oír, creer y obedecer (invocar). Esto lo ilustra Hech. 18:8. Considérense los varios casos de conversión en el libro Hechos. El judío estaba perdido porque no había hecho su parte.

--“Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?” Uno no puede invocar a aquel en el cual no ha creído. Pero el versículo 16 dice “mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?” De esto es evidente que *invocar es obedecer*.

10:15--“ si no fueren enviados?” Se hace referencia a la Gran Comisión en la cual Cristo envió a sus apóstoles a predicar el evangelio (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15,16; Luc. 24:46,47). Pablo está presentando el plan de Dios de salvación, y mostrando el caso o condición de los judíos, desde el punto de vista de este plan, y el por qué de su rechazamiento. No está hablando, como algunos sectarios lo presentan, del envío de personas hoy en día de parte de iglesias, o de sociedades misioneras, ni está hablando de operaciones directas del Espíritu Santo. Muchos hablan hoy en día de cómo recibieron un “llamamiento a predicar” (como si fuera algo directo del Espíritu Santo), y se refieren a este pasaje. Es pervertir este pasaje, porque de tal idea no hablaba Pablo. Es ignorar el contexto por completo.

10:16-- “Mas todos no obedecieron al evangelio.” La prueba estaba en que no lo creyeron. Pablo cita Isa. 53:1 para documentar su afirmación. De esto vemos claramente que según las Escrituras creer es obedecer, y no tan solamente admitir

mentalmente cierta verdad (que es la famosa “fe sola” de los llamados “evangélicos”).

10:17-- La fe no viene por operación milagrosa, por sueños y visiones, ni por fuentes humanas (filosofías, decisiones de concilios, etcétera). La fe que salva se basa en lo revelado por la Palabra de Dios. Lo que carece de autorización escritural, o bíblica, no es parte de “la fe.” Andar por fe (2 Cor. 5:7) es andar por lo que el Nuevo Testamento enseña, mientras que por vista es por lo que “ve” u opina el hombre en su propia sabiduría.

El calvinismo clásico afirma que la fe es “don de Dios,” y se nos cita Efes. 2:8. Según esta falsa doctrina, si Dios no da a la persona la fe, nunca podrá creer. Pero Pablo dice que la fe viene por el oír, y todo el mundo puede oír el evangelio predicado. Pedro afirma lo mismo en Hech. 15:7: la fe viene por el oír.

(Efes. 2:8 no dice que la fe es don de Dios, sino que lo es la *salvación* por gracia por medio de la fe).

10:18-- El hombre está con la responsabilidad por su estado perdido, porque la voluntad de Dios ha sido predicada. Oír esa palabra produce fe. Si alguno no cree, está sin excusa. Así era el caso con los judíos; así es con todos los hombres hasta la fecha. El evangelio es de extensión universal. (véanse Col. 1:6,23; Tito 2:11).

En este versículo Pablo dice que los judíos habían oído. El problema de los judíos no consistía en no haber *oído*, sino en no haber *obedecido* (versículo 16). Lo mismo pasa hoy en día con muchísima gente.

10:19,20-- “¿No ha conocido (entendido) esto Israel?” Entender, o saber, ¿qué cosa? Que Dios iba a publicar el evangelio a todo el mundo, “hasta los fines de la tierra” (versículo 18); es decir, a los gentiles también se publicaría su Palabra. Los judíos podían saber o entender esto porque así declaraban las Escrituras. (Por inferencia podían entender lo que las Escrituras por sus palabras implicaban). Las profecías de Moisés e Isaías, dadas en estos dos versículos, son ejemplos. La ignorancia de los judíos (versículo 3) se debía a su mente cerrada y a su deseo de establecer su propia justicia. Véanse 11:8-11; Hech. 28:25-28; Mat.

13:13-15.

Dios “se manifestó” a los que “no le buscaban;” es decir, a los gentiles. Esto lo hizo por la predicación del evangelio. Pero los judíos, que ya conocían a Jehová Dios, y por eso debían haberle obedecido, sujetándose a los términos del evangelio, como nación no le obedecieron. Al contrario, según explica el versículo siguiente, eran desobedientes (versículo 21). Repito que la ignorancia de los judíos como nación (versículo 3) se debía, no a falta de haber tenido un mensaje explicativo, sino a su mente cerrada a la revelación que Dios por sus profetas les había dado.

10:21-- Como nación los judíos eran pueblo desobediente. Es por esta razón que había rechazado a Cristo y su evangelio, y estaban perdidos. En lugar de "rebelde," dice la Versión Moderna, "desobediente." Nuestra versión (la 1960), traduciendo aquí la palabra griega, *APEITHEO*, usa la frase “rehúsan creer” y “no obedecen” en Juan 3:36 y Rom. 2:8. Véanse los comentarios sobre el versículo 16.

Contradecían la verdad (Hech. 13:45; 18:5,6; etcétera).

Los judíos estaban perdidos por una sola razón: ¡por la desobediencia! Por esta razón cualquier pecador está perdido y no salvo. Además, ¡está sin excusa!

CAPITULO 11

RESUMEN: Con el versículo 32, Pablo termina el desarrollo del tema de esta epístola que comenzó en 1:16, que es: el evangelio es el poder de Dios para salvar.

Los primeros 10 versículos responden a la inferencia falsa de que según la predicación de Pablo, Dios ha rechazado terminantemente al pueblo judío, hasta el último judío. Aunque afirmaba Pablo que Dios había rechazado a Israel, este rechazamiento no fue total, como tampoco fue el caso como Elías lo suponía. Como en el caso de Elías Dios tenía un remanente de miles, así ahora hay uno.

En los versículos 11-24 Pablo declara los principios que regulan la elección por gracia. Como nación, Dios los había desechado, pero no como individuos. Los judíos incrédulos se encontraban desechados a causa de su

incredulidad, como los gentiles estaban en pie a causa de su fe. Dios excluye al que no cree en Cristo Jesús, y reconcilia al que sí cree en él. Así es que el judío y el gentil se encuentran en la misma situación. Rechazados o excluidos los judíos (incrédulos) porque no creían, si vuelven a Dios en fe en Cristo Jesús, serán admitidos de nuevo a la gracia de Dios. Admitidos o aceptados los gentiles (obedientes al evangelio) por su fe en Cristo, si dejan de creer y vuelven atrás, serán desechados. Dios trata a todos de igual manera; no hace acepción de personas.

En los versículos del 25 al 32, Pablo termina su argumentación, por la dirección del Espíritu Santo, sobre el caso de los judíos y gentiles en vista del plan de Dios de salvación. Todos van a ser salvos de igual manera: por la fe en Cristo. Todos son pecadores y la misericordia de Dios se extiende a todos por el evangelio.

En los versículos finales, los 33 al 36, Pablo alaba a Dios por la redención humana que ha diseñado. El hombre no tenía nada que ver con el grandioso plan de salvación. Al hombre le toca aceptar la oferta de Dios por la obediencia al evangelio, en lugar de quejarse o proponer algún otro medio de salvación.

11:1-- Basándose alguno en lo dicho en 10:21, podría equivocadamente concluir lo que va sugerido en la pregunta de este versículo. Pablo contesta en la negativa, usándose a sí mismo como ejemplo. El era judío (Hech. 22:3; Fil. 3:5), pero no desechado (porque creía en Cristo). El rechazamiento de Dios a la nación judaica (Mat. 21:41-43) no tenía nada que ver con el rechazamiento o salvación de judíos como individuos. Dios desechó solamente a los incrédulos de entre los judíos, y éstos en general componían la nación. No había desechado a los creyentes de entre ellos, y éstos eran individuos (cristianos).

11:2-5-- “conoció” aquí significa “aceptó.” Bajo la dispensación de Moisés, Dios aceptaba como su pueblo a los judíos obedientes, descendientes en la carne de Abraham. El contexto demanda este sentido. Dios nunca desecha al que aprueba o acepta, como tampoco en el tiempo de Elías (pues no desechó a los siete mil aprobados). Desechó Dios a la nación judaica, que como nación era desobediente, porque no aprobaba o aceptaba a esa nación rebelde (10:21); no la “conoció.” (Compárese Mat. 7:23, “nunca os conocí,” es decir, nunca os aprobé o acepté). Como “conoció” solamente a los obedientes de entre los judíos (el remanente) en el tiempo de Elías, así también ahora conoce (aprueba, acepta)

solamente a los obedientes (al evangelio) de entre los judíos.

--“escogido por gracia”-- El “remanente” de este versículo se refiere a los cristianos (obedientes al evangelio). Eran el remanente “según elección de favor” (literalmente). Bien traduce la versión antigua de Valera, diciendo, “reliquias por la elección de gracia.” Dios desechó a la nación judaica porque era desobediente. Pero, por ser gente obediente, al remanente eligió salvarlo según su gracia o favor. Nadie merecía la salvación (ser elegidos o escogidos a salvación en lugar de rechazados). Pero por gracia Dios decidió escoger o salvar a los que obedecieran al evangelio. Estos obedientes fueron el remanente según la elección de favor. Esta elección fue condicional (no incondicional como enseña el calvinismo); fueron elegidos o escogidos porque obedecieron al evangelio. Para los cristianos esta elección sigue siendo condicional (2 Ped. 1:10).

--“Pero ¿qué le dice la divina respuesta?” Compárese 4:3. El apóstol apela a la única autoridad para nosotros, que ¡es la Palabra de Dios!

--“Así también aun en este tiempo” se refiere al tiempo del Nuevo Testamento.

11:6-- La elección de Dios se basa en su gracia, o favor, y no en la perfecta obediencia del hombre. Si el hombre fuera perfecto (en lo absoluto; es decir, sin pecado), no necesitaría de la salvación porque no estaría perdido en el pecado. Pero todos han pecado (3:23) y su salvación depende del favor de Dios en el evangelio. Guardar perfectamente la ley (de Moisés o la que tenían los gentiles) no trajo salvación, porque nadie la guardaba así. Aquí Pablo compara la gracia y las obras de ley. Muchos sectarios tuercen este pasaje para hacer a Pablo comparar la gracia con las condiciones o requisitos del evangelio. Cuando uno obedece los requisitos del evangelio, no está mereciendo la salvación; no es salvación por mérito humano por haber guardado perfectamente alguna ley sin pecado. Muchas cosas son de gracia y al mismo tiempo tienen condiciones que cumplir. ¿No fue de gracia la limpieza de Naamán, aunque tuvo que zambullirse siete veces en el río Jordán (2 Reyes 5:10)? Igualmente fue en el caso del ciego (Juan 9:7). Por gracia Cristo le dio la vista pero el ciego tuvo que cumplir con las condiciones. Pablo aquí está diciendo a los judíos que la salvación es por la gracia de Dios (en el evangelio con sus condiciones) y no por obras de guardar leyes que traería salvación merecida aparte de la necesidad del perdón de Dios.

11:7-- Se buscaba la justicia y así el ser aceptados por Dios, pero la nación

judaica lo buscaba por las obras de la ley de Moisés y no lo hallaron. Los obedientes al evangelio lo hallaron (y lo hallan). Dios en su favor (gracia) decidió escoger o elegir para salvación a los obedientes al evangelio de Cristo. Un remanente obedeció y por eso “los escogidos sí lo han alcanzado.”

11:8-- (Véanse Deut. 29:4 más Isa. 29:10. También Isa. 6:9,10; Ezeq. 12:2; Mat. 13: 14,15).

--“Dios les dio.” Aquí esta acción se le atribuye a Dios. Según Mat. 13:14,15 se atribuye a los judíos (rebeldes) mismos. Los judíos desobedientes no veían nada deseable en Jesucristo porque no era él como ellos querían. Al dar Dios algo que no querían, presentaba la ocasión que causaría en los Judíos ojos cerrados, etcétera. Es como en el caso de Faraón: Dios le endureció, y Faraón se endureció a sí mismo (véanse comentarios sobre 9:17,18). Dios presentó la ocasión y Faraón rechazó la demanda de Dios, endureciéndose. (Véase también 2 Tes. 2:10-12). Dios dio ojos (del entendimiento) a los judíos, pero no para ver contra su voluntad. No quisieron ver (entender) y por eso Dios los dejó en su ceguera espiritual. Dios es el agente que *permite*, pero Satanás es el agente *activo* en esto de endurecer, dar espíritu de estupor, etcétera. La obra de Isaías fue la ocasión de este estupor de parte de los judíos de ese tiempo, pero la causa estaba en los judíos mismos: su rebeldía. De igual manera en el tiempo de Pablo, al escribir esta epístola a los Romanos, la obra y vida de Jesús fue la ocasión, pero los judíos desobedientes eran responsables de su condición espiritual.

11:9,10 --(Véase Sal. 69:22,23). David hablaba de sus enemigos pero ello viene siendo una profecía respecto a los que rechazan a Cristo. Muchas profecías del Antiguo Testamento tienen doble sentido. Esta oración de David, expresa el juicio justo de Dios en contra de los que rechazan a Cristo. Serias son las consecuencias de hacerlo, pero la justicia lo demanda. Los que rechazan a Cristo se juzgan a sí mismos como indignos de la vida eterna (Hech. 13:46). Traen sobre sí las consecuencias de rechazar la oferta de salvación que Dios hace.

11:11-- En 9:33 Cristo se presenta como “piedra de tropiezo y roca de caída.” La nación judaica, al rechazar a Cristo, tropezó. ¿Para qué? ¿Para que cayesen? “En ninguna manera.” La frase “para qué” importa mucho. Según los que enseñan que algún día habrá una restauración general de los judíos, Pablo está preguntando que si tropezaron para que cayesen totalmente y para siempre. Tienen a Pablo contestando que no; que algún día los muchos se levantarán y serán

convertidos a Cristo. Pero, la conjunción griega aquí traducida “para qué” puede indicar tanto *propósito* como *resultado*. “En ninguna manera” rechazaron los judíos a Cristo con el fin (propósito, para que) de caer (ser rechazados por Dios). Es cierto que como nación fueron rechazados y esta caída fue total o completa. Pero como individuos podían los judíos restaurarse al favor de Dios en su obediencia al evangelio. En ese sentido (11:1) Dios no había desechado a su pueblo. Si “para qué” aquí indica sencillamente el resultado de tropezar los judíos, la idea es que en ninguna manera es la caída de los judíos el único resultado o consecuencia de tropezar. Así pues, su transgresión (su pecado al rechazar a Cristo) ocasionó (tuvo otro resultado o consecuencia, que es) la evangelización de los gentiles: “por su transgresión vino la salvación a los gentiles.”

--“Provocarles a celos,” no celos por el evangelio al ver a los gentiles aceptándolo, sino celos por el judaísmo que rehusaban dejar. La historia en Hechos muestra que los judíos, al saber que el evangelio era aceptado por los gentiles, no por eso querían obedecerlo también, sino al contrario llenarse de ira y manifestar su celo por la ley de Moisés (Hech. 22:17-22; Rom. 10:19).

11:12-- “defección,” o sea derrota (traducción literal), el resultado de haber tan pocos judíos obedientes a Cristo.

--“su plena restauración.” La palabra “restauración” no aparece en el texto griego. Más correctamente dice la versión antigua de Valera, “el henchimiento de ellos,” o la Hispano-americana (y otras versiones buenas), “la plenitud de ellos.” ¿A qué se refiere la “plenitud” de ellos? Es obvio que Pablo no habla de una completa o plena restauración de los judíos como nación al favor de Dios. Esto no va contemplado en el contexto, aunque muchos maestros suponen que esto es el caso. La nación judaica ha sido desechada por Dios (11:1, los judíos individuales, obedientes al evangelio, que forman el remanente, se exceptúan). La ley de Moisés que hizo posible la nación judaica fue quitada (Heb. 8:7-13). En Cristo, bajo el Nuevo Testamento no hay judío (de nación), ni ninguna otra distinción (Gál. 3:28). Los únicos considerados por Dios como linaje de Abraham ahora son los cristianos (2:28,29; Gál. 3:29). Por lo tanto no puede haber nunca restauración de la nación judaica. De tal cosa no habla Pablo.

Puede ser que Pablo hable de la plena derrota de la nación judaica (cosa que era todavía futura en el tiempo de escribir esta epístola), o sea la destrucción de

Jerusalén (en el año 70 d. de J.C.). Desde el tiempo de ser completamente derrotados, perdieron su influencia entre los romanos para perseguir a la iglesia de Dios, y se adelantó más la conversión de los gentiles.

Pero entiendo que Pablo hace contraste entre la transgresión y derrota por una parte, que tuvo por consecuencia la evangelización de los gentiles (“riqueza de los gentiles”), y por otra parte el efecto en la evangelización de los gentiles logrado por estar los judíos otra vez en el favor de Dios individualmente por su obediencia al evangelio. Es decir, si rechazando a Cristo los judíos, el evangelio ha ido hasta los gentiles para enriquecerlos espiritualmente, cuánto más tendría este efecto si ellos obedecieran a Cristo, cosa que es cierta. Pero no está profetizando Pablo que esto pasará. EL en realidad esperaba salvar solamente a algunos (versículo 14).

No hay verbo en el versículo 12. Literalmente dice Pablo, “Pero si su transgresión, riqueza del mundo, y su derrota riqueza de las naciones, ¿cuánto más su plenitud?” Tenemos que suplir los verbos. Los premilenaristas que enseñan la restauración de la nación judaica suplen el verbo “será.” Así resulta la frase una profecía: la nación judaica será restaurada. Pero Pablo nada más habla en suposición, que si su derrota y transgresión tuvo tal efecto, ¿cuánto más *seria* ese efecto si los judíos estuvieran completos en Cristo. (Véase versículo 25, “plenitud”).

11:13,14-- “soy apóstol a los gentiles.” (Véanse Hech. 9:15; Gál. 2:7). Pablo iba explicando a los hermanos gentiles estas cosas respecto a los judíos porque era apóstol a ellos.

--“honro mi ministerio,” quiere decir me ocupo enérgicamente en este servicio de predicar el evangelio.

--“provocar a celos” (véase versículo 11, comentario). Aquí parece que Pablo está expresando su deseo de provocar a celos por medio de su predicación y milagros hechos entre los gentiles de tal manera que algunos judíos, investigando tales actividades, quisieran obedecer al evangelio y ser salvos. Pablo esperaba ser agente positivo en la conversión de judíos.

--“los de mi sangre,” o sea, sus compatriotas, los judíos. (El texto griego dice, los de mi carne, y así la Versión Moderna y otras versiones).

--“hacer salvos a algunos de ellos;” es decir, convertirlos por medio de la predicación del evangelio. Así su ministerio a los gentiles tendría el resultado, en parte, de la conversión de algunos judíos.

Nótese que Pablo no habla de una supuesta conversión de toda la nación judaica, sino de solamente “algunos” de los judíos (de los que individualmente obedecerían a Cristo).

11:15-- La nación judaica había sido rechazada. El rechazamiento de los judíos al evangelio era la ocasión de que se predicara éste a los gentiles. Pablo no dice que la exclusión de los judíos causó la conversión de *todos los gentiles* (“la reconciliación del mundo”). Así es que tampoco está diciendo que la admisión de los judíos significa que *todos los judíos* van a ser convertidos. Los judíos como nación “no permanecieron en mi pacto” (Heb. 8:9), y como consecuencia Dios hizo un nuevo pacto (versículo 8) por el evangelio. Esto trajo el plan de salvación (reconciliación) a todo el mundo (Efes. 2:14-16) (aunque todo el mundo no ha aceptado al evangelio). El judío hoy tiene tanta oportunidad de ser reconciliado con Dios como el gentil, y viceversa. Los dos están bajo pecado (3:9). Están muertos en sus pecados (Efes. 2:1), y la conversión de ellos viene siendo una resurrección espiritual. Los judíos, que como nación, se encontraban en el favor de Dios, pero por su desobediencia y rebelión fueron excluidos; si obedecen al evangelio, volverán a estar en el favor de Dios, y esto será “vida de entre los muertos.” Pablo no está prediciendo una grandiosa conversión de judíos en el futuro, como muchos aplican éste y otros versículos de este contexto.

11:16-- Pablo emplea dos similitudes para enfatizar la misma verdad, que es lo siguiente: si Dios aceptó los primeros conversos judíos, obedientes al evangelio (Hech. 2:41,47), también acepta a toda la nación de judíos por los mismos términos del evangelio. La palabra “santo” en este versículo no quiere decir “sin pecado,” sino “acepto.” La primera similitud se basa en tales pasajes como Lev. 23:9-14; Ex. 23:19; Núm. 15:18-21; Neh. 10:37. Cuando ofrecieron a Dios las primicias de la cosecha, toda la cosecha vino a ser aceptada (santa) por Dios para el uso de ellos. No era aceptada para usarse antes de ser ofrecidas las primicias. La segunda similitud enseña la misma lección, usando otra ilustración: la de la raíz determinando la naturaleza de las ramas. Siendo aceptada (santa) por el evangelio la raíz (los primeros conversos judíos), lo eran las ramas (el resto de la nación judaica).

En esta sección (versículos 16-24) hay que guardar presente el punto tratado, que es: el método de Dios para tratar él con los judíos y con los gentiles. Es el mismo con los dos. Todos están bajo pecado (3:9). Para hallarse en la gracia o favor de Dios, todos tienen que obedecer al evangelio. El que obedece se halla en esa gracia y es cortado de ella cuando deja de creer. Si rehúsa creer, no puede hallarse en ella. Esto es todo el punto tratado. Tomar las ilustraciones de esta sección, y aplicarlas en detalle, buscando alguna cosa correspondiente para toda parte detallada, es abusar del pasaje y fallar en comprender el punto tratado.

11:17,18— “las ramas fueron desgajadas” se refiere a los judíos incrédulos. Antes, como miembros de la economía judaica, se encontraban en el favor de Dios. Pero “venida la fe” (Gál. 3:25), rechazaron a Jesucristo y fueron desgajadas (“quebradas,” Versión Moderna). Ya no se hallaban en la gracia de Dios.

--“olivo silvestre,” se refiere a los gentiles, dejados a su estado natural en el mundo, sin las revelaciones de justicia de Dios como las tenían los judíos por medio de los profetas.

--“has sido injertado,” o añadidos al cuerpo de Cristo (la iglesia), y así hallados en el favor, o gracia, de Dios. Son los gentiles obedientes al evangelio.

--“en lugar de ellas” es traducción incorrecta. Debe ser, como bien dicen la Versión Moderna y otras, “entre ellas.” Los judíos obedientes al evangelio participaban de “la raíz y de la rica savia del olivo.” Los judíos desobedientes fueron quebrados de la gracia de Dios. Los gentiles obedientes al evangelio (“injertados” que significa “convertidos”) llegaron a participar (juntamente con los judíos obedientes al evangelio) de la bondad o gracia de Dios (el olivo). Los gentiles cristianos no fueron injertados “en lugar de” los judíos desobedientes, porque éstos nunca fueron parte de la iglesia del Señor. EL método de Dios de tratar a ambos judíos y gentiles es igual, sin acepción de personas: el obediente al evangelio es perdonado de sus pecados y así hecho participante de la bondad y gracia de Dios. EL desobediente no participa. EL judío por ser judío antes participaba, pero perdió el favor de Dios y fue quebrado del olivo (la bondad y gracia de Dios). EL gentil, como gentil, nunca fue parte del olivo, sino que era olivo silvestre (sin la gracia de Dios y andando en la naturaleza humana).

--“la raíz y ... la rica savia del olivo” o “grosura del olivo” (Versión

Moderna); esto significa las bendiciones del evangelio, o sea la gracia de Dios.

--“no te jactes.” Como pueblo o nación, los judíos habían andado en el favor de Dios, pero a causa de su incredulidad, fueron rechazados (desgajados, quebrados). Solamente los judíos obedientes al evangelio (de éstos solos fue compuesta la iglesia primitiva por varios años) llegaron a ser ramas en el olivo. Los demás cayeron bajo la severidad de Dios. Los gentiles obedientes al evangelio ahora están siendo injertados al olivo para participar de sus bendiciones, y se les advierte que no se jacten contra los judíos desobedientes al evangelio, porque el evangelio vino a través de ellos (Juan 4:22; Rom. 3:2; 9:4,5), y no por los gentiles. La jactancia de los judíos contra los gentiles por largos siglos contribuía a su caída, y ahora la misma vanagloria de la carne (jactancia) podía causar la caída de los cristianos gentiles. Pablo les advierte sobre esta posibilidad.

11:19-- “las ramas,” se refiere a los judíos desobedientes. La posible conclusión de los hermanos gentiles se basaba en lo dicho de los versículos 11 y 12. Pero en esto estaban equivocados y tendían a jactarse. No era cierto que algunos judíos habían sido quebrados del olivo con el propósito de que fueran injertados los gentiles. Si hubiera sido así, entonces habría habido razón para que se jactaran los cristianos gentiles. Pero no era así. EL versículo siguiente da el caso tal como era.

11:20-- Fueron quebrados por la simple razón de que eran incrédulos. “Bien,” dice Pablo, admitiendo la primera parte de la conclusión de los hermanos gentiles de que las ramas fueron desgajadas. Pero la parte errónea era que el propósito de ello era que fueran injertados los gentiles. Delante de Dios uno está en pie si cree; es rechazado si no cree. Esto es todo el asunto. No hay lugar para jactancia de parte de nadie. La recepción de los gentiles no dependía de la caída de los judíos, aunque la caída de éstos fue la ocasión de la evangelización de los gentiles. Sin embargo, el hallarse en la gracia de Dios depende de una sola cosa: la fe en Cristo Jesús.

--“no te ensoberbezcas, sino teme”; es decir, se halla el cristiano gentil en la gracia de Dios, no por una selección especial, o como consecuencia de la caída de otros, sino porque cree. Ahora, si se ensoberbece (como hacía el judío incrédulo), corre el riesgo de caer de esa gracia.

11:21-- Como Dios rechazó a los judíos incrédulos, rechazaría a los gentiles incrédulos. Dios no hace acepción de personas. No hay lugar de jactancia para nadie. No hay seguridad de vida eterna con Dios sencillamente porque uno ha sido salvo por la sangre de Cristo. Si uno no persevera en esa fe, caerá. A pesar de este pasaje (y los versículos 21 y 22 en particular), algunas iglesias enseñan que “una vez salvo uno, siempre salvo.” Al contrario, “teme,” de otra manera “tú también serás cortado.”

11:22-- Dios es amor (1 Juan 4:8), pero también “es fuego consumidor” (Heb. 12:29; también véase 10:26-31). La bondad de Dios se mostró en perdonar a los gentiles obedientes al evangelio. Su severidad se mostró en rechazar a los judíos incrédulos. En ambos casos la bondad y la severidad de Dios dependía de la actitud del hombre. Jesucristo era piedra de tropiezo para los judíos incrédulos, y cayeron, desechados por Dios. Su rechazamiento fue condicional. De igual manera fue condicional la estancia de los gentiles obedientes en la bondad de Dios. Tenían que perseverar en ella por la fe. De otra manera sufrirían la misma consecuencia.

Sobre la ira de Dios, véanse 2:8; Núm. 14:18; 16:29-35; y otros muchos ejemplos bíblicos.

11:23-- Como los gentiles obedientes al evangelio se encontraban injertados en el olivo (añadidos a la iglesia del Señor, o hallados en la gracia de Dios), también podrían los judíos rechazados ser injertados (convertidos). La única cosa que excluye a uno de la gracia de Dios es la incredulidad, o falta de fe. Dios no tiene algo especial en el futuro para los judíos. Ofrece a todo el mundo (judío y gentil) su gracia salvadora en el evangelio (1:16). Si hoy o mañana obedecen judíos o gentiles, pocos o muchos, recibirán el perdón de sus pecados por la gracia de Dios y se encontrarán en la gracia de Dios, gozando de toda bendición espiritual en Cristo (Ef.1:3).

11:24-- “olivo silvestre.” (Véase comentario, versículos 17,18)

--“contra naturaleza,” significa contra la costumbre. La costumbre es injertar la rama buena en la mata silvestre para mejorar la silvestre. Pero aquí tenemos lo silvestre injertado en lo bueno para mejorar lo silvestre. Los gentiles por

naturaleza no llevaban buen fruto en la vida (1:26-32), pero injertados (convertidos) en el olivo bueno (la bondad de Dios), llevarían el fruto del Espíritu (Gál. 5:22-26).

--“las ramas naturales,” se refiere a los judíos rechazados por su incredulidad quienes habían sido parte del pueblo de Dios bajo la dispensación mosaica. Si obedecen al evangelio, Dios volverá a tenerlos en su favor como antes lo estaban en otro tiempo.

11:25-- “no quiero hermanos que ignoréis.” Pablo no quiere que los hermanos ignoren lo que aquí llama “este misterio.” Por eso se lo explica.

--“misterio.” Si el “misterio” referido no pudo ser entendido, y así permanecía misterioso, entonces el deseo de Pablo (“yo quiero”) hacia los hermanos gentiles fue en vano. En este contexto se usa la palabra, no para indicar algo no entendible, sino algo más allá de la comprensión humana sin la ayuda de una explicación divina. (Por ejemplo, 1 Tim. 3:9,16; 2 Tes. 2:7). EL misterio de este versículo tiene que ver con el endurecimiento en parte de los judíos. Para que no fueran arrogantes los gentiles cristianos en cuanto a sí mismos, Pablo quiso que entendieran esta cosa profunda.

--“plenitud de los gentiles.” La misma palabra, “plenitud,” se emplea en el versículo 12. (Véase el comentario allí). En el 12 se traduce en la versión revisada de 1960 “plena restauración,” y en este versículo “plenitud.” Como no habla Pablo de la “plena restauración” de todos los judíos en el versículo 12, tampoco habla de una “plena restauración,” de todos los gentiles. Como va la palabra “plenitud” en este versículo así debe ir en el 12. Como en el 12 Pablo habla de estar completos los judíos en Cristo, aquí habla de estarlo los gentiles. No habla de todos los judíos allí, ni de todos los gentiles aquí, sino de creyentes en Cristo, sean judíos o gentiles. Véanse Hech. 15:9-11; 10:9-16, 34,47; 11:1-18.

La cosa (misterio) que convino a los hermanos gentiles saber, para no ser arrogantes en cuanto a sí mismos, era que aumentaba y continuaba el endurecimiento de los judíos incrédulos al componerse la iglesia más y más de creyentes gentiles, completos en Cristo. Este endurecimiento duró hasta estar compuesta la iglesia casi de convertidos gentiles únicamente.

La expresión "hasta que" no indica necesariamente algo ha de seguir entonces.

Algunos maestros tienen a Pablo afirmado que se endurecerán los judíos hasta que estén convertidos todos los gentiles, y que *entonces* serán convertidos todos los judíos. Otros afirman que se endurecerán hasta que Dios haya tomado de los gentiles todos los converses gentiles que quiere, y *luego* cesará el evangelismo entre los gentiles y serán convertidos los judíos que vivan en ese tiempo. Pero estas suposiciones no tienen base en este versículo, ni están de acuerdo con el resto de la revelada Palabra de Dios. Pablo está diciendo que la una cosa pasa hasta que la otra se realice. La una cosa era el endurecimiento de los judíos y la otra era el entrar la situación en la iglesia en que la membresía en su gran mayoría es de gentiles completos en Cristo. La historia de la iglesia, en el siglo primero, según es revelada en el Nuevo Testamento, prueba que esto es lo que en realidad sucedió. Los judíos incrédulos (no los convertidos, por eso dice Pablo, endurecimiento *en parte* , porque no se endurecieron todos los judíos) se oponían fuertemente a la iglesia desde el principio y hasta que fue compuesta la iglesia casi de gentiles solamente. Los hermanos gentiles necesitaban saber que así iba a ser para no enorgullecerse. Este es todo el punto de Pablo en este versículo.

11:26,27-- “y luego.” No hay justificación alguna para esta traducción. La palabra griega *HOUTOS* significa “así,” o “de esta manera.” Las versiones Hispano-americana, Moderna, American Standard en inglés, Biblia de las Américas, y otras buenas, dicen “**así** .” *HOUTOS* es adverbio, indicando **manera** . Dice Pablo “así ... como.” La salvación de Israel es como fue profetizado en estos pasajes (Isa. 59:20; 27:9; como también Jer.31: 33,34; Heb. 8:10-12). Es como Pablo ha estado explicando en este capítulo de Romanos: por medio de la fe en Cristo Jesús, el Redentor o Libertador. Pablo, en los versículos anteriores, había explicado que Israel había sido desechado (no totalmente, porque había remanente) y quebrado del olivo a causa de su incredulidad (versículo 20), y que por su fe los gentiles obedientes al evangelio (pues millones de gentiles rechazaban al evangelio) habían sido injertados (convertidos a Cristo para participar con los judíos obedientes en las bendiciones del evangelio). Si los judíos desobedientes obedecen a Cristo (versículo 23), serán injertados en el olivo (el favor de Dios) de nuevo. Así, como los demás hombres se salvan, serán salvos ellos. ¡No hay otra manera! (Véanse Hechos 15:11; 10:34,35; 11:15-17).

Estas profecías comenzaron a cumplirse el día de Pentecostés, cuando se predicó sobre los términos del evangelio por primera vez. Los que abogan por la restauración de la nación judaica admiten que la primera de las dos ya se

cumplió, pero que la segunda todavía no se cumple. Si la segunda es Jer. 31:33,34 (como parece ser), sin duda ya se cumplió, según Hebreos 8:8-13. De todos modos, de la manera (“así”) como es descrita en este libro e introducida en 1:16, “todo Israel será salvo” que va a ser salvo, y esto es por el evangelio. “Todo Israel” no quiere decir que cada individuo de esa nación será salvo, como tampoco Hechos 15:7-11 quiere decir que cada uno de los gentiles va a ser salvo, o Rom. 5:18 que todos los hombres van a ser justificados. La promesa de perdón es para toda criatura, pero basada en la obediencia del individuo. Todos (los que van a ser salvos) serán salvos **de la misma manera**. Esa manera es según lo que está escrito, y lo que dicen las Escrituras es que va a salir un Libertador, o Salvador, y que por él habrá remisión de pecados. Todo apunta a la salvación por el evangelio (1:16; 6:17,18).

11:28,29-- “son enemigos.” Son aborrecidos. La palabra es adjetivo, e indica el opuesto de “amados,” otro adjetivo. Los judíos desobedientes que rechazaban al evangelio se oponían fuertemente al evangelio que incluía a gentiles también, porque odiaban a los gentiles. Por eso Dios los desechó. Los aborrecía hasta el punto de rechazarlos. En este sentido eran aborrecidos por causa de los gentiles (obedientes al evangelio) (Véase Fil. 3:18). Pero en otro sentido eran amados de Dios, en vista de haber sido el pueblo escogido por el cual vino Jesús según la carne (9:5). Dios no se había arrepentido de su escogimiento de este pueblo, del cual eran padres Abraham, Isaac, y Jacob. Por causa de estos “padres” Dios amaba todavía el pueblo judío, pero no por causa de los judíos rebeldes mismos.

--“dones ... llamamiento.” Estos se refieren a los llamamientos de los patriarcas y los dones o favores que Dios les extendía en vista de los pactos y promesas hechos con ellos y a ellos, apuntando a la dispensación cristiana en la cual Dios es el padre de todos los descendientes espirituales de Abraham (Gál. 3:29). No tenía Dios por qué arrepentirse de esto, porque aunque los judíos como nación rechazaron al evangelio de Cristo, el remanente y los gentiles obedientes siguen siendo el pueblo llamado de Dios (Véase 9:24). Estos constituyen el Israel verdadero. (Véase 9:6-8, comentarios).

Estos dones aquí referidos no tienen nada que ver con los “dones del Espíritu Santo,” sino con las cosas concernientes a la salvación por el evangelio de Cristo.

11:30,31-- “en otro tiempo,” es decir, antes de su conversión a Cristo.

--“misericordia por la desobediencia de ellos.” Los gentiles recibieron la misericordia de Dios por medio de su obediencia al evangelio. Fue “por la desobediencia de” los judíos rebeldes en cuanto a ser la ocasión de tener los gentiles el evangelio predicado a ellos. (Véase versículo 15, comentario). En el texto griego se emplea la voz dativa, que aquí indica la ocasión o consecuencia; es decir, la consecuencia de rechazar el evangelio los judíos fue el ir los apóstoles a los gentiles con el evangelio. Así es que el rechazamiento del evangelio de parte de los judíos fue la ocasión de tenerlo predicado los gentiles. En este sentido los gentiles recibieron misericordia por la desobediencia de los judíos. Claro es que Pablo no está diciendo que la misericordia extendida a los gentiles dependía de rechazar los judíos el evangelio. La desobediencia de los judíos vino a ser la ocasión y el medio de beneficio para los gentiles.

--“ellos también alcancen misericordia.” Más bien, “alcancen **ahora** misericordia” como dicen la Versión Hispano-americana y otras buenas. En el texto griego de Westcott y Hort aparece la palabra “ahora” en esta frase. Es significativa, porque comprueba que Pablo no hablaba en profecía de algún tiempo futuro, de aquel tiempo a veinte siglos o más, cuando recibirían los judíos como nación la misericordia (conversión a Cristo). Dice Pablo que **ahora** alcancen misericordia. La misericordia extendida a los gentiles en el evangelio comprueba que también los judíos desobedientes también tienen la garantía de misericordia a su alcance. Dios no hace acepción de personas. La misericordia obtenida por los gentiles era la ocasión que comprobaba que los judíos también podrían obtenerla. En este sentido Pablo dice que “por la misericordia concedida a vosotros (a los gentiles), ellos (los judíos inconversos) también alcancen ahora misericordia.” Como consecuencia de recibir misericordia los gentiles, los judíos también ahora pueden recibirla, dice Pablo, porque el evangelio de la misericordia de Dios es para todas las naciones (1:16).

11:32-- Este versículo confirma lo dicho en los versículos 30 y 31.

--“sujetó a todos en desobediencia,” quiere decir, no que Dios hizo pecadores de todo el mundo, sino que considera a todos como pecadores, porque todos han pecado (3:9,23). Todo el mundo está en la misma condición espiritual delante de Dios; todos están condenados por el pecado. Pero todos pueden alcanzar la misericordia de Dios en el evangelio. Como el estar sujetos todos en desobediencia dependía de sus propios hechos, así también el alcanzar la misericordia de Dios depende de ellos. La salvación es condicional; depende de

la obediencia del hombre al evangelio de Cristo Jesús.

Así termina Pablo su argumentación en esta epístola sobre la salvación por el evangelio de Cristo Jesús.

11:33-36-- Estas palabras sublimes de admiración se refieren a las provisiones para salvación reveladas en el evangelio y presentadas en esta epístola. Dios ha hecho uso de hombres y naciones, y llevado a cabo decisiones, al desarrollar el plan de salvación para el mundo. Dios no ha dependido del hombre, ni le debe nada. Todo es de él, por él, y para él.

--“sus juicios,” (versículo 33) o sea decisiones (por ejemplo, en el caso de escoger a Jacob, en lugar de a Esaú, Véase 9:10-12).

--“inescrutables sus caminos” por los cuales se movía Dios al realizar el plan de salvación concebido en su mente aun antes de la fundación del mundo (16:25,26; 2 Tim. 1:9; Tito 1:2).

--“quién entendió ... su consejero?” (Véase Isa. 40:13). La respuesta: ¡Nadie! No consultó Dios con nadie en el desarrollo del plan de salvación. Fue asunto “oculto” (16:25) pero en el debido tiempo Dios reveló su mente a los hombres por medio de sus santos apóstoles (16:26; 1 Cor. 2:9,10).

--“quién le dio primero ... recompensado?” (Véase Job 41:11). Dios no debe nada a nadie. Nadie ha dado a Dios primero, y por eso lo que da Dios al mundo (Juan 3:16) es por gracia y no como deuda (Efes. 2:8). El hombre no tiene queja alguna en cuanto al plan de salvación (9:20). Dios no le debe nada. No hay quien merezca la salvación. Si quiere ser salvo, obedezca los términos del evangelio y sea salvo por la gracia y misericordia de Dios (Tito 3:5). Al hombre le toca obedecer, no discutir.

--“de él,” es decir, Dios es la primera causa de todo.

--“por él,” es decir, por su poder todo ha sido realizado.

--“para él,” es decir, todas las cosas son para su honor y placer.

--“A él sea la gloria por los siglos. Amén.” Con razón el hombre salvo por el sacrificio de Cristo atribuye a Dios toda la gloria.

CAPITULO 12

RESUMEN: El capítulo 11 termina la sección argumentativa de esta epístola. El tema es la salvación por la fe en el evangelio de Cristo (1:16,17) y la conclusión es que los que la buscan de esta manera la hallan y los que de otra manera, fallan (9:30-33). En vista de lo presentado en los primeros 11 capítulos, ahora comienza Pablo el 12 diciendo, “Así que ...,” y siguen muchas lecciones prácticas basadas en la gran conclusión de lo anterior. Si Dios nos ha redimido, nos toca dedicarnos totalmente a El en sacrificio completo.

Los primeros 8 versículos tratan de deberes en particular, exhortando a los que tenían dones espirituales. Los demás versículos tratan de deberes generales.

12:1-- “os ruego por las misericordias de Dios.” La palabra “misericordias” se refiere a todo cuanto Dios ha hecho para el pecador por el evangelio. Cuando el hombre contempla lo que Dios ha hecho para él, debe querer entregarse a Dios en plena obediencia. La misericordia de Dios fue el tema central de Pablo en los capítulos anteriores.

--“presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo ...” (Véanse 1 Cor. 6:13,19,20; Rom. 6:13, 19; 8:11, comentario). Debe el cristiano usar su cuerpo en las cosas de la justicia, apartándose de la injusticia (pues “santo” quiere decir apartado para ser consagrado o dedicado a un uso especial). Compárese Efes. 5:2.

--“vuestro culto racional.” (griego, *LATREIA LOGIKE*). La primera de las dos palabras significa “servicio” o “adoración,” y la segunda significa lo que es según la razón o alma, y de esto “espiritual.” Se encuentra *LOGIKOS* solamente aquí y en 1 Ped. 2:2 (*LOGIKON GALA*), la leche que alimenta al alma, y de esto “leche espiritual”). Pablo no está diciendo que, en vista de lo que ha hecho Dios para mí, ahora es razonable (aceptable) que yo le rinda culto. Dios es espíritu y le adoramos en espíritu y en verdad (Juan 4:24)). Presentar nuestros cuerpos a Dios en sacrificio viva, etcétera, es un servicio o adoración espiritual. Es del corazón, del alma, de la mente.

12:2-- “No os conforméis.” En 1 Cor. 7:31 Pablo habla de la “apariencia de este mundo.” Se refiere a la moda o costumbre de los mundanos. La palabra

griega es SKEMA , de la cual tenemos “esquema.” En Rom. 12:2 es la misma palabra, nada más en forma verbal. Así es que el cristiano no sigue las modas y prácticas pecaminosas de este mundo. (Véase 1 Ped. 1:14,15; allí aparece la misma palabra griega).

--“este siglo,” o sea este mundo. Los judíos dividían el tiempo en dos épocas: la actual para ellos, antes de la venida del Mesías, y la de después (Véase por ejemplo Mat. 12:32), o sea, este siglo y el venidero. “Este siglo” vino a significar la época mundana y mala. Aunque ha venida ya el Mesías, la expresión “este siglo” sigue significando “este mundo malo” (Véase Gál. 1:4).

--“por medio ... entendimiento.” Es responsable el cristiano por este cambio que obra lentamente en él (2 Cor. 4:16). La única manera de renovar el entendimiento es dejar de pensar como los hombres (Isa. 55:8,9) y pensar como está revelado en las Sagradas Escrituras (Fil. 4:8). ¡Estudiemos la Biblia diariamente! (1 Tes. 5:21). El evangelio, obrando en nosotros, nos transformará.

--“para que comprobéis ... perfecta.” Cuando la mente renovada obra esta transformación de carácter en el cristiano, ya por la propia experiencia de vida el cristiano está experimentando que es buena, agradable, y perfecta la voluntad de Dios.

12:3-- “Digo, pues, por la gracia que me es dada” equivale decir, digo con la autoridad de **apóstol** de Jesucristo. (Véanse 15:15,16; Efes. 3:1-8; 1 Cor. 3:10).

--“a cada cual.” Nadie se excluye, aunque parece que se dirige en particular a los que poseían dones espirituales. Este mismo problema, de actitudes vanagloriosas y envidiosas, de parte de los hermanos que poseían dones espirituales, se trata en 1 Corintios 12, 13, y 14.

--“la medida de fe.” (METRON PISTEOS). En el versículo 6 aparece casi la misma expresión en español (en la Versión Valera, revisión de 1960), pero allí dice el texto griego ANALOGIAN TES PISTEOS . La Versión Hispano-americana lo traduce "proporción de la fe.”

En este pasaje la palabra “fe” se emplea en un sentido especial. La fe ordinaria, que se nos manda tener (Mar. 16:16; Hech. 16:31) no es cosa dada de Dios, sino algo hecho por el hombre en vista de evidencia indisputable. Pero la fe

de este pasaje era repartida por Dios a distintas personas en la iglesia primitiva. Dado que el contexto habla de medida de **dones espirituales**, es evidente que Pablo habla de una fe milagrosa, o de una fe por la cual alguno obraba milagros. (Véanse Mat. 17:20; Lucas 17:5,6). (Véase versículo 6, comentario).

12:4,5-- La iglesia de Cristo es como un cuerpo físico (compárese 1 Cor. 12:12-31). En el cuerpo físico los diferentes miembros tienen diferentes funciones y no hay envidia y vanagloria entre ellos. Así debe ser en la iglesia de Cristo que es su cuerpo. Ningún miembro puede mirarse como muy importante en vista de su don espiritual, mirando al otro con desprecio como a uno con un don espiritual nada importante. Estos conceptos vanos no tienen lugar en el cuerpo de Cristo, su iglesia.

12:6-- “según la gracia que nos es dada,” (Véase Efes. 4:7), equivale decir “según la medida de fe que nos es dada” (versículo 3). Según la medida de fe milagrosa, así algún don milagroso fue dado, cada quien (de los que recibieron dones) recibiendo una medida diferente. El poseer alguien algún don considerado superior condujo a la vanidad y orgullo manifestado por algunos indebidamente. Este pasaje es para corregir este problema en la iglesia primitiva e infantil, cuando todavía no tenían las Escrituras del Nuevo Testamento y por eso dependían de dirección sobrenatural en los dones espirituales.

--“si el de profecía.” De segunda importancia, después del apostolado, era el ser profeta (1 Cor. 12:28; Efes. 4:11). El profeta hablaba por Dios; Dios hablaba por medio de él. No solamente predecía eventos, sino también enseñaba la verdad que Dios le revelaba.

--“a la medida de la fe.” Más bien traducido, “la proporción de la fe” (Versión Hispano-americana). Se le exhorta a cada hermano poseedor de algún don espiritual a dedicarse al empleo de su don según la proporción (de la fe, del don) dada a él por Dios. No debe tratar de ocuparse en otra función milagrosa, sino atender a la suya. El no estar contento con la proporción de fe milagrosa (don espiritual), y el no ocuparse totalmente en su propia función, condujo a algunos hermanos a causar problemas en el empleo de los dones milagrosos.

12:7-- “servicio” de la palabra griega *DIAKONIA*, que literalmente es traída al español como “diaconado.” Es probable, pues, que se hace referencia a la obra hecha por los diáconos, aunque esto no es del todo cierto. De todos modos, era un

servicio importante hecho por persona con algún don espiritual que le ayudara.

--“el que enseña,” por medio de don espiritual, tal vez para recordar lo que había aprendido. (Compárese 2 Tes. 2:15; 2 Tim. 1:13; 2:2). Los ancianos toman la delantera en la enseñanza de la congregación, “apacentándola.” Seguramente algunos de éstos tenían dones milagrosos (Véase Sant. 5:14).

12:8-- “el que exhorta” con un don espiritual. El que exhorta llama la atención de todos a sus deberes.

Los versículos 6 al 8 nombran cuatro dones espirituales: el de profetizar, el de servir, el de enseñar, y el de exhortar. En el texto griego cada una de estas cuatro frases comienza con la palabra griega *EITE*, que quiere decir, “o si.” Ahora Pablo deja de introducir las frases con esta palabra y menciona otras tres actividades: el repartir, el presidir, y el hacer misericordia. Parece que estas últimas tres no son actividades milagrosas, o hechas con ayuda sobrenatural. Pero siempre Pablo enseña que los que se ocupan en estas funciones se dediquen totalmente a ellas, cada uno según la suya.

El que repartía había de hacerlo con liberalidad y sencillez de propósito, y no por razones egoístas; no para gloriarse en ello.

El que presidía había de hacerlo con solicitud y no con deseos vanagloriosos de tener señorío sobre otros (Véase 1 Ped. 5:1-3; 1 Tes. 5:12).

El que hacía misericordia había de hacerlo con alegría y no con indiferencia. Su función era importante y merecía la atención debida. Así era con los demás hermanos y sus funciones.

12:9-- Habiéndose dirigido Pablo a los hermanos en cuanto a deberes específicos, en el empleo de dones milagrosos, ahora se dirige en cuanto a deberes generales.

--“amor ... sin fingimiento,” es decir, no ser hipócritas. (Véanse 2 Cor. 6:6; 1 Ped. 1:22; 1 Juan 3:18).

--“Aborreced ... seguid lo bueno.” Compárese Amós 5:15; Heb. 1:9. Tenemos que mantener bien separados lo malo y lo bueno.

12:10-- En lugar de envidiar o menospreciar, o ser envidiados o menospreciados, los cristianos deben amarse como los miembros de una familia se aman. Faltando este amor, siempre surgen problemas en la iglesia.

Si los cristianos ejercen el amor fraternal, claro es que el uno tendrá al otro en una muy alta estima. ¿Se puede envidiar o menospreciar al que es amado y tenido en alta estima, respetado y honrado?

12:11-- “diligencia, no perezosos.” (Véanse Ecles. 9:10; Col. 3:22,23).

--“en espíritu,” o sea, en mente. El cristiano es esclavo de Cristo y su mente le conduce a servicio continuo, ferviente, diligente y fiel.

12:12-- La esperanza que tiene el cristiano es la base de su gozo.

La iglesia del siglo primero sufría mucha persecución y aquí se les exhorta (y a nosotros) que tengan paciencia en estas aflicciones. (Véase 1 Ped. 2:18-23).

La oración continua asegura al cristiano. “Orad sin cesar” (1 Tes. 5:17).

12:13-- “compartiendo ... los santos.” Significa ayudar a los santos necesitados. Este versículo es uno de los muchos en la Biblia que se dirigen al *individuo* en cuanto a la benevolencia. Muchos quieren pasar esta responsabilidad a la iglesia local. Este pasaje es como Gál. 6:6 y Sant. 1:27; se dirige al individuo, y no a la tesorería de una iglesia local.

--“practicando la hospitalidad.” (Véanse Gén. 18:1-8; 19:1-2; Heb. 13:2; 1 Tim. 5:10; Tito 1:8; 1 Ped. 4:9; Luc. 14:12-14). Un buen ejemplo de hospitalidad se halla en Hech. 16:15.

12:14-- La vida cristiana trae persecución (2 Tim. 3:12; Hech. 14:22; 1 Ped. 4:12-16). En lugar de maldecir (que no significa tomar en vano el nombre de Dios, sino pronunciar alguna condenación contra alguien -- véase Mar. 11:21), el cristiano va a bendecir, retornando bien por mal. Así hizo el Señor (Luc. 23:34) y así enseñó (Mat. 5:44) y así nos dejó un ejemplo (1 Ped.2:21-23). Otro ejemplo lo tenemos en Esteban (Hech. 7:60).

12:15-- (Véase 1 Cor. 12:26). El cristiano no es envidioso, ni se regocija en los dolores de otros. Al contrario, el bien de otros produce gozo en su propio

corazón, y el mal condolencia y compasión.

12:16-- “Unánimes entre vosotros.” Más al punto es la Versión Hispanoamericana que dice, “Sed de un mismo sentir unos con otros.” Este versículo se conecta con el anterior. Entre todos sentimos la misma cosa; si gozo, gozo; si tristeza, tristeza. Tenemos el mismo sentir.

--“no altivos, sino ... humildes.” El buscar riquezas (Luc. 12:15; 1 Tim. 6:17) o altas posiciones sociales, etcétera, no contribuye a la espiritualidad. Debemos asociarnos más bien con los humildes, y ser llevados por lo humilde. Así era Cristo (Mat. 11:29).

--“No seáis sabios ...” (Véase Prov. 3:7). Tal actitud es vana. Exalta a uno más allá de los demás, y esto es malo. La vanagloria es del mundo (1 Juan 2:16).

12:17-- “No paguéis ... mal.” El amor hacia los enemigos lo demanda (Mat. 5:38-48). (Véase versículo 19).

--“procurad lo bueno ... hombres.” La Versión Moderna dice, “Poned cuidado en hacer lo que sea honroso ...” La palabra griega PRONOEO (se emplea en 2 Cor. 8:21 y 1 Tim. 5:8) quiere decir, pensar de antemano o prever. El cristiano considera o piensa de antemano en sus acciones para que no violen lo que todo el mundo tiene por honroso. El mundo nos mira e importa lo que piense de nosotros en esas cosas que tienen que ver con lo honroso.

12:18-- El cristiano es hombre de paz. Por su parte siempre habría paz, pero el otro no siempre quiere la paz. El cristiano es responsable por su parte en el asunto. La verdad tiene sus enemigos (Fil. 3:18) y el contender eficazmente por el evangelio traerá oposición. De esto no habla Pablo aquí. Habla de la disposición de procurar la paz, sacrificando nuestros propios derechos y preferencias en lugar de causar alborotos en asuntos de poca importancia. El cristiano se esfuerza por evitar problemas, aunque no sacrifica la verdad para tener la paz con los hombres.

12:19-- (Citado de Deut. 32:35). (Véanse versículo 17; Prov. 20:22; 24:29; Heb. 10:30). El cristiano deja la cuestión de la ira a Dios. No se venga; ama a sus enemigos.

--“yo pagaré, dice el Señor.” ¿Cuándo? ¿Solamente en el día final? ¡No! Aun ahora su ira es manifestada por medio de gobiernos civiles (13:4). La palabra ORGE (ira) en este versículo se encuentra también en 13:4. Según la Versión Moderna es así “porque es ministro de Dios, vengador suyo, para ejecutar ira sobre aquel que obra mal.” La ira pertenece a Dios; la ejecuta por medio de sus siervos, los gobiernos civiles de la tierra, y la ejecutará también en medida plena en el juicio final (2:8).

12:20-- “si tu enemigo ... dale de comer.” (Citado de Prov. 25:21). Al hacer esto mostramos que somos como Dios; seguimos el ejemplo y la ley de Dios (Mat. 5:44-48) quien da a comer a sus enemigos.

--“ascuas de fuego ... su cabeza.” Hacer bien al que le ha hecho mal tiende a avergonzarle y causar que su conciencia le moleste mucho. Sus malos hechos le quemarán, en la conciencia, como fuego. La bondad, retornada por mal, es un castigo insoportable para el malhechor. Le da remordimiento de conciencia. Es posible ahora convertirle en amigo, si no en cristiano. De todos modos, el amar en esta forma al enemigo tiene el efecto deseado.

12:21-- Somos vencidos de lo malo cuando dejamos que lo malo nos conduzca a ocuparnos en lo mismo. Pero cuando vencemos el mal con el bien, nos salvamos a nosotros mismos de hacer mal y a veces se salva también el malhechor.

CAPITULO 13

RESUMEN: Este capítulo se divide en tres secciones: la primera trata de nuestros deberes hacia las autoridades civiles (gobiernos) (versículos 1-7), la segunda del deber de amar al prójimo, que cumple la ley (versículos 8-10), y la tercera de una exhortación de cómo andar en esta vida (versículos 11-14).

13:1-- “las autoridades superiores,” o sea gobiernos civiles, no importando la forma de gobierno que sea (dictadura--como en el caso de Roma, siglo primero--, república, democracia, monarquía, etcétera). El cristiano tiene que estar sujeto al gobierno bajo el cual viva (Mat. 22:21, Tito 3:1; 1 Ped. 2:13-15). Sin gobiernos en la tierra, no habría ninguna seguridad de vida y de propiedad. El salvajismo dominaría. El propósito de todo gobierno es proteger a sus ciudadanos y castigar a los malhechores. Esto Dios lo ha ordenado. Todo lo que Pablo en este pasaje dice, concerniente a nuestra sujeción a los gobiernos, se basa en la suposición de que los gobiernos estén llevando a cabo este propósito divino. A veces los gobiernos ignoran este propósito y abusan de los inocentes (persecución, etcétera) y protegen a los malhechores. En caso de que demanden al cristiano hacer algo que como cristiano no puede hacer, el cristiano tiene que desobedecer en lugar de estar en sujeción (Hech. 4:19; 5:28,29; Daniel 6:7-10).

--“porque no hay autoridad ... establecidas.” Dios levanta a gobiernos humanos y los quita. Obra en los asuntos de los hombres. En otras palabras, hace uso de gobiernos humanos para alcanzar sus fines (de castigar o bendecir, etcétera). (Véanse Dan. 4:17,32; Isa. 10:5; Jer. 25:12-14; Hab. 1:6-12; Zac. 14:2,3; Rom. 9:17; Jn. 19:11).

13:2-- “De modo ... Dios resiste.” Los judíos, considerándose como ciudadanos del reino de Dios, hallaban difícil el estar sujetos a gobiernos paganos a los cuales fueron desterrados por persecuciones. Convertidos en cristianos, la mayoría seguía con la misma actitud de no estar obligados a obedecer a gobiernos paganos. Los paganos, convertidos en cristianos, tenían una actitud semejante, ya que eran miembros del reino de Cristo. Para corregir esta actitud incorrecta, escribió Pablo esta sección. EL cristiano es ciudadano *obediente* en cualquier país, sabiendo que está sometido a lo que ha sido establecido por Dios mismo. Desobedecer (resistir) al gobierno civil es desobedecer a Dios. Toda revolución, demostración ilegal, o acción de anarquía,

se le prohíbe al cristiano. En estas cosas se ocupan los inconversos y Dios las controla según su deseo y voluntad de quitar y poner, pero el cristiano se somete al gobierno establecido, sea al que regía antes de la revolución, o al que ahora rige como consecuencia de la revolución o guerra. "Resistir" no significa infringir alguna ley, sino oponerse al gobierno, desafiando su autoridad.

--"acarrear condenación," es decir, la condenación de ambos Dios y el gobierno.

13:3-- "Porque los magistrados ... sino al malo." Aquí Pablo presenta las funciones correctas del gobierno, según la voluntad y ordenación de Dios (1 Tim. 2:1,2; 1 Ped. 2:13-17). Ningún gobierno ha sido establecido con el propósito expresado de hacer mal al bueno y bien al malo. Aun durante la persecución del emperador Nerón, eran perseguidos los cristianos como malhechores (desobedientes a las leyes romanas de adorar al emperador, etcétera) (2 Tim. 2:9). Cuando el gobierno deja de funcionar como ordenado de Dios, deja de ser servidor de Dios y viene a ser instrumento de crueldad. En este versículo Pablo declara la regla para gobiernos, y no las excepciones que pueda haber.

--"Haz lo bueno ... alabanza de ella." (Véase 1 Ped. 2:14).

13:4-- "servidor de Dios." No por eso son "naciones cristianas." Cuando Dios hace uso de alguien, viene a ser servidor de Dios porque está cumpliendo algún propósito de Dios. Por ejemplo, Dios hizo uso de naciones paganas para castigar a su pueblo Israel, etcétera, y las llamó sus servidores (Isa. 45:1, "su ungido, Ciro"; 10:5, "Oh Asiria ... en su mano he puesto mi ira"; Jer. 25:9, "Nabucodonosor rey de Babilonia mi siervo."). Hizo uso de Faraón para mostrar su poder al mundo por medio de él (Rom. 9:17). Claro es que este siervo de Dios no era hijo de Dios.

La palabra griega, aquí traducida "servidor," es por transliteración "diácono." Pero, ¿quién diría que el gobierno secular es un diácono? La misma palabra griega se aplica también a Cristo (Rom. 15:8), pero ¿quién diría que Cristo era un diácono? Esta palabra griega no significa algo eclesiástico u oficial. Significa servidor.

Cuando el gobierno protege al ciudadano obediente y busca el bien para él, está sirviendo al propósito de Dios; es servidor fiel.

--“lleva la espada.” La espada era llevada antiguamente como símbolo de autoridad. La espada significa el poder de pena capital. (Véase Gén. 9:6).

Sobre la ira de Dios contra el malhechor, véase 12:19, comentario.

13:5-- Hay dos razones por qué debe todo cristiano estarle sujeto al gobierno: el castigo que recibirá el que hace lo malo, y la conciencia. Aunque no hubiera castigo o aunque hubiera manera de escapar, siempre el cristiano estaría sujeto por razón de su propia conciencia (“por causa del Señor”--1 Ped. 2:13). El inconverso es guiado en este asunto por una sola razón, que es la primera. El cristiano es guiado por dos razones. No hay mejor ciudadano en el país que el cristiano.

13:6-- Los tributos son las contribuciones o impuestos que se pagan anualmente según la propiedad personal o inmueble de uno. El gobierno necesita de fondos para funcionar, atendiendo “continuamente a esto mismo.” Es justo, pues, que se paguen estos tributos. Por miedo del castigo y por su conciencia pagará el cristiano, sin mentir o engañar al gobierno.

13:7-- Este versículo es un resumen de lo antes dicho. Al que debe el cristiano pague. Al gobierno debe tributos (anuales) e impuestos (cobrados a la mercancía importada y exportada --véase Mat. 9:9), respeto y honra. Fielmente el cristiano paga. Cristo enseñó lo mismo, estando en la tierra (Mat. 22:15-22).

13:8-10-- “No debáis a nadie.” Si no fuera por el contexto podríamos concluir que es pecado pedir prestado porque entonces deberíamos y se nos prohíbe “deber.” Pero no es pecado prestar y pedir prestado (Luc. 6:34,35; 11:5; Deut. 15:2; etcétera). Pablo acaba de mandar “Pagar a todos lo que debéis.” Si uno está pagando lo que debe (que es tributo, impuesto, respeto, honra, etcétera, entre otras cosas), no debe. No debe el que está cumpliendo con el contrato que ha hecho con la persona de la cual pidió prestado. “No debáis a nadie” equivale a decir, “cumpláis con vuestros contratos y obligaciones.”

--“sino el amamos unos a otros.” Esta es una deuda que siempre tenemos y por eso no la podemos pagar. La debemos continuamente.

--“el que ama al prójimo (¿quién es el 'prójimo'? -- véase Luc. 10:25-37), ha cumplido la ley.” (Véanse Mat. 19:19; 22:37-40; Gál. 5:13,14). El que ama al

prójimo no le hace mal (adulterando contra él, matándole, hurtándole, diciendo falso testimonio contra él, codiciando las cosas de él). Le hace solamente bien, amándole como uno se ama a sí mismo. La ley (respecto a mi conducta hacia otro) me manda no hacerle las cosas arriba mencionadas, y otras ("y cualquier otro mandamiento" respecto a mi prójimo). Así es que si le amo, no le haré esas cosas. En este sentido el amor cumple la ley.

No está diciendo Pablo que el "sentimentalismo" (como si el amor genuino fuera cosa de puros sentimientos) es sustituto de la ley, sino que el amor (en sentido bíblico, versículo 10; Juan 14:15; etcétera) es la base sobre la cual cumplimos la ley respecto a nuestra conducta hacia el otro.

13:11-- "Y esto," como cosa adicional a lo dicho anteriormente.

--"conociendo el tiempo," en que vivían, que de carácter era puramente malo.

--"que es ya hora ... sueño." Levantarse de la indiferencia, del descuido y de la falta de atención a lo espiritual, que permiten el pecado en nuestras vidas, profesando nosotros ser cristianos. (Véase Efes. 5:14). Este uso figurado del "sueño" también se emplea en otros pasajes (Mat. 25:1-13; 1 Tes. 5:7-11).

--"nuestra salvación" eterna del día final se acerca cada día.

13:12-- "La noche ... el día." La noche y las tinieblas son símbolos del pecado y la ignorancia. Sin el evangelio, el mundo andaría solamente en ignorancia y pecado (tinieblas). Pero esa noche de ignorancia y pecado ya iba pasando, porque se acercaba la plena y completa revelación del evangelio. El día es la plena luz del evangelio. Si alguien anda ahora en tinieblas, es porque no quiere la luz. El evangelio es luz solamente al que abre los ojos (de su entendimiento, Efes. 1:18) al evangelio. Considérense 1 Tes. 5:4-8; 1 Jn. 1:5-7.

--"Desechemos ... de la luz." El cristiano tiene que dejar de andar en las cosas pecaminosas y andar según se le enseña en el evangelio (que es "vestirse las armas de la luz," porque el evangelio es luz). La lección para los cristianos romanos (y para todos), pues, es que dejen completamente de andar en las tinieblas del pecado y comiencen a andar solamente en la luz del evangelio.

13:13-- "Andemos ... honestamente." Los pecadores aman las tinieblas porque sus

obras son malas (Juan 3:19), pero el cristiano anda “de día,” en la luz del evangelio (que demanda pureza de vida).

--“glotonerías y borracheras” (KOMOS y METHE). KOMOS quiere decir banquete con gran algazara, regocijo ruidoso. Los paganos primero se emborrachaban y luego marchaban por las calles cantando escandalosamente y causando grande alboroto. METHE significa embriaguez.

--“lujurias y lascivias” (KOITE y ASELGEIA). KOITE quiere decir “cama” o “lecho.” La versión antigua de Valera dice, “no en lechos.” Aquí la palabra “lecho” se usa para apuntar a lo que se practica ilícitamente en el lecho, que es la fornicación. ASELGEIA significa lascivia o disolución.

--“contendas y envidia” (ERIS y ZELOS). ZELOS quiere decir celos o envidia.

13:14-- Este versículo es contrasta con el anterior.

--“vestidos del Señor Jesucristo.” (Véase Gál. 3:27). El es nuestro “vestido de boda” (Mat. 22:11,12). Estar vestido de Cristo es vivir la vida que él manda, ser obediente en el evangelio.

--“no proveáis ... de la carne.” Pablo no dice que no proveamos para el cuerpo físico. Esto, en lo honesto y bueno, es lícito (1 Cor. 11:34; Efes. 5:29; 1 Tim.5:23, etcétera). Dice que no proveamos para los deseos (como son mencionados en el versículo anterior) de la carne. El contexto habla de deseos ilícitos. Satisfacer los deseos carnales era la meta principal de la vida de los romanos antiguos. El cristiano anda en vida pura, no proveyendo nada para los deseos carnales.

CAPITULO 14

RESUMEN: Muchas son las aplicaciones erróneas que han sido hechas de este capítulo. Basándose en este capítulo algunos afirman que debe ser abandonada toda práctica o idea que es tenida por errónea por algún otro hermano. Este capítulo no enseña tal cosa. No enseña que todo el mundo tiene que conformarse a la idea de otro que tiene por errónea cierta práctica. Otros, basándose en este capítulo (mayormente en el versículo 19), afirman que no siguen lo que contribuye a la paz los que llaman la atención de todos a los errores o innovaciones de otros. Según ellos, callarse la boca mientras los “digresionistas” (que llevan a la digresión) llevan la iglesia en apostasía, es seguir lo que contribuye a la paz. Claro es que este capítulo tampoco enseña tal cosa.

Ha de notarse también que, aunque los capítulos 8 y 10 de 1 Corintios tratan algo de la cuestión de comer carne, no es el mismo asunto tratado en este capítulo de Romanos. El caso en 1 Corintios es acerca de comer carne bajo circunstancias que conducirían a otros a comer en culto de idolatría, pero aquí tiene que ver principalmente con comer o no comer carne y guardar días o no guardarlos, cosas *indiferentes* en sí. En otras palabras, este capítulo enseña que, en cosas de opinión, aunque hay libertad, también tiene que haber tolerancia y consideración.

Algunos cristianos judíos, acostumbrados a guardar días, estaban dispuestos a condenar a los cristianos gentiles porque no lo hacían, y éstos a menospreciar a los cristianos judíos. Los cristianos judíos no comían ciertas carnes, acostumbrados a evitar cosas comunes o inmundas según la ley de Moisés, y “juzgaban” (condenaban) a los gentiles que las comían. Algunos comían legumbres solamente, para no equivocarse en comer alguna carne inmunda sin saberlo. Además, ciertos conversos gentiles evitarían comer carne, no queriendo equivocarse en comer carne sacrificada a ídolos, o dedicada a ellos en ceremonia. Esta situación era ocasión de mucha contención.

Este capítulo le manda al débil en la fe a no juzgar (para condenación) al que no es de su opinión o escrúpulo, y al fuerte en la fe a no menospreciar al débil en la fe, en estos asuntos de opiniones y de cosas indiferentes. (Claro es que en cuestiones de *fe* no hay tolerancia ninguna, Gál. 1:8,9; 2:11-14).

Puede haber diferencias en cosas sobre las cuales Dios no ha prohibido ni requerido. El capítulo trata de libertades autorizadas en asuntos privados, para que la cosa se haga o no, pero no trata de cuestiones de doctrina o de moralidad. Yerran en gran manera los que tratan de meter en este capítulo sus innovaciones humanas.

14:1-- “débil en la fe.” El “fuerte” se contrasta con el “débil” (15:1). EL débil en la fe es el hermano que tiene dudas en cuanto a la propiedad de comer carne (cosa que en realidad es indiferente en sí). EL fuerte en la fe es el que sabe que se puede comer de toda carne (1 Tim. 4:4,5). EL fuerte (el que comprende bien la verdad del caso) tiene que recibir (en su comunión) al que no comprende tan bien, aunque no debe recibirle con el fin de decidir en cuanto a los pensamientos del débil. EL débil puede quedarse con sus opiniones y siempre contar con la comunión del fuerte. Al mismo tiempo el débil, recibido por el fuerte, no debe abusar de esta comunión, conteniendo sobre sus opiniones.

En este contexto la palabra “fe” se emplea en este versículo, como en el 23, en el sentido de conciencia, persuasión, o convicción. (Este hermano ciertamente no está débil en su fe en Cristo Jesús). “La fe,” pues, es aquella convicción privada que el débil tiene concerniente a la cuestión de hacer ciertas cosas que para él no son lícitas. (No es “la fe” referida en tales pasajes como Judas 3; Hech. 6:7; etcétera. En ella no hay libertad de práctica).

14:2-- “Porque uno (el fuerte) cree que se ha de comer de todo (cree que tiene el derecho de comer legumbres y carnes, aun carnes dedicadas a ídolos por los paganos y vendidas en los mercados, pues para él la carne es simplemente carne; otro, que es débil, come legumbres (solamente, porque en su mente no puede dejar de asociar la carne y la dedicación de ella a ídolos por los paganos).” Ahora en este capítulo Pablo trata de la cuestión de qué actitud debe tener el fuerte hacia el débil, y éste hacia aquél.

En este versículo la palabra “fe” (creer) tiene el mismo sentido como en el versículo 1. Véase el comentario allí.

14:3-- “EL que come (el fuerte), no menosprecie al que no come (porque el caso tiene que ver con una cosa indiferente y si alguno por motivos que tenga no quiere comer carne, tiene derecho de abstenerse sin que otro con abuso le desprecie), y el que no come (el débil en la fe), no juzgue (no le condene como pecador que

come para ídolos) al que come (al fuerte); porque Dios le ha recibido (al fuerte como aprobado en su hecho de comer de todo porque es lícito).”

Como aquí el débil debe recibir en su comunión al hermano fuerte (que come carne considerada ilícita para el hermano débil), en el versículo 1 el fuerte debe recibir al débil. La razón para esto es que Dios recibe a los dos. (Claro es que Dios no recibe a nadie en el pecado).

EL débil, mirando al fuerte desde su propio punto de vista (conciencia, convicción, manera de pensar) en cuanto a carne sacrificada a ídolos, le vería como culpable de idolatría al comer esa carne, y por eso no querría tener comunión con él. Por otro parte, el fuerte, sabiendo que el débil está en duda innecesariamente y que se está negando de lo que es lícito, tendería a menospreciarle y a no querer tener comunión con él. Pablo le manda al fuerte recibir al débil, dejándole con sus nociones respecto a la carne, y al débil le manda no condenar al fuerte, sino aceptar su declaración de que no está comiendo para ningún ídolo al comer carne asociada indirectamente con ídolos.

14:4-- “¿Tú (el débil), quién eres, que juzgas (condenas) al criado ajeno (al fuerte)? Para su propio señor (Jesucristo) está en pie (aprobado), o cae (condenado); pero estará firme (sostenido en pie, o aprobado), porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme (delante de él en el Juicio Final porque aprueba la acción del fuerte en este caso).”

Se le prohíbe, al que ve asociación pecaminosa en algún acto indiferente en sí, juzgar el caso para el otro que participa en ese acto indiferente sin asociar en su mente lo que es pecaminoso, porque en fin el otro es siervo de Cristo y solamente a Cristo le toca juzgar. Ahora, si lo que hace el siervo es cosa de indiferencia y si no viola su conciencia al hacerlo, no peca. Dado que no peca, está aprobado delante de su Señor, Jesucristo, y todo está bien.

Los débiles en la fe siempre son más sensitivos y exigentes en cuanto a sus escrúpulos y tienden a empujar sus casos a extremos, demandando que todo el mundo piense como ellos piensan, que si no, está condenado (cortado de comunión).

14:5-- Muchos de los cristianos judíos todavía hacían caso especial de ciertos días, según la enseñanza de la ley de Moisés que por quince siglos había

regido a su nación. Celosos por estas observancias, tratarían de obligar a los cristianos gentiles a guardar estos días también. Puede ser que aun de los cristianos gentiles hubiera quienes guardaran ciertos días según observancias paganas. Otros hermanos consideraban como iguales todos los días, sin hacer caso especial de ninguno. (Clara es que aquí Pablo no trata de la cuestión de culto a Dios en el día del Señor, el primero de la semana, sino del carácter especial de ciertos días. Por ejemplo, hasta la fecha hay quienes hablan del “sábado cristiano,” refiriéndose al domingo, como día de reposo. Esto es incorrecto. El domingo no tomó el lugar del sábado judaico, día de reposo. En carácter no es el domingo día de reposo, pero sí es el día en la semana en que se le manda al cristiano rendirle a Dios culto en asamblea, tomando la cena del Señor y ofrendando).

--“Cada uno ... en su propia mente.” En asuntos indiferentes, Dios deja a cada persona seguir su propia conciencia y juicio. Nadie tiene que ajustar su juicio al de otro, pero si debe cada uno mostrar amor y tolerancia hacia el que es de juicio distinto. (Es obvio que Pablo no trata de cuestiones de la doctrina de Cristo, porque en ella la “propia mente” de “cada uno” no entra).

Los judaizantes trataban de imponer la observancia de actos judaicos en toda la iglesia como cosas esenciales para la salvación (Gál. 4:10,11; Col. 2:16). Esto es lo que queda condenado por Pablo en este pasaje de Romanos. Un ejemplo moderno de este espíritu no bíblico es la observancia de la llamada cuaresma en la Iglesia Católica Romana. Se le obliga al católico durante esos días a abstenerse de cierta comida, no porque el individuo así en su conciencia crea que debe hacerlo, sino por imposición de otros.

14:6-- El objeto de los dos es el mismo: agradar a Dios y darle gracias. Así es que los dos andan bien; los dos tienen razón. Cada uno debe respetar los actos del otro, porque son puros los motivos de los dos y Dios acepta a los dos. El que hace caso especial de cierto día, y el que no, al Señor así hacen y del Señor son aceptados. El que come carne dedicada a ídolos, no da gracias al ídolo ni está pensando en el asunto de idolatría. La come porque sabe (tiene la fe) que Dios así lo permite, porque es carne, y a Dios da gracias por ella. El que no puede comerla sin ofender su conciencia (porque asocia la idolatría con esa carne), no la come (porque es débil en la fe de que se permite comerla), y a Dios da gracias por las legumbres que come. Los dos actúan correctamente y de Dios son aceptados. El mal entra cuando el uno (el débil) condena al otro (el fuerte), y éste

(el fuerte) menosprecia al otro (al débil).

14:7-9-- A menudo se citan estos versículos para aplicarlos a la cuestión de nuestra influencia unos con otros. Pero Pablo no está hablando de relaciones que sostengamos unos con otros, o de influir en otros, sino de nuestra relación con Cristo, nuestro dueño, y de quien somos siervos. Lo que hace el cristiano, en comer carne o no comerla, en observar días o no observarlos, como en todo acto como siervo de Cristo, tiene que hacerlo con Cristo por objeto y para agradarle a él. Cristo murió para establecer esta relación de Señor, y siervos, y hacernos la posesión de él. El cristiano, pues, no debe tratar de agradarse a sí mismo.

14:10-- “Pero tú (el débil en la fe), ¿Por qué juzgas (condenas) a tu hermano (al fuerte en la fe, que come y no observa días)? O tú (el fuerte) también, ¿por qué menosprecias a tu hermano (al débil, que no come y que tal vez hace caso especial de días)?” La razón de por qué no juzgar y menospreciar es dada en la última frase de este versículo. No somos jueces y señores unos sobre otros; Cristo es el Juez que se sentará en el tribunal.

¡Nótese! “Juzgar” se usa en este versículo, en el versículo 3, y en la primera parte del 13, en el sentido de “condenar.” En asuntos de indiferencia nadie tiene el derecho de condenar los hechos de otro. Ahora, es abusar de este versículo, o del 13, aplicarlo a toda clase de “juzgar” y bajo cualquier circunstancia. La Biblia no condena todo “juzgar” (Juan 7:24; 1 Cor. 6:2,5; 10:15; Hech. 4:19; Rom. 14:5; 14:13, decidid; 2 Cor. 2:1 determiné; etcétera. La misma palabra griega, KRINO , aparece en estos pasajes). Pero siempre hay quienes dicen: “La Biblia dice que no juzguemos,” y luego citan tales textos como Rom. 14:10 y Mat. 7:1, torciéndolos porque ignoran el contexto y el sentido en que se usa la palabra en tales textos.

14:11-- Citado de Isa. 45:23.

14:12-- Otra vez se enfatiza que a Dios, y no a los hombres, daremos cuenta (seremos juzgados). Por eso no le toca al hombre juzgar a su hermano (en cosas de indiferencia, como las tratadas en este contexto).

14:13-- La palabra “juzgar” es de la griega, KRINO . Esta palabra se emplea dos veces en este versículo en el texto griego. Esto es evidente en algunas versiones españolas, porque dicen “no juzguemos” y “juzgad.” Pero la versión revisión del

1960, que estamos empleando en estas notas sobre Romanos, dice "no juzguemos" y "decidid." La palabra KRINO se usa en varios sentidos, como vemos en este versículo. Aquí se usa primero en el sentido de "condenar" (o censurar) y luego en el sentido de "decidir" o "determinar." El punto es así: no condenar a otro hermano en sus hechos, siendo el caso de asuntos indiferentes, pero sí determinar o decidir no hacer nada (inocente en sí) que por las circunstancias presentes causaría a algún hermano débil pecar y así perderse. Nunca debemos hacer nada, dentro de nuestros derechos y libertades, que podría terminar en el mal.

Ya que hemos visto lo que dice este versículo, notemos lo que *no* dice: No dice decidir no hacer nada que daría al débil en la fe ocasión de quejarse y criticar injustamente, como si él fuera el señor de su hermano. No dice dejar de hacer algo si otro cree que es mal hacerlo. No dice aplacar y apaciguar a todo hermano extremista, que quiera obligar a los demás a entender las cosas indiferentes como él las entiende. Pero, por ejemplo, si el hermano que no come carne, al ver a alguno que la come, ¡vuelve a la idolatría y así come carne en culto a ídolos como antes hacía! entonces hizo mal el que la comió si sabía que así iba a resultar pero no quiso respetar la conciencia (o fe débil) de dicho hermano.

14:14-- "Yo sé (como apóstol guiado por el Espíritu Santo), y confío en el Señor (aunque, siendo judío en la carne, mi pasado en el judaísmo me enseña al contrario), que nada es inmundo en sí mismo (aunque muchas cosas lo eran ceremonial y legalmente bajo la ley de Moisés)." (Véanse Mat. 15:11; Mar. 7:18; Hechos 10:10-16; 11:5-10; 1 Tim. 4:4).

El fuerte en la fe lo era porque entendía bien el caso; a saber, que ninguna carne es prohibida al cristiano. Pero el débil en la fe, al comer cierta carne o alguna carne, sufría la misma consecuencia como si fuera en realidad prohibida esa carne. Violando su conciencia, sufriría angustia y estaría pecando.

La conciencia de alguien no determina lo correcto o incorrecto de la cosa. Si alguna cosa en sus propios méritos es buena, no se hace mala solamente porque alguien tiene la idea de que es mala, como tampoco se hace buena la cosa mala en sí, solamente porque alguien cree que es buena.

Hay cosas buenas o malas en sí; hay también cosas indiferentes. En estas últimas cada quien decide por sí mismo y debe evitar violar su conciencia en ello, y también evitar el juzgar o menospreciar al que tiene pensamiento contrario.

Ningún hermano fuerte en la fe tiene el privilegio de menospreciar al hermano que por conciencia se abstiene de algo, y tampoco debe tratar de inducirle a hacer lo que le prohíbe su conciencia. Violar la conciencia es pecado.

Al decir Pablo en este versículo que “nada es inmundo en sí mismo,” obviamente trata de cosas como las del contexto. En el versículo 20 Pablo dice, “Todas las cosas a la verdad son limpias.” Este contexto trata *solamente* de cosas limpias o buenas (versículo 16) en sí.

Nótese que Pablo no llama pecado a ninguna de las dos prácticas contrarias. Ni es necesario que uno de los dos hermanos cambie de pensar. (Hay quienes creen equivocadamente que debe haber contención hasta que una de las dos posiciones se rinda).

14:15,16-- El versículo 15 se conecta directamente con el 13. El 14 es una especie de paréntesis. Leyendo el 13 y luego el 15, vemos que el fuerte no debe hacer cosa (inocente en sí) en cuyas circunstancias causaría la *caída* del hermano débil. Dicho hermano “es contristado” en tal caso porque *caído, está perdido*. Así dice Pablo. Aquí no está diciendo Pablo que no debemos ofender los sentimientos de algún hermano débil. No está diciendo que debemos dejar de hacer toda cosa que él piense ser incorrecta. No está diciendo que tenemos que conformarnos a toda idea extremista que tenga algún otro. Pero sí nos dice que no debemos hacer alguna cosa indiferente en sí (y por eso permisible) que, bajo ciertas circunstancias, conduciría a otro hermano a hacer la misma cosa en violación de su conciencia hasta el grado de caer de la gracia de Dios, perdiéndose. Esto lo conduciría a un estado de pecar. Cristo murió por él, y ahora resulta la muerte de Cristo en vano en cuanto a él, porque el hermano cayó, se perdió. Ahora el bien del primer hermano, bajo esas circunstancias, es vituperado, en vista de las consecuencias de la pérdida del otro hermano.

14:17-- El reino de Dios (la iglesia) no es caracterizado por distinciones en comidas y bebidas y tales cosas indiferentes, y por eso los miembros de este reino (cristianos, miembros de la iglesia) no deben poner tanta importancia en tales cosas que pueden causar disputas y escándalos. Lo que caracteriza a la iglesia de Cristo es la justicia (tratamiento correcto entre los hombres), la paz (que es producida como consecuencia de considerar y tolerar unos a otros en cosas indiferentes), y el gozo que todos los hermanos sienten porque andan ordenadamente en consideración mutua, cosa que favorece el Espíritu Santo.

14:18-- Todo cristiano es siervo de Cristo, y por eso a Cristo dará cuenta y por él será juzgado. Ahora, para ser siervo fiel y aprobado por él, debe promover las cosas del reino, que son la justicia, la paz y el gozo. Haciendo esto, aun los hombres del mundo le aprobarán. Si el fuerte no menosprecia y el débil no juzga al siervo ajeno, habrá en la iglesia justicia, paz y gozo. Aun el mundo inconverso reconoce este curso o camino como admirable.

El verdadero cristiano sirve a Cristo, ¡no a sí mismo!

14:19-- El egoísta y vanaglorioso no va a seguir estas cosas; solamente las sigue el que ama la paz y piensa en la edificación de su hermano.

El condenar y el menospreciar los unos a los otros contribuye, no a la paz, sino a la contención y discordia. Esto tumba y destruye, en lugar de edificar. Ha de recordarse que en toda esta cuestión las cosas bajo consideración son de naturaleza indiferente. En cuestión de FE, no podemos ser tolerantes. Exponer el error en otros hermanos no es lo que destruye la paz, sino la introducción del error por los hermanos liberales es lo que la destruye. Contribuye a la paz el que aboga por la fe una vez entregada a los santos, y el culpable de destruir la paz es el innovador. Hoy en día es común oír la acusación de que fulano no quiere la paz en la iglesia porque está criticando lo que otros hermanos hacen. Bueno, si lo que hacen otros hermanos es error, y no cosas de indiferencia, éstos son quienes destruyen la paz. El otro nada más está cumpliendo con 2 Tim. 4:2. ¡Como se tuerce a menudo Romanos 14:19!

14:20-- “la obra de Dios” significa el cristiano (1 Cor. 3:9; Efes. 2:10).

--“la comida” se aplica a cualquier cosa de indiferencia o derecho personal, como por ejemplo comer carne. “Todas las cosas (para comer) son limpias (aceptadas por Dios para comer).” (Véase versículo 14). Por esto no está pecando el que come de cualquier carne; por esto se llama el “fuerte” en la fe. No obstante este derecho o libertad de comer no ha de ser empleado bajo circunstancias que conducirían al débil a violar su conciencia, al comer algo que piensa ser inmundo (y por eso pecaminoso).

Repito que este capítulo trata solamente de cosas que en sí son limpias (versículos 14,20) y buenas (versículo 16). Es un gran error apelarse a este capítulo para justificar cosas de falsa doctrina y prácticas inmorales. No hemos

de “recibirnos” (versículo 1) en cosas de diferencia doctrinal. Recuérdese 2 Juan 9-11. Este capítulo trata solamente de cosas de indiferencia u opinión, siendo éstas limpias y buenas.

--“haga tropezar.” Dice la versión antigua de Valera, “come con escándalo.” El que come bajo circunstancias que conducen al débil a comer, violando a su conciencia porque cree que es pecado comerlo, come con tropiezo porque hace tropezar al débil. El que “come con escándalo,” pues, es el fuerte en la fe.

--“Comer con ofensa” (Versión Moderna) no significa comer, ofendiendo los sentimientos del hermano que cree que es pecado comerlo. Es abusar de todo el contexto forzar el capítulo a enseñar que se le prohíbe a alguno hacer algo que hiere u ofende los sentimientos de algún otro hermano que no entiende bien la verdad del caso, y que cree que ese algo es pecaminoso. Los sentimientos de algún hermano escrupuloso y que se abstiene de algo lícito no son la norma de acción para todos los demás. "Comer con ofensa, con escándalo" es "comer, haciendo tropezar" como bien lo explica la Versión Revisada (1960). Aunque toda carne es lícita para comer, ¡no es lícito al fuerte en la fe comer *DIAPROSKOMMATOS* (por ocasionar tropiezo)! En tal caso comer la carne lícita le sería ilícito.

14:21-- “ni beber vino” se refiere al vino asociado con la idolatría.

--“ni nada” de cosas indiferentes, sean lo que sean. El contexto demanda que entendamos que las cosas referidas son todas limpias y buenas en sí.

--“en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.” La Versión Hispano-americana dice “en que tu hermano tropiece.” Se omite el resto. La diferencia consiste en que hay variación entre los manuscritos griegos en cuanto a este versículo. El reconocido texto griego de Westcott y Hort da el texto según lo dice la Versión Hispano-americana, y otras buenas.

El cristiano fuerte en la fe, y que contribuye a la paz y a la mutua edificación, no piensa solamente en el derecho que tiene para hacer alguna cosa, sino también en la circunstancia del momento, porque si bajo ciertas circunstancias su bien (versículo 16) sirve de ocasión para que tropiece algún hermano débil en la fe, cayendo y perdiéndose, se abstiene de hacerla. No es que la cosa hecha haga que el débil en la fe peque, sino la violación de su conciencia respecto a esa cosa.

14:22-- “¿Tienes tú fe?” La fe ésta es la referida en el versículo 2. Es la ciencia que uno tiene de que es lícito comer de todo. El fuerte en la fe, pues, debe tener esta fe delante de Dios, y así ejercerla, pero no debe exhibirla jactanciosamente delante del débil en la fe, provocándole y aun haciéndole tropezar para pecar. Debe ejercer su fe bajo circunstancias que no conducen al débil a pecar. No tiene que abandonar su fe (ciencia), sino usarla sabiamente. De otra manera, haciendo lo que Dios aprueba, pero bajo circunstancias que hacen tropezar al débil, se condena a sí mismo. Lo que le condena no es el comer la carne, etcétera, sino comerla sin considerar las circunstancias del momento que conducen al débil a pecar, y así perderse.

Otra vez digo: el capítulo no enseña que la persona tiene que abandonar por completo la cosa, sencillamente porque otro cree que es pecado, y quiere obligar a todo el mundo a mirar el caso como él lo mire. Dice Pablo, “Tenla,” pero que no la ejerza bajo toda circunstancia.

En lugar de usar pregunta, según esta versión de 1960, las versiones American Standard, Biblia de Las Américas, Hispano-americana, Moderna, etcétera, dicen: “La fe que tú tienes, tenla ...”

14:23-- “Pero el (el débil en la fe) que duda sobre lo que come (pensando que Dios le prohíbe comerlo), es condenado (porque viola su conciencia, presumiendo hacer lo que cree carecer de autoridad bíblica), porque no lo hace con fe (con convicción de que es lícita la cosa); y todo lo que no proviene de fe (de convicción y según la conciencia; de la creencia de que es justa y correcta la cosa; de la persuasión de que hace bien al hacer la cosa), es pecado (porque es hacer como infringiendo mandamiento o prohibición de Dios y es igual a hacer alguna cosa que Dios en realidad prohíbe).”

En este versículo la palabra “fe” quiere decir “conciencia.” Se trata de escrúpulo u opinión. La conciencia del hermano débil, por estar mal enseñada, causa que él dude de la cosa permisible, haciéndole pensar que la cosa es mala (versículo 20).

Advertencia: Creyendo que es mala una cosa que en realidad es buena (permisible), no hace que la cosa sea mala. Pero, creyendo que es buena una cosa mala, no la hace buena. El que hace algo malo, creyendo que es bueno, puede mostrar honestidad de propósito pero peca. (Por ejemplo: considérese el caso de Saulo de Tarso, Hech. 26:9,10).

CAPITULO 15

RESUMEN: El principio de este capítulo es una continuación del punto principal tratado en el anterior. El ejemplo de Cristo es presentado para mostrar cómo el fuerte debe tratar al débil. Cristo ha recibido a todo el mundo que le obedece, sin discriminación. ¡Cuánto más deberíamos los cristianos recibir los unos a los otros en amor! El juzgar y el menospreciar, tocante a cosas indiferentes, no tienen lugar en los que están unidos en amor fraternal.

Luego expresa Pablo su confianza en los hermanos en Roma de que son capaces de amonestarse los unos a los otros. Como apóstol a los gentiles Pablo esperaba, como sacerdote, ofrecer a Dios a los gentiles obedientes como sacrificio aceptable.

Por fin, termina el capítulo hablando de los deseos de Pablo de poder visitar a los hermanos en Roma, después de su viaje a Jerusalén para llevar la contribución de hermanos gentiles a los santos necesitados que residían en Jerusalén.

15:1-- Ser fuerte trae en sí obligación de servir (al débil). Para servir, uno tiene que deshacerse de toda arrogancia y egoísmo. (Véase Mat. 20:25-28).

El fuerte, en este contexto, es el que entiende bien la naturaleza indiferente del caso (de guardar días, comer carnes, etcétera) y por eso no tiene dudas o escrúpulos como los tiene el débil. No tiene más fe *en Cristo* que el débil; no es más activo cristiano. Pero en cosas indiferentes, teniendo mejor comprensión de la verdad del caso, puede sacrificarse de sus privilegios y derechos (libertades), para evitar la perdición de algún hermano débil (en esta comprensión). La salvación del hermano débil le importa más que el ejercicio de derechos en cosas como las de comer, beber, y hacer caso de días.

Las “flaquezas” aquí referidas son los escrúpulos del hermano débil.

15:2-- El que ignora las consecuencias desastrosas de hacer algo permisible bajo ciertas circunstancias que terminaría en la perdición del hermano débil se agrada a sí mismo, porque piensa solamente en sus propios derechos. Esto no edifica, sino destruye. Esto no conduce a “lo que es bueno,” porque no edifica al

otro.

15:3-- Si el fuerte se opone a este curso de acción, diciendo que requiere grande sacrificio, la respuesta es que sí lo demanda. Por eso *Cristo mismo*, en lugar de agradarse a sí mismo, se sacrificó a sí mismo para rescatarnos de la perdición (2 Cor. 8:9; Fil. 2:5-8; Tito 2:14).

--“ni aun Cristo se agradó ...” (Véase Juan 8:29; 12:49).

--“Los vituperios ... sobre mí” (Sal. 69:9). “te” se refiere a Dios, y “mí” a Cristo (aunque en el Salmo primariamente se refiere a David. Las profecías a veces tenían doble sentido). Cristo recibió y sufrió los reproches dirigidos al Padre, porque al resistir los judíos a Jesús al Padre resistían. Pero, si Cristo pudo soportar nuestros reproches y pecados, ¿no podemos nosotros los cristianos sobrellevar las enfermedades y debilidades (escrúpulos, opiniones) de nuestros hermanos en Cristo? La vida de servicio de Cristo es nuestro ejemplo en este caso.

El pasaje citado no usa palabras explícitamente referentes a no agradar, pero lo que dice el pasaje implica la aplicación que Pablo por el Espíritu Santo hace. De ese pasaje inferimos eso de no agradarse a sí mismo.

15:4-- “las Escrituras.” La frase se refiere a las del Antiguo Testamento. No fueron escritas solamente para el beneficio de los judíos bajo la ley de Moisés. (Considérese 4:23,24. Véase 1 Cor. 10:11). Pablo acabó de citar un pasaje del Antiguo Testamento (Sal. 69:9) y lo aplicó al *cristiano*. Es importante que el cristiano estudie el Antiguo Testamento para obtener la paciencia y la consolación que se encuentran en él. Con esta paciencia podrá soportar a los débiles y al hacer bien en sacrificio personal tendrá consolación, las dos cosas que producen esperanza.

Nótese: Las Escrituras del Antiguo Testamento no sirven de norma o autoridad para la fe y las prácticas de la iglesia de Cristo. (No estamos bajo la ley de Moisés, 6:14; Heb. 7:12; 8:13; 9: 9). Sirven para el propósito aquí especificado: conducir al lector a la paciencia y a la consolación, cuando contempla las narrativas allí registradas. Dios no cambia de carácter, pero sí cambia las dispensaciones. Leyendo alguno el Antiguo Testamento se entera de cómo Dios trata a los hombres con principios eternos, y estas lecciones son útiles

para todo el tiempo. Pero la dispensación cristiana se presenta en el Nuevo Testamento y las Escrituras de éste nos guían autoritariamente en nuestra fe y prácticas.

15:5,6-- “un mismo sentir” en cuanto al espíritu de sacrificio personal por el bien y la edificación de todos (especialmente de los débiles), agradando cada quien a su hermano, y no a sí mismo. Nadie, ni judío ni gentil, debe sentir que tiene derechos superiores sobre otros hermanos.

--“según Cristo Jesús.” Cristo no se agradó a sí mismo. Nos dejó ejemplos de sacrificio personal por otros. Debemos ser según él en nuestro tratamiento de nuestros hermanos en Cristo, no sintiéndose el judío mejor que el gentil, ni viceversa; no tratando el uno de obligar al otro a seguir sus ideas, costumbres o conceptos en cosas indiferentes. Si hacemos “según Cristo,” no juzgamos ni menospreciamos (14:10) los unos a los otros en tales cosas, sino “unánimes, a una voz (como una sola persona con su sola boca), glorificamos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” en nuestras vidas como siervos de él.

15:7-- “recibíos.” (Véase 14:1).

--“los unos a los otros” abarca tanto a judíos como a gentiles.

--“para la gloria de Dios.” El fin supremo de nuestras vidas como cristianos es la gloria de Dios. Cuando hacemos (vivimos) como él nos manda, es glorificado en nosotros. Así es que, si nos recibimos los unos a los otros (fuertes y débiles) en nuestras prácticas de cosas indiferentes, en lugar de estar divididos en juicios y desprecios, Dios es glorificado en nosotros, y glorificar a Dios es la meta por excelencia de todo cristiano verdadero.

Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34), y por eso no conviene al cristiano hacerlo.

15:8-- Este versículo y el siguiente explican cómo Cristo “nos recibió para gloria de Dios” (versículo 7).

--“siervo de la circuncisión.” Cristo vino al mundo como judío, bajo la ley (Juan 4:22; Gál. 4:4; Mat. 15:24), para cumplir la promesa hecha a los padres (Gén. 22:15-18; Gál. 3:16), la de salvación para judíos y gentiles.

--“promesas hechas a los padres.” Los padres son Abraham, Isaac y Jacob, y las promesas hechas a ellos se encuentran en Gén. 12:1-3; 22:15-18; 26:3,4; 28:13,14.

Si Cristo se hizo ministro (siervo) para unir los dos pueblos (judíos y gentiles) en uno (Efes. 2:16), también nosotros que somos cristianos debemos recibir y servir los unos a los otros para la gloria de Dios en asuntos de indiferencia y escrúpulos.

15:9-12-- Cristo vino a ser siervo de la simiente de Abraham (de la circuncisión) para mostrar la verdad de Dios que incluía la salvación de los gentiles también. Siendo los gentiles objetos de la misericordia de Dios, le glorifican (en su vida cristiana). Pablo cita textos del Antiguo Testamento para convencerle al cristiano judío que así era el plan eterno de Dios en el evangelio. Si Dios aceptó al gentil (en el evangelio), el cristiano judío también debe recibirle (versículo 7). Ni el judío ni el gentil es superior en Cristo, sino que son iguales. Debe, pues, haber perfecto acuerdo y comunión entre los dos, reinando la paz (14:19; 15:5,7).

El versículo 9 es citado de Sal. 18:49 o 2 Samuel 22:50; el 10 de Deut. 32:43; el 11 de Sal. 117:1; y el 12 de Isa. 11:10. El punto principal es éste: Cristo ha aceptado a todos (a judíos y a gentiles, sin discriminación); “recibíos,” pues, los unos a los otros (versículo 7).

15:13-- Dios es el Dios de esperanza porque ha hecho posible la esperanza a aquéllos que estaban sin ella (Efes. 2:12).

--“por el poder del Espíritu Santo.” El Espíritu Santo reveló (guiando a los apóstoles y a los cristianos primitivos con dones espirituales) todo lo que sabemos acerca del evangelio por el cual tenemos esta esperanza, gozo y paz. Lo confirmó con milagros. El mensaje inspirado del Espíritu Santo es la fuente de nuestro conocimiento del evangelio que trae la esperanza, gozo y paz.

15:14-- Aunque el problema, discutido en el capítulo 14 y en los primeros versículos de éste, existía en las iglesias en Roma, evidentemente estorbaba solamente a una porción pequeña de la hermandad, porque aquí Pablo expresa su confianza de que la gran mayoría de los hermanos estaba llena de bondad (en lugar de juicios y desprecios), y de conocimiento (respecto a cosas indiferentes y

a cómo deben los fuertes y los débiles tratarse los unos a los otros), y por eso podían exhortar a los que lo necesitaban. Todos los hermanos en Roma tenían la verdad y experiencia en el evangelio (no eran niños en Cristo), pero tenían estas faltas que necesitaban de corrección.

Hay hermanos que, para justificar pecados que ellos llaman “de ignorancia,” salen con que nadie todo lo sabe. Les conviene recordar lo que aquí dice Pablo de los cristianos romanos: “llenos de todo conocimiento,” y de lo que dice acerca de los cristianos corintios: “en todo abundáis ... en ciencia” (2 Cor. 8:7; véanse también 1 Cor. 1:5; 13:2). Si la persona lee la Biblia, no ignora el pecado (1 Jn. 2:1). La ignorancia no justifica.

15:15-- “con atrevimiento.” Esto lo pudo hacer debido a su autoridad como apóstol a los gentiles. La gracia que de Dios le fue dada era su apostolado (véase comentario, 12:3). Tenía Pablo derecho de dirigirse así a los hermanos en Roma. “En parte” fue con atrevimiento para recordarles, pero también se dirigió a ellos (en esta epístola) para discutir grandes principios.

--"haceros recordar.” (Véanse 2 Ped.1:12,13).

15:16-- “ministro” (LEITOURGOS). Al usar Pablo esta palabra se presenta como sacerdote ofreciendo algún sacrificio, pues tal es el sentido de esta palabra. Ofrecía a Dios "ofrenda agradable" al convertir gentiles al evangelio de Cristo. Considérese Hech. 10:15. Esta misma palabra griega se emplea en Heb. 8:2.

--“santificada por el Espíritu Santo.” Esta ofrenda para Dios fue santificada por el Espíritu Santo en que tuvo parte el Espíritu Santo en la conversión de los gentiles, guiando a Pablo en sus palabras y dándole el poder de obrar milagros para confirmar esas palabras.

Pablo no dice, “santificada por el bautismo en el Espíritu Santo,” cosa que afirman ciertos sectarios. Las Escrituras hablan de santificación por o en: la verdad, Jn. 17:17; la sangre, Heb. 13:12; el bautismo, Efes. 5:25,26; el apartarse, 1 Tes. 4:13. Pero no hay texto alguno que hable de santificación mediante el bautismo en el Espíritu Santo.

15:17-- La palabra “pues” conecta este versículo con el 15 y el 16. Pablo se gloriaba, no en ser judío en la carne, etcétera (como hacían los judaizantes), sino

en Cristo Jesús (en su obra de ser apóstol a los gentiles). Véanse Col. 3:3; Gál. 6:13,14; 1 Cor. 2:2. El poder hablar "con atrevimiento" se basó en su apostolado y en los deberes y poderes de éste. Véase Col. 1:25-29.

15:18,19-- Al gloriarse en su apostolado se limitaba a sus propias actividades y éxitos en el evangelio entre los gentiles.

--“con la palabra (predicación) y con las obras (milagros).” Las dos cosas fueron hechas posibles en Pablo por la dirección del “Espíritu de Dios.”

--“Ilírico” era la parte norte de Macedonia. No hay mención en el libro Los Hechos de viaje de predicación a Ilírico, pero era parte de Macedonia y puede ser que fue allí Pablo en el viaje descrito en Hechos 20:1,2. Los Hechos no registra los eventos de Pablo hasta su muerte, y es posible que durante el período de tiempo entre sus dos encarcelamientos en Roma predicó en Ilírico.

--“todo lo he llenado del evangelio.” Compárese Col. 1:23, 25 (“anuncie cumplidamente”).

15:20,21-- Fue la meta o ambición de Pablo predicar en campos vírgenes, no buscando trabajos suaves. (Pablo el apóstol no era "profesional"). Al hacer esto, cumplió la profecía dada en el versículo 21, y citada de Isa. 52:15. (Compárese Hech. 26:16-18).

15:22-24-- Véase 1:9-15.

--“en estas regiones,” es decir en Grecia, alrededor de Corinto.

--“espero veros al pasar.” No pensaba ir a radicarse en Roma, porque no edificaba sobre fundamento ajeno (versículo 20), pero siendo Roma el centro del mundo gentil, quiso dejar una instrucción allí entre la gente de la cual era apóstol. Véase 1:12,13 en particular.

--“ser encaminado allí, por vosotros” significa contar con la ayuda material de ellos para continuar su viaje a España. (Véanse Hech. 15:3; 1 Cor. 16:6; 3 Juan 5-8).

15:25-28-- (Véanse Hechos 19:21; 24:17; 1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8:1--9:15).

--“ministrar a los santos.” (También versículos 26 y 31 especifican que este socorro era para *los santos*). Todo texto novotestamentario, referente a la obra de benevolencia de parte de iglesias locales (congregaciones), especifica que los recipientes de tal ayuda son **santos** (Hech. 2:44,45; 4:32-35; 6:1-6; 11:29,30; Rom. 15:25,26,31; 1 Cor. 16:1,2; 2 Cor. 8:4; 9:1,12; 1 Tim. 5:16). No hay autorización novo-testamentaria para que la iglesia local haga una obra general de benevolencia entre los inconversos. El individuo cristiano puede ayudar a quienquiera, según su oportunidad (Gál. 6:10), pero la iglesia local cuida de **santos**.

--“Macedonia y Acaya tuvieron a bien.” También se incluyen las iglesias de Galacia (1 Cor.16:1). El efecto deseado de esta contribución fue doble: aliviar las necesidades físicas de los santos judíos en Jerusalén, y provocar en estos santos judíos una impresión mejor de los hermanos gentiles. Según 2 Cor. 9:12-14 esto se lograría.

--“son deudores ... de los materiales.” Los “bienes espirituales” son el evangelio con sus bendiciones y promesas. El evangelio fue hecho posible por Cristo Jesús, judío en la carne, fue predicado primeramente a los judíos, y por judíos fue llevado a los gentiles. “La salvación viene de los judíos,” Juan 4:22. Por esto eran deudores los hermanos gentiles a los hermanos judíos. No era gran cosa, pues, que los gentiles repartieran a los judíos de sus bienes materiales.

--“entregado este fruto,” es decir esta contribución material, el fruto de la benevolencia de los santos gentiles.

15:29-- Compárese 1:11-13.

15:30-33-- Pablo pidió las oraciones de los santos en Roma. Fue por la voluntad de Cristo y por el amor del Espíritu (que tienen los unos por los otros cuando son guiados por el Espíritu) que se les rogó orar por él. Pablo sabía que los “rebeldes que están en Judea” (judíos inconversos) le perseguirían, una vez llegado él allí (véanse Hech. 20:22,23; 21:4-14). Tenía dudas de que los santos (los miles que estaban predispuestos contra él Hech. 21:20,21) recibieran la contribución de los gentiles que él les llevaba. En esto su oración y la de los romanos fue contestada según fue pedida porque la aceptaron esos santos en Jerusalén. También le fue contestada la parte de la oración expresada en el versículo 32, aunque no tan pronto como él pensaba (Hech. 24:27). Cuando por

fin llegó a Roma, llegó como prisionero romano.

CAPITULO 16

RESUMEN: En este capítulo final Pablo y algunos compañeros saludan a hermanos conocidos en Roma y a la iglesia en general (versículos 1-16, 21-23). Luego Pablo inserta un párrafo sobre la disciplina de hermanos divisores e innovadores (versículos 17-20), y termina la carta con una doxología.

16:1-- “Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea.” Las iglesias que tienen el oficio de “diaconisa” se basan en este pasaje. Le dan a la palabra griega DIAKONOS un sentido oficial. Esto no es correcto. La palabra DIAKONOS no lleva en sí ningún sentido oficial, y la palabra española “diaconisa” (género femenino, como “diácono” es masculino) no traduce la palabra griega, sino es una representación literal de las letras griegas por las españolas. La traducción de esta palabra griega es *siervo*. El contexto y otras consideraciones determinan el carácter del servicio hecho y del siervo. Por ejemplo, el gobierno civil es descrito con esta palabra “diákonos” (Rom. 13:4), pero claro es que el gobierno civil no es “diácono” (en sentido eclesiástico). Aun a Cristo se le aplica esta palabra (Rom. 15:8), pero ¿quién diría que Cristo era “diácono”? Todos los seguidores (siervos, servidores) de Cristo son descritos por esta palabra griega (Juan 12:26); ¿por eso todos son “diákonos”?

Ahora, esta palabra se aplica a ciertos hombres con ciertas cualidades o requisitos especificados (1 Tim. 3:8-13) y designados como aparte de los cristianos en general (Fil. 1:1). Son, pues, siervos en sentido especial (Hechos 6:1-6. versículo 1, “distribución,” en griego DIAKONIA; versículo 2, “servir,” en griego DIAKONEIN). Por eso hay “diákonos” en las congregaciones locales. Pero no hay lista de cualidades para designar a mujeres para ser siervas oficiales (“diaconisas”). Cualquier mujer cristiana que sirve es sierva pero no “diaconisa.” Lo mismo se puede decir de “anciano.” Todo hombre de edad es anciano (griego, PRESBUTEROS) y toda mujer anciana, pero esta palabra griega se aplica a un grupo especial de hombres (pero no de mujeres) de edad que tienen otros requisitos también (1 Tim. 3:1-7; Tito 1:5-9), y por eso hay “ancianos” en cada congregación (Hechos 14:23) que tenga hermanos calificados. Pero no hay oficio de “ancianas” porque no hay cualidades para tal oficio.

Febe sirvió a la iglesia en Cencreas en algún asunto y por eso dice Pablo que era sierva de esa congregación. Los traductores de muchas versiones, en lugar de

traducir la palabra *DIAKONOS* en este versículo, la dejan sin traducción y cambiando un poco las letras, ponen la palabra “diaconisa” y así dejan un sentido oficial en la palabra. Esto no es traducir, sino interpretar.

Algunos creen que ella llevó esta epístola a los hermanos en Roma, aunque no hay prueba absoluta de esto.

16:2-- El principio de ayuda mutua debe evidenciarse entre los cristianos por la simple razón de que todos son santos gobernados por el amor.

16:3,4-- “Priscila y Aquila.” Pablo los conoció en Corinto (Hech. 18:1-18). Ellos salieron con él para Siria (1 Cor. 16:19). Después, Pablo estuvo con ellos en Efeso (Hech. 18:24—19:1). Ahora estaban en Roma. Una congregación usaba la casa de estos dos cristianos para reuniones (versículo 5). (Véanse Col. 4:15; Filemón 2; 1 Cor. 16:19).

--“expusieron su vida.” (Compárese 5:7). No se sabe cuándo aconteció esto. Se supone que fue en Efeso (Hech. 19:23-41), pero pudo haber sido en otra parte.

16:5-- “a la iglesia de su casa.” “En su casa,” dicen las versiones American Standard, Moderna, Hispano-americana, Biblia de las Américas, Nueva Versión Internacional, etcétera. Véase versículo 4.

--“el primer fruto” quiere decir primer converso.

--“de Acaya.” De Asia, dicen las versiones Hispano-americana, Biblia de las Américas, American Standard, la Moderna. Es cuestión de diferencias entre manuscritos griegos. EL texto Wescott y Hort dice Asia. Asia era la provincia costera del sudoeste de Asia Menor, con Efeso por capital.

Había varias congregaciones de cristianos en Roma, y no una sola. Véanse los versículos 10,14,15.

16:6-- Esta hermana en la fe, María, había hecho mucho trabajo relacionado con el evangelio. Fue de tal grado que mereciera mención en el juicio de Pablo.

16:7-- “parientes.” Véanse versículos 11,21; 9:3.

--“mis compañeros de prisiones” indica que habían sufrido encarcelamientos por

su fe y obra en ocasiones pasadas, tiempo que desconocemos.

--“muy estimados entre los apóstoles.” Ellos tenían fama entre los apóstoles por su obra sobresaliente en el evangelio.

--“fueron antes de mí en Cristo,” quiere decir, convertidos a Cristo antes que Pablo. Llevaban más tiempo como cristianos que Pablo.

--“En Cristo” significa ser cristiano.

16:8-- “amado mío en el Señor.” Es un gran honor vivir en Cristo de tal manera que uno reciba esta descripción que Pablo da referente a Amplias y a otros (véanse versículos 9,12).

16:9-- “Nuestro colaborador.” Véanse versículos 3,21. Colaboraban Urbano y Estaquis en la promoción de la Causa de Cristo.

16:10-- “Aprobado en Cristo” es un gran elogio. Apeles había pasado por una gran prueba de fe y salió persona fiel.

Pablo saluda también a los cristianos de la casa de un cierto Aristóbulo.

16:11-- Herodión era pariente de Pablo (véanse versículos 7, 21).

Había cristianos en la casa de un cierto Narciso. Pablo les manda saludos.

16:12-- Se nombran tres hermanas en Cristo que en particular se destacaron en su obra en el Señor.

16:13-- “escogido en el Señor” significa altamente apreciado o excelente, pues una persona escogida para algo lo es porque es excelente para eso. En Marcos 15:21 se hace mención de cierto Rufo, pero no se sabe si es el mismo que se menciona aquí.

--“su madre y mía.” Evidentemente Pablo había vivido un tiempo en la casa de Rufo, donde la madre de éste también era como madre para Pablo en afecto y servicio.

16:14,15-- “los hermanos que están con ellos” es una expresión que indica una

congregación local, congregándose con los hermanos mencionados.

16:16-- “ósculo santo,” o “beso santo” (Versión Moderna). (Véanse 1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes. 5:26; 1 Ped. 5:14). El beso era el saludo acostumbrado entre los judíos (2 Sam. 20:9; Mat. 26:49; Luc. 7:45). Todavía lo es en ciertas partes del mundo. No es el propósito del Nuevo Testamento imponer en algunos las costumbres sociales de otros. No está diciendo Pablo que todo el mundo adopte cierta forma de saludo fraternal. Esta costumbre existía entre aquellos a quienes escribió Pablo (y también Pedro) y nada más les recuerda a saludar los unos a otros con beso *santo* (no sensual). Sea lo que sea la costumbre en cuanto a saludar según las naciones, que se ejerza y que sea santa y no fingida. Este es todo el punto.

--“todas las iglesias de Cristo.” Mandaron también sus saludos las congregaciones de cristianos alrededor de Pablo que sabían que él iba a escribir a los hermanos en Roma. Compárese 1 Cor. 16:19.

Nótese: El juego de palabra, “iglesia de Cristo,” *no es nombre propio* . Es una designación de entre varias en el Nuevo Testamento (como, por ej., iglesia de Dios, 1 Cor. 1:2; iglesia del Señor, Hech. 20:28; iglesia de los primogénitos, Heb. 12:23; o sencillamente, la iglesia, Efes. 5:23,24) para apuntar a la verdad de que hay un grupo de personas que han sido salvadas por Cristo y añadidas a una colectividad de salvos (Hech. 2:47). La iglesia de Cristo no es una denominación entre otras, sino sencillamente la colectividad de los salvos. No tiene ningún cuartel general en este mundo; su Cabeza reside en los cielos. Al pensar en “la iglesia de Cristo” pensemos en personas salvadas por Cristo.

16:17-- “que os fijéis en” significa marcar o identificar. Tenemos que tomar nota de hermanos que causan divisiones en el cuerpo de Cristo y abogan por cosas que sirven de tropiezo a otros (en fe o en práctica). No podemos ignorarlos ni pasar por alto sus errores. Exponiéndoles tenemos que quitarles nuestra comunión (excomulgarles). Las cosas por las cuales abogan no son según la doctrina apostólica. No podemos tener comunión con ningún error (2 Juan 9-11). ¡La doctrina importa! (1 Tim. 1:3).

--“os apartéis de ellos.” Esto significa excomuniación. Considérense Tito 3:10,11; Mat. 15:14.

16:18-- “propios vientres.” Esta expresión indica que Pablo se refería en particular a los judaizantes (véase Fil. 3:2,19). Son quienes se interesan en sí mismos y no en el bien del cuerpo de Cristo, su iglesia.

--“con suaves palabras.” (Véanse Isa. 30:10; Sal. 55:21; Col. 2:4; 1 Tim. 4:2; 2 Tim. 3:3; Tito 1:10; 2 Ped. 2:3,18; 2 Cor. 11:14,15). El falso, para engañar, no trata de sustancia sino de sonido. El que se deja engañar no procura investigar y analizar, sino solamente se agrada de lo que suene bonito.

16:19-- “vuestra obediencia.” (Véase 1:8, comentario. Lo que allí se llama “fe,” aquí se llama “obediencia”). La fe que salva no puede ser separada de la obediencia (Sant. 2:21-26). No somos salvos “por la fe sola.”

--“sabios para el bien, e ingenuos para el mal.” Se gozaba Pablo de ellos porque eran cristianos de fe reconocida. Pero les advierte de la entrada de falsos maestros que podrían causar divisiones con sus innovaciones. El cristiano de experiencia sabe distinguir entre el bien y el mal (lo verdadero y lo falso) (Heb. 5:14). Pablo quiso que estos hermanos fueran sabios solamente en las cosas correctas (bíblicas) y como ignorantes de cosas falsas (es decir, no ocuparse en ellas, como si fueran cosas desconocidas). Compárense 1 Cor. 14:20; Mat. 10:16; contrástese Jer. 4:22.

16:20-- “aplastará en breve ... pies.” Dios aplasta a Satanás bajo los pies de los hermanos alertas y de fe, que se fijan en los falsos maestros y se apartan de ellos, porque Satanás es quien inspira a todo hermano falso e innovador. Ganar ascendencia o victoria sobre los falsos hermanos (no permitiendo que corrompan toda la iglesia) por medio de la fe que obedece lo dicho en el versículo 16, es la manera en que Dios aplasta a Satanás.

“En breve” indica que los hermanos en Roma ganarían esta victoria sobre los falsos durante su vida, o dentro de poco tiempo. La victoria no iba a ocupar mucho tiempo.

Pablo expresa a los hermanos romanos su deseo de que la gracia (favor, bondad, misericordia) de Dios les acompañe.

16:21-- En cuanto a estos nombres, se encuentran mencionados también en Hech. 16:1; 13:1; 17:7-9; 20:4 (Sópater y Sosípater probablemente siendo el mismo,

aunque Sópater era de Berea y Sosípater se encontró en Corinto cuando escribió Pablo a los romanos).

16:22-- Pablo usaba amanuenses para escribir sus epístolas (véanse 2 Tes. 3:17; Col. 4:18; Gál. 6:11). Tercio fue el secretario en este caso. (Contrástense 1 Cor. 16:21; Gál. 6:11).

16:23-- Este Gayo sin duda era el de Corinto (1 Cor. 1:14). Se hace mención de este nombre en otros pasajes (Hech. 19:29, el macedonio; 20:4, el de Derbe; 3 Juan 1). Eran otros del mismo nombre.

Erasto es nombre encontrado también en Hech. 19:22 y 2 Tim. 4:20. Probablemente eran personas distintas porque el tesorero de la ciudad no sería compañero de Pablo en viajes. De Cuarto no sabemos nada aparte de la mención de su nombre en este versículo.

16:24-- Este versículo se omite en muchos manuscritos antiguos y en las versiones American Standard (en inglés), Hispano-americana, Reina-Valera Actualizada, y otras. La Versión Biblia de las Américas lo pone en paréntesis. La misma bendición ya va dada en el versículo 20.

16:25-- “al que puede confirmaros,” es decir, a Dios. Dios confirma por medio del evangelio para que no seamos movidos de nuestra fe en Cristo (véase 1:11).

--“mi evangelio,” es decir, el que predicaba Pablo y no el predicado por los judaizantes o por otros que pervertían el evangelio de Cristo. Véase 2:16.

--“la predicación de Jesucristo,” es decir, la que era concerniente a Jesucristo (Hech. 28:31), o la que Jesucristo mandó. El sustantivo aquí, predicación, aparece en forma verbal en Hech. 20:25; 28:31, predicando.

Este evangelio en el cual quiso ver Pablo a los romanos confirmados era (y es) totalmente por gracia, y no en parte por la justificación de la ley de Moisés, y era (y es) igualmente para gentiles tanto como para judíos. Los judaizantes trataban de mover a hermanos de esta posición bíblica.

--“la revelación del misterio” significa la declaración por fin de las buenas nuevas (el evangelio) en Cristo Jesús.

--“oculto desde tiempos eternos.” Dios propuso en su mente el gran plan o esquema de redención aun antes de la fundación del mundo. (Véanse 2 Tim. 1:9; Tito 1:2; Efes. 1:4; 3:11).

16:26-- “ha sido manifestado ahora” este misterio (el evangelio) *ahora* en esta dispensación cristiana. Es cierto que Dios “dio de antemano la buena nueva a Abraham” pero solamente en promesa (Gál. 3:8). No pudo existir el evangelio *en realidad* antes de morir Cristo en la cruz (1 Cor. 15:1-8).

--“según el mandamiento del Dios eterno” está siendo predicado este evangelio a todas las gentes. (Véase la Gran Comisión según es narrada por Mateo, Marcos y Lucas).

--“para que obedezcan a la fe,” (literalmente: para la obediencia de fe. No hay artículo definido, “la,” delante de la palabra “fe.”). La fe, de la cual habla el Nuevo Testamento en sentido bueno, es la que obedece lo mandado por Dios. El evangelio predicado produce fe en el corazón y con esa fe el arrepentido confiesa su fe en Cristo y es bautizado para perdón de sus pecados según Dios le ha mandado en el evangelio (Mar. 16:15,16; Hechos 2:38). Dios ha mandado que este evangelio se predique a todo el mundo para que todas las gentes lo obedezcan. Sobre estas condiciones Dios por su gracia promete el perdón de los pecados.

16:27-- Pablo termina su carta, atribuyendo gloria al único y sabio Dios, y lo hace por medio de Jesucristo (1 Tim. 2:5). Pablo no pudo escribir esta carta, y nadie la puede leer, considerando su contenido, sin sentir gran agradecimiento a Dios por lo que ha hecho por nosotros en el precioso evangelio.

Notas Sobre Romanos

Por Bill. H Reeves

sitio Web: www.billhreeves.com

Este libro ha sido publicado con permiso del autor en:
www.firmesenlafe.com